

Viajes por Europa (IV parte)

Alemania y Praga

UN VIAJE POR EL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Del 8 al 24 de agosto de 2009

JOSE ANTONIO GUERRERO

Viajes por Europa (IV Parte)



José Antonio Guerrero 2009

Alemania y Praga

Un viaje por el patrimonio de la humanidad

por

José Antonio Guerrero

- © Texto: José Antonio Guerrero
© Diseño y Maquetación: José Antonio Guerrero
© Anotaciones y Apuntes: Inmaculada Matallanos y Javier Guerrero Matallanos
© Fotografías: José Antonio Guerrero
© Del resto de Fotografías: Sus autores
© Mapas: Google Maps, Google Earth y Michelin
© Logos UNESCO: UNESCO

Guías Turísticas usadas en este viaje:

- Guía Verde Michelin de Alemania (Michelin)
- Guía Lonely Planet de Alemania (Geoplaneta)
- Guía Trotamundos de Alemania (Salvat)
- Guía Trotamundos de Praga (Salvat)

Guías de Áreas y Camping y Mapas de rutas:

- Bordatlas Deutschland 2009
- Bordatlas Europa 2009
- ECC-Campingführer Deutschland/Europa 2009
- Atlas Routier et Touristique Europa 2009 de Michelin

Las otras tres partes de “*Viajes por Europa*” puedes descargarlas de la web:
www.webcampista.com

- “*Bretaña, Normandía y Castillos del Loira*” (Año 2006)
- “*Alsacia y Ruta Romántica*” (Año 2007)
- “*Castillos del Loira (II parte), Valle del Mosela, Selva Negra y Austria*” (Año 2008)

A mi padre:
Y por extensión a todos aquellos emigrantes que tuvieron que
dejar España en los años sesenta buscando una vida mejor.

*“Al iniciar este camino ten presente que:
no vayas detrás de mí, que igual no te puedo guiar, no vayas delante de mí, que igual no
te puedo seguir, simplemente ve a mi lado como un buen amigo.”*

EGO RUDERICO



José Antonio Guerrero

Sumario

- 09** **Agradecimientos**
- 11** **Introducción**
- 13** **Prólogo**
- 15** **Plan de Ruta (Etapas y kilometrajes)**
- 17** **Lugares Patrimonio de la Humanidad visitados**
- 19** **Capítulo 1: Aranjuez – Duna de Pilat**
- 25** **Capítulo 2: Duna de Pilat – Amboise**
27 *Amboise*
- 33** **Capítulo 3: Amboise – Monschau**
35 *Monschau*
- 39** **Capítulo 4: Monschau – Münster – Hameln**
40 *Monschau*
43 *Münster*
49 *Hameln (Hamelin)*
- 55** **Capítulo 5: Hameln – Hildesheim – Wolfenbüttel**
56 *Hameln (Hamelin)*
59 *Hildesheim*
67 *Wolfenbüttel*
- 73** **Capítulo 6: Wolfenbüttel – Goslar – Quedlinburg**
74 *Wolfenbüttel*
79 *Goslar*
89 *Quedlinburg*
- 93** **Capítulo 7: Quedlinburg – Dresden**
94 *Quedlinburg*
99 *Dresden (Dresde)*
- 107** **Capítulo 8: Dresden – Praga**
108 *Dresden (Dresde)*
110 *Historia de la masacre olvidada de Dresden (Dresde)*
123 *Praga*

- 145** **Capítulo 9:** Praga
145 *Praga*
- 163** **Capítulo 10:** Praga - Regensburg
165 *Regensburg (Ratisbona)*
- 175** **Capítulo 11:** Regensburg – Passau – Ettal
177 *Passau*
185 *Ettal*
- 191** **Capítulo 12:** Ettal – Linderhof – Oberammergau
192 *Ettal*
195 *Linderhof*
205 *Oberammergau*
- 213** **Capítulo 13:** Oberammergau – Wies – Mittenwald – Mühlhausen A.
215 *Wies*
221 *Mittenwald*
227 *Mühlhausen Affing. Lech Camping GmbH*
- 231** **Capítulo 14:** Mühlhausen Affing – Bamberg
233 *Bamberg*
- 247** **Capítulo 15:** Bamberg – Beaune
249 *Beaune*
- 253** **Capítulo 16:** Beaune – Duna de Pilat
255 *Duna de Pilat*
- 259** **Capítulo 17:** Duna de Pilat – Aranjuez
- 261** **Epílogo**
- 263** **Gastos y consumos del viaje**
- 265** **Lugares de pernocta y aparcamiento**
- 281** **Álbum fotográfico**

Agradecimientos

Gracias a todos aquellos que me guiaron por tierras desconocidas y me ayudaron a crear un viaje de una magia inolvidable plagado de magníficos recuerdos.

Gracias a todos aquellos ávidos lectores y a los ocasionales también, a los que cayeron en mis relatos por mera casualidad, a los que dejaron muy bellas palabras en los foros de internet o en mensajes privados y a aquellos que me hicieron pensar. Gracias por dedicar vuestros valiosos minutos de atención.

Gracias a Antonio “Pegaso/Alpebret” Belda por sus sabios consejos. A Alberto Nájera por permitirme utilizar alguna de sus ideas para mejorar mis relatos. A Alfredo Sarriá “Alsaga” por estar siempre ahí dándome consejos e información. A Samuel Navas por sus palabras de aliento, sus atenciones y por su inestimable ayuda. A “Oricos” por sus informaciones sobre Alemania las cuales me han sido muy útiles para planificar este viaje. A Joel David del Cerro y Rosalía (webcampista.com) por permitirnos año tras año publicar mis relatos en su web. A @lbert y Pepi (acpasion.net) por permitirme año tras año anunciar mis relatos en su web.

A Franxx, Carlos “4errantes”, José Luis “Obelix”, Agustín “Agustmaiz”, Gabriel “Roger Federer”, Javi “Javiracing”, Mikel de la Iglesia “Joe”, Kitu, Pepe “Pepenavas”, Oscar y Fermín por ayudarnos con sus bricolajes y consejos a hacer de nuestra autocaravana un lugar más agradable que una suite del Palace.

Gracias a aquellos que sepan comprender que si no he puesto sus nombres en este relato es porque las palabras faltan y la memoria falla.

Gracias a todos vosotros por perdonar los errores u omisiones involuntarios que seguro aparecerán a lo largo y ancho del relato.

Y gracias, de forma muy especial, a Alfonso “Acorveira”, María, Miguel “Cuchi”, Mari Pili, Pedro y Mari Luz por la amistad y el cariño que nos procesan. Sin su presencia en nuestras vidas, todo esto no sería tan agradable. Gracias amigos.

José Antonio Guerrero



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009

Introducción

Los viajes siempre han sido mi debilidad, tienen un efecto rejuvenecedor y revitalizante, aunque no se note a simple vista. Me llenan de entusiasmo: en el excitado antes, en el ensoñador durante y en el nostálgico después. Son mi vicio, y nunca he sentido rubor en admitirlo. De joven, leía revistas y libros de viajes que mi abuela compraba religiosamente en la librería Garpaje de Aranjuez. Mes a mes, leía las cartas de los intrépidos viajeros soñando que algún día yo también podía hacer y describir con palabras esos fantásticos viajes. Puedo decir treinta años después que aquella lectura ejercía sobre mí una notable fascinación.

Me gustaba tanto viajar y escribir, que en mis fantasías infantiles escribía artículos, dirigía periódicos y tocaba con mis manos el Coliseo de Roma, la Torre Eiffel de París o el Mont Saint Michel bretón. Luego, con los años, esa debilidad se convirtió en afición. Y como la vida siempre ha sido generosa conmigo, tuve la oportunidad de viajar a París y subir a la Torre de mis sueños, conocí a los gladiadores romanos del Coliseo romano y pude saborear las galletas del Mont Saint Michel sentado en la terraza de uno de sus restaurantes.

A través de la lectura, con el tiempo me di cuenta que la literatura de viaje enriquece los mismos, los eleva a un nivel superior donde no sólo se conecta con los distintos paisajes del trayecto sino también con lo que en ese lugar otras personas vivieron y sintieron antes de nuestra llegada. Por no hablar de las horas previas a la visita en las que la imaginación se ha encargado de dar color a los campos, dibujar los rostros de los lugareños o sentir los olores que esperan a tomar vida a través de la lectura. Leer previamente para guardarnos después los nuevos sentimientos en la maleta camino de nuestro destino, y una vez allí, desdoblarlos y cubrirnos de ellos como si de un impermeable se tratase. Se trataba pues, de convertir el conocimiento adquirido en experiencia y el viaje en vida.

Sobre la literatura del viaje de este año, nunca tuve duda alguna: versaría sobre Alemania, esa Alemania que me tiene ensimismado desde que era un niño, esa Alemania que me vio nacer y que me inculcó mi padre como parte de su vida, esa Alemania a la que ya echo de menos porque llevo más de once meses sin hacerle una visita. Esa Alemania, mi Alemania, la vuestra. Y a ella le dedico mi prólogo.



Mittenwald

José Antonio Guerrero 2009

Prólogo

Te sueño y me aturdo, y mientras te camino, te descubro. Callejuelas, casas de entramado, paredes dibujadas, canales, puentes, palacios, fuentes, iglesias, catedrales, *biergarten*, castillos... todo parece estar hecho a capricho en este país. Todo está ahí, al alcance de nuestros incrédulos ojos, todo listo para ser admirado. Cada pedazo de este maravilloso país guarda secretos e historias que intentaremos descubrir en nuestro tercer paseo por uno de los lugares más bellos de Europa: Alemania.

La naturaleza y la arquitectura, en un alarde de generosidad, derrocharon sobre su vasta superficie tal cantidad de bellezas que si viajáis a este país hallaréis en sus ríos, bosques, lagos, valles, montañas... un precioso regalo para la vista y un eficaz bálsamo para el alma. Pasear por tierras germanas obliga gustoso al ojo a esforzarse en captar, para almacenar en el disco duro de los recuerdos, cada instante que asoma ante la retina.

Os proponemos pues, un recorrido por parte del Patrimonio de la Humanidad de Alemania. Lugares llenos de curiosidades. Algunas, posiblemente ya fueron descubiertas por la mirada de otros buscadores de tesoros paisajísticos; otras, quizá sean observadas por primera vez. Y, seguramente, muchas de ellas nos llevarán a reflexionar acerca de un país que tengo idealizado... Y es que este es un viaje de mirar, de ver, de tocar, de sentir, de soñar.

Partimos y llevamos con nosotros la ilusión. Un ordenador portátil. Tres teléfonos móviles. Comida precocinada. Comida recién hecha. Comida. Ropa y más ropa. Demasiados zapatos. Una mochila. Tres cámaras de fotos. Un par de libretas para tomar apuntes. Un bolígrafo. Un rutómetro preparado con mimo durante un año. Varias guías de Francia, Praga y Alemania. Algunas copas y platos. Unos cuantos CD's. Una baraja de cartas. Varios libros. Un proyecto de viaje, nuestro viaje. Y sobre todo, una cantidad incalculable de ilusión, nuestra ilusión.

Hoy, como en cada viaje desde hace tres años, sube el telón de nuestro teatro y los distintos personajes que forman parte de nuestros viajes renacen en la piel de los vecinos de cada ciudad. La ilusión vuelve a apropiarse de nuestras almas; también nosotros formamos parte del reparto. Hoy, que partimos hacia nuestro destino soñado, hago más las palabras que alguien dijo hace tiempo, y que recuerdan que lo importante no es el destino, sino el viaje, estar de camino...

Lo que a continuación vais a leer es, en resumen, el relato de un fantástico viaje recogido en un puñado de notas escritas en varios block y ordenadas como buenamente sé en estos humildes párrafos y en cientos de fotografías. Estas últimas no son más que una forma de congelar las vivencias en imágenes y así inmortalizarlas no sólo en nuestra memoria, sino también en la vuestra. Disfrutad leyendo como nosotros lo hemos hecho viajando, que, al fin y al cabo, de eso se trata.

Feliz viaje.

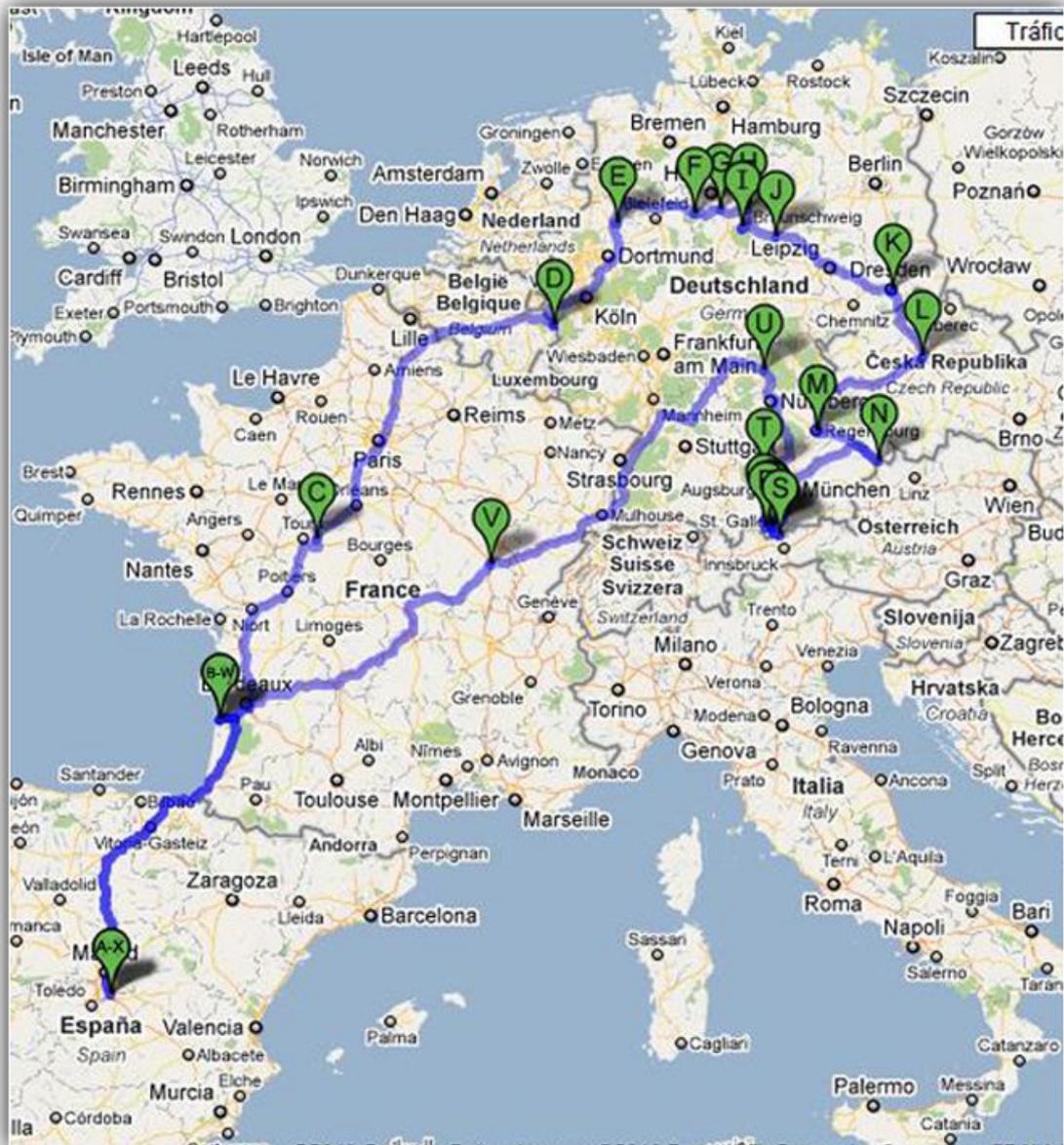
José Antonio Guerrero



Regensburg

José Antonio Guerrero 2009

Plan de Ruta (Etapas y Kilometrajes)



Ruta general Viaje 2009

(C) Google Maps

- | | | |
|------------------|----------------|----------------------|
| A: Aranjuez | I: Goslar | Q: Oberammergau |
| B: Duna de Pilat | J: Quedlinburg | R: Wies |
| C: Amboise | K: Dresden | S: Mittenwald |
| D: Monschau | L: Praga | T: Mühlhausen Affing |
| E: Münster | M: Regensburg | U: Bamberg |
| F: Hameln | N: Passau | V: Beaufort |
| G: Hildesheim | O: Ettal | W: Duna de Pilat |
| H: Wolfenbüttel | P: Linderhof | X: Aranjuez |

ETAPA	DÍA	RUTA	KM PARCIALES	KM TOTALES
1	8/08/09	Aranjuez – Duna de Pilat	767	767
2	9/08/09	Duna de Pilat – Amboise	437	437
3	10/08/09	Amboise – Monschau	699	699
4	11/08/09	Monschau – Münster Münster – Hameln	239 189	428
5	12/08/09	Hameln – Hildesheim Hildesheim – Wolfenbüttel	48 54	102
6	13/08/09	Wolfenbüttel – Goslar Goslar - Quedlinburg	46 53	99
7	14/08/09	Quedlinburg - Dresden	242	242
8	15/08/09	Dresden - Praga	159	159
9	16/08/09	Praga	-----	-----
10	17/08/09	Praga – Regensburg	271	271
11	18/08/09	Regensburg – Passau Passau - Ettal	123 299	422
12	19/08/09	Ettal – Linderhof Linderhof - Oberammergau	11 14	25
13	20/08/09	Oberammergau – Wies Wies – Mittenwald Mittenwald – Affing M.	26 61 179	266
14	21/08/09	Affing M. - Bamberg	201	201
15	22/08/09	Bamberg – Beaune	724	724
16	23/08/09	Beaune – Duna de Pilat	811	811
17	24/08/09	Duna de Pilat – Aranjuez	762	762

Total kilómetros recorridos en 17 días: 6.415

Lugares Patrimonio de la Humanidad visitados

LUGAR	DESIGNACIÓN	AÑO
Amboise Centro (Francia)	<ul style="list-style-type: none"> • Valle del Loira 	2000
Hildesheim Baja Sajonia (Alemania)	<ul style="list-style-type: none"> • Catedral de Santa María • Iglesia de San Miguel 	1985
Goslar Baja Sajonia (Alemania)	<ul style="list-style-type: none"> • Minas de Rammelsberg • Casco antiguo de Goslar 	1992
Quedlinburg Sajonia-Anhalt (Alemania)	<ul style="list-style-type: none"> • Iglesia colegiata • Castillo de Quedlinburg • Casco antiguo de Quedlinburg 	1994
Dresden Baviera (Alemania)	<ul style="list-style-type: none"> • Valle del río Elba 	2004 *
Praga Bohemia (Rep. Checa)	<ul style="list-style-type: none"> • Casco antiguo de Praga 	1992
Regensburg (Ratisbona) Baviera (Alemania)	<ul style="list-style-type: none"> • Casco Viejo de Regensburg 	2006
Wies (Steingaden) Baviera (Alemania)	<ul style="list-style-type: none"> • Iglesia Santuario de Wies 	1983
Bamberg Baviera (Alemania)	<ul style="list-style-type: none"> • Casco antiguo de Bamberg 	1993

(*) El pasado 24 de junio de 2009 la ciudad alemana de Dresden, en el valle del Elba, fue excluida de las localidades Patrimonio de la Humanidad, convirtiéndose en el segundo lugar que es expulsado de esta prestigiosa lista. Después de tres años de batalla, la UNESCO decidió expulsar a Dresden por ignorar las objeciones a la construcción de un puente de cuatro carriles sobre el río que dañaría irreversiblemente las vistas.



CAPÍTULO 1 / Sábado 8 de agosto (Aranjuez – Duna de Pilat): 767 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 1: Aranjuez-Duna de Pilat

(C) Google Maps

Al igual que El Corte Inglés, nosotros también tenemos una semana especial, aunque en nuestro caso son tres. Al contrario que estos famosos grandes almacenes, no es “Fantástica”, ni hacemos ofertas 2 x 1, ni promociones, ni siquiera vendemos productos de marca blanca ofertados hasta darlos casi gratis, no. Nuestras tres semanas “Fantásticas” consisten en que al arrancar el motor de la autocaravana, las agujas de nuestros relojes quedan totalmente paralizadas y el control del tiempo se torna trivial ausentándose de nuestras mentes minuciosamente programadas. Disfrutar es el único fin de los próximos días, dejando a un lado los agrios menesteres que enturbian nuestras vidas en el caótico quehacer diario e introduciéndonos en un paraíso de evasión absoluta cuya principal fisonomía son los ríos, lagos, valles, palacios, castillos, casas de cuento y callejuelas recónditas que vamos a visitar. Estoy seguro que la perfección reflejada en las fotografías deslumbrantes y embriagadoras que nos muestran las guías de viajes se verá aumentada cuando podamos estar in situ en todos y cada uno de los lugares que vamos a ver; son esos matices que únicamente pueden captarse por la presencia de nuestros cinco sentidos, sumidos en la más extrema desinhibición.

Tras un año muy duro en lo personal, nos disponemos a partir en dirección a Francia para olvidarnos de casi todo: siempre hay excepciones. Son las 11:00h de la mañana de un día que ha amanecido muy caluroso. Cuando el termómetro ya marca 29º partimos cargados de ilusiones, de las mismas ilusiones de siempre, de las mismas con la que iniciamos nuestra singladura en el 2006; es nuestro cuarto viaje a Europa en autocaravana: todo un placer para alguien que siempre soñó con vivir estas experiencias.

Por cierto, no nos hemos presentado. Somos Inma, mi mujer; Javier, nuestro hijo de 13 años, y yo, el que os martiriza con tantas letras y fotografías y hace que os gastéis un pastón en folios y tinta para la impresora, José. Somos una mezcla de germano-madrileños-castellano-manchegos que disfrutamos como locos cada vez que podemos subirnos en nuestra autocaravana a viajar por donde sea, lo importante es viajar, aunque sea al Mar de Ontígola. Y lo hacemos en nuestra Challenger Eden 312 del 2006 que está nuevecita ya que apenas le damos uso, eso sí, cuando podemos disfrutarla lo hacemos a lo grande.

Nuestro objetivo para hoy es devorar carretera e intentar llegar de noche a la Duna de Pilat, nos gusta el lugar y, aunque son casi 800 kilómetros, merece la pena.

En Madrid, cogemos la A2 al dejar la M50 y sin ninguna contrariedad, y tras almorzar en Burgos, llegamos a San Sebastián pasadas las 19:30h. A pocos kilómetros de Irún cargamos gasoil en la misma gasolinera de todos los años. El precio de 0,97€ el litro seguro que aumentará de manera considerable cuando entremos en tierras francesas. Hay que aprovechar.

Pasada la frontera, seguimos la ruta por la N10 y a las 22:00h llegamos a nuestro destino. El parking de la Duna de Pilat está bastante ocupado en la zona de pinos, pero en la de asfalto hay varias plazas libres. Es un buen sitio para iniciar nuestras vacaciones.

Duna de Pilat



- **Región:** Aquitania (Francia)
- **Municipio al que pertenece la Duna de Pilat:** La Teste-de-Buch
- **Departamento al que pertenece la Duna de Pilat:** Gironda
- **Distrito al que pertenece la Duna de Pilat:** Arcachón
- **Habitantes de La Teste-de-Buch:** 25.000
- **Altitud de La Teste-de-Buch:** 11 metros sobre el nivel del mar
- **Coordenadas GPS de La Teste-de-Buch:** N 44° 37' 07" / W 1° 09' 28"
- **Coordenadas GPS de la Duna de Pilat:** N 44° 35' 50" / W 1° 12' 25"
- **Temperatura el día de la llegada:** 19°C (22:00h)

Duna de Pilat

Cansados del viaje, aprovechamos para mover un poco las piernas. Inma coge una rebeca para el relente y tras un corto paseo por los alrededores volvemos a la autocaravana para preparar la cena. Ésta, ligera e ibérica, consiste en un poco de jamón y queso y unos Miguelitos de la Roda para rematar. De grandes cenas, las tumbas llenas. Aplicamos el refrán que tan a menudo nos espeta mi suegro y ligeritos de comida vemos un rato la tele hasta que nos vence el sueño.

A las 23:35h toca descansar, mañana nos espera otra etapa dura.



Duna de Pilat

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de pernocta en la Duna de Pilat

	Parking de la duna de Pilat en la Avenue Biscarrose. Situado a las faldas de la Duna de Pilat. Es de fácil acceso, con muchas plazas y casi todas arboladas. La calle para acceder a las plazas de aparcamiento está en un estado denigrante, toda llena de baches y desniveles. Tened cuidado e id despacio.
	Coordenadas GPS: N 44.59820 / W 1.19728 (N 44° 35' 54" / W 1° 11' 50")
	4,60€/Día (De 9:00h a 21:00h) y 9,20€/Noche (De 21:00h a 9:00h). Si se pernocta y se sale del parking antes de las 8:30h no se paga.
	Sí, pero no son muy recomendables, la limpieza no es lo más destacable. Para una urgencia... y poco más.
	No, aunque se puede llenar desde el WC con una manguera.
	No
	No
	No
	No
	No
	A unos 6 Km de La Teste-de-Buch. A la entrada del pueblo hay Hipermercados (Hyper U y Lidl), gasolinera en el Hyper U (cierra los domingos) y restaurantes.
	<p><u>Oficinas de Información y Turismo de la Duna de Pilat</u></p> <p>Rond point du Figuier. 33115 Pyla sur Mer Tel.: 05 56 54 02 22</p> <p>Aire d'accueil de la Dune. 33115 Pyla sur Mer Tel.: 05 56 22 12 85</p> <p><u>Oficina de Información y Turismo de La Teste-de-Buch</u></p> <p>Place Jean Hameau. 33260 La Teste-de-Buch Tel.: 05 56 54 63 14</p> <p>Web: www.tourisme-latestedebuch.fr E-mail: info@tourisme-latestedebuch.fr</p>

Gastos y resumen del 1º día

	Kilómetros recorridos en la 1ª etapa: 767 Kilómetros acumulados durante el viaje: 767
	Peajes: <ul style="list-style-type: none">- Castañares-Armiñón: 9,80€- Irún: 1,55€- Biriadou: 2,30€- La Négresse: 3,30€- Bénesse: 5€
	Gas-oil en San Sebastián: 68€ (69,82 litros a 0,974€/L)

Datos anotados el sábado 8/8/2009



Duna de Pilat

José Antonio Guerrero 2009



Amboise

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 2 / Domingo 9 de agosto (Duna de Pilat – Amboise): 437 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 2: Duna de Pilat-Amboise

(C) Google Maps

Amanece y el concierto comienza. Los pajarillos cantan, trinan, se contestan; algo así como debió ser en el Paraíso.

Después de desayunar de domingo, salgo a pasear rodeando la maltrecha carretera que circunvala el parking. Con la primera mirada al bosque, con la primera visión del paisaje, me doy cuenta que realmente estamos de vacaciones: el trabajo, la rutina y las preocupaciones han desaparecido, dejando en mi espíritu una calma que me predispone a disfrutar de cada instante que viviremos en las próximas semanas.

Pero como no todo va a ser de color de rosa, antes de partir nos da un disgusto la batería del habitáculo. Harta de sentirse abandonada durante todo el invierno, ha decidido unilateralmente pasar a mejor vida, se niega a hacer funcionar a sus asociados bajo su tensión. Frigorífico, luces y demás aparatos eléctricos del habitáculo se niegan a trabajar, su alimento en forma de electricidad no llega.

Visto que es domingo y los centros comerciales no abren en Francia, decidimos cambiar los planes y en lugar de subir hasta Versalles, acortamos la etapa y nos vamos al camping de Amboise del que tenemos buenas referencias. Imaginamos que conectados a 220v todo funcionará correctamente hasta que mañana podamos comprar una batería nueva. Cambiar los planes tampoco nos inoportuna mucho ya que, pernoctando en Amboise, mañana haremos los casi 700 kilómetros que nos separan de Monschau, nuestro primer destino.

Pues dicho y hecho, a las 8:20h salimos del parking con la agradable sorpresa de que la noche nos ha salido gratis: la cabina de pago está cerrada y la barrera subida. Se paga a partir de las 8:30h. Tenedlo en cuenta si pernoctáis aquí. Así que tenemos 9,20€ más en nuestro bolsillo para que la batería nos salga menos cara. El que no se contenta es porque no quiere.

Tomamos nuevamente la N10 y tras enlazar varias autopistas y carreteras nacionales, a las 15:00h llegamos a Amboise sin ningún contratiempo. En el camino hemos comprado varias botellas de agua destilada para ver si hacíamos resucitar la batería pero la reanimación ha sido infructuosa. Definitivamente habrá que comprar una mañana.

Amboise



- **Región:** Centro (Francia)
- **Departamento:** Indre-et-Loire
- **Distrito:** Tours
- **Habitantes:** 11.500
- **Altitud:** 61 metros sobre el nivel del mar
- **Coordenadas GPS:** N 47° 24' 15" / E 0° 58' 48"
- **Temperatura el día de la llegada:** 23°C (15:00h)

Amboise



Amboise es un lugar diferente; esta fue mi primera impresión cuando visitamos esta ciudad en 2006 y ya por entonces nos sedujo. La escenografía de este pequeño pueblo nos dio la pauta de que estábamos en un lugar distinto, un lugar detenido en el tiempo. Aquella vez nos quedamos con ganas de volver, y ahora damos rienda suelta a nuestros deseos. Volvemos a Amboise.

Perfectamente situado, el Camping de Amboise está señalizado por toda la ciudad, no hay posibilidad de no encontrarlo. Aparcamos como podemos porque hay muchas caravanas y autocaravanas esperando entrar, y pasamos a la recepción donde nos espera una larga cola. Tras la espera, hacemos la reserva por una noche, pagamos los 14,25€ que nos cuesta la parcela, la luz y el uso de los servicios del camping y elegimos una parcela sombreada frente a uno de los pabellones de duchas. Después de conectarnos a la red para poder tener luz en el habitáculo, a la tardía hora de las 15:35h nos disponemos a almorzar.

Mientras comemos, un fuerte olor a azufre emana del maletero. La batería se está sulfatando y corre peligro de explotar. Rauda, desconecto el cable de la corriente del camping, apago la centralita y desconecto los bornes de la batería para evitar males mayores. Esto se complica.

Acabamos de comer (no es plan de dejar la comida en la mesa) y mientras Inma ordena un poco el estropicio que hemos hecho en el maletero, Javi y yo nos vamos a la recepción para ver si nos pueden informar de dónde podemos comprar hoy domingo una batería para salir del problemón en el que estamos metidos.

De camino a la recepción, vemos una autocaravana española a escasos metros de la entrada. Son Juan y Nuria, un matrimonio de Barcelona que, con sus dos hijas, están pasando las vacaciones en el Valle del Loira. Les explicamos nuestro problema y, de inmediato, Juan saca una batería de 85Ah de debajo del asiento de su autocaravana. Me comenta que ellos siempre la llevan porque en un viaje por Italia les ocurrió lo mismo que a nosotros.

La instalamos en nuestra autocaravana y... como no podía ser de otra manera, todo funciona a la perfección. Unas cervezas medio calentorras es nuestra forma de agradecer el favor que nos han hecho. Juan declina el ofrecimiento pero promete aceptarlo esta noche, cuando la cerveza esté más fría.

Mañana cuando abran los centros comerciales compraremos una batería nueva y devolveremos a la familia española la suya. Se agradece un favor así, nos han arreglado el día.

A todo esto, no os hemos dicho que, mientras montábamos la batería, el cielo se ha oscurecido de forma alarmante. Escuchamos truenos a lo lejos, señal de que la tormenta se aproxima. Y no tarda mucho en llegar. Primero las gruesas gotas y luego el viento huracanado. Luego el diluvio universal en versión 2.0 (el año pasado en Gengenbach fue la primera edición). Por fortuna, la nube de verano es corta y las consecuencias menos caóticas que en la versión anterior.



Amboise

José Antonio Guerrero 2009

Después de una reparadora siesta, la tarde mejora definitivamente. Aprovechamos la buena temperatura que se ha quedado y nos vamos a dar una vuelta por el centro histórico de Amboise. El paseo no tendría nada de especial si no fuese porque, al cruzar el puente sobre el Loira, el sol aparece tímidamente en su ocaso. El atardecer está comenzando e ilumina el Castillo y el río. Los rayos del sol se entrometen a través de las calles y Amboise repentinamente cambiar de color.

Las tonalidades van variando conforme el sol va cayendo en el horizonte. Nos sentimos atraídos por esos colores que intrépidamente el Astro Rey plasma sobre cada edificio, cada casa, calle o callejón. Nos dejamos llevar por la intuición y vamos callejeando en busca de esa divina puesta de sol. Nos encontramos con la rampa de subida al castillo que da fama a este pintoresco lugar. Subimos y allí nos detenemos. Miramos hacia todos lados y cada instantánea es mejor aún.

A las 20.00h volvemos al camping. Desde la vereda del Loira, el horizonte se ve lejos, y el sol, de un amarillo intenso, pinta con su reflejo cada rincón de manera espectacular. Al caer el sol, miramos hacia a la otra orilla y en el manto nublado del cielo que se esconde tras el castillo se ha formado un arco iris precioso. Sonará poético, metafórico o incluso cursi, pero así tal cual es la escena que vivimos. Y con esa postal y ese recuerdo nos despedimos de Amboise y nos vamos camino de nuestra Challenger donde nos espera la cerveza prometida.

Festejamos la noche con varias botellas de cerveza, unos ibéricos de la tierra y una botella de licor de manzana que había guardada en el maletero. Brindamos por nosotros y por todos y, tras una larga tertulia que ni en Intereconomía la mejoran, nos vamos a la cama a dormir bien tarde. Ni qué decir tiene que los adolescentes bebieron Coca-Cola, comieron jamón y ya hace rato que duermen en sus respectivas camas. ¿Y nosotros...? ya veremos cómo nos levantamos nosotros mañana. Pero eso es harina de otro costal. Felices sueños.



Amboise

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de pernocta en Amboise

	<p>Camping Municipal l'Île d'Or de Amboise. Rue de l'Île d'Or, 100 37400 AMBOISE</p> <p>Teléfono / fax: 02 47 57 23 37 (de abril a septiembre). Teléfono: 02 47 23 47 18 y fax: 02 47 23 19 80 (el resto del año).</p> <p>web: www.camping-amboise.com e-mail : camping@ville-amboise.fr</p> <p>400 parcelas, la mayoría con sombra y césped. Buen camping. Horario de recepción del 1 de julio al 31 de agosto: de 7:00h a 21:30h. Horario de recepción durante el mes de septiembre: de 8:30h a 17:30h.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 47.41702 / E 0.98821 (N 47° 25' 01" / E 0° 59' 18")</p>
	<p>14,25€/Noche (2 adultos, 1 niño, parcela, electricidad y autocaravana) 2,55 (Adultos) / 1,80 (Niños) / 3,40 (Parcela) / 2,15 (Electricidad) / 1,80 (AC)</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si. Aceptables</p>
	<p>Si, incluida en el precio</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>No, pero en la recepción del Camping existe la posibilidad de conexión de pago</p>
	<p>A unos 500 metros</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Amboise</u></p> <p>Quai du General de Gaulle 37402 Amboise</p> <p>Teléfono: 02 47 57 09 28 Fax: 02 47 57 14 35</p> <p>web: www.amboise-valdeloire.com e-mail: contact@amboise-valdeloire.com</p>

Otros lugares de pernocta o aparcamiento en Amboise

Área de estacionamiento en Amboise
Avenue Leonardo da Vinci, 41
37400 AMBOISE



- Parking gratuito situado a escasos 600 metros del centro de la ciudad
- Suelo de asfalto
- 15 plazas para autocaravanas
- Prestad atención a la señalización ya que es muy fácil pasar de largo

Coordenadas GPS: N 47.40819 / E 0.98981 (N 47° 24' 29" / E 0° 59' 23")

El apartado “Otros lugares de pernocta o aparcamiento” son datos e informaciones recogidas de webs campistas y de compañeros que han pernoctado o aparcado en estas áreas o parkings. Si vais a hacer uso de esta información, comprobad antes, mediante Google Earth o páginas de áreas de autocaravanas europeas, que las coordenadas e informaciones aquí expuestas son correctas.



Amboise

José Antonio Guerrero 2009

Gastos y resumen del 2º día

	Kilómetros recorridos en la 2ª etapa: 437 Kilómetros acumulados durante el viaje: 1.204
	Peajes: - Virsac-Sorigny Tours: 46,90€
	Gas-oil en Burdeos: 41€ (37,27 litros a 1,10€/L)
	Camping de Amboise: 14,25€

Datos anotados el domingo 9/8/2009



(C) Camping Municipal l'Île d'Or de Amboise

Camping Municipal l'Île d'Or de Amboise

CAPÍTULO 3 / Lunes 10 de agosto (Amboise – Monschau): 699 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 3: Amboise-Monschau

(C) Google Maps

Son las 8:00h de la mañana y amanece en Amboise. Alrededor de la autocaravana apenas se adivinan un montón de pajarillos chillones que revolotean entre los árboles rompiendo el silencio; mientras, los primeros campistas madrugadores se acercan a la zona de aseo para tomar la primera y reconfortante ducha del día. Javi y yo aprovechamos un instante de descuido de Inma para hacerlo también. Ella quería ir primero...

Al volver de la ducha, abro la puerta y escapa el aroma a café que ya tiene Inma preparado. Al cerrar, el frescor matinal y el olor a hierba recién cortada desaparecen a mis espaldas. El silencio invade la autocaravana impregnado por el olor penetrante, intenso, en ocasiones combinado sutilmente con el dulzor del azúcar o la acidez de la leche. Un deleite.

Después de arreglar España durante el desayuno, salimos del camping con intención de encontrar un centro comercial. Bordeamos el Loira por la orilla derecha y en cinco minutos llegamos al E.Leclerc de Amboise. Está bien señalizado. Compramos la batería y el pan del día y retornamos al camping para devolverle a Juan la suya.

Una vez instalada, y con nuestro agradecimiento eterno, nos despedimos de nuestros salvadores y ponemos rumbo a Alemania.

Completamos etapas y antes de llegar a la ciudad de Mons (Bélgica), sufrimos un atasco de casi dos horas en la A7; un camión ha vertido su carga y están desviando el tráfico hacia Bruselas. Dos horas insufribles en las que el embrague echa humo.

Hasta llegar a Bruselas, pasamos por todos los pueblos habidos y por haber, rotondas incluidas, y tras circunvalar la capital belga, enlazamos con la A3 hasta desviarnos en Eupen. Son las 22:30h y sólo nos quedan veinte minutos para llegar. A estas horas es lo único que deseo.

Monschau



- **Estado:** Renania del Norte-Westfalia (Alemania)
- **Región:** Colonia
- **Distrito:** Aachen (Aquisgrán)
- **Habitantes:** 13.000
- **Altitud:** 420 metros sobre el nivel del mar
- **Coordenadas GPS:** N 50° 33' 17" / E 6° 14' 26"
- **Temperatura el día de la llegada:** 15°C (23:00h)



Monschau

Renania del Norte-Westfalia

Llegar a Monschau es entrar a un túnel del tiempo. Y lo es porque para llegar hasta aquí hay que atravesar los casi veinte kilómetros que la separan de Eupen (Bélgica) por la N67, una ¿carretera? ya no del tercer mundo, si no del cuarto en el supuesto que lo hubiera. Aunque estábamos informados del pésimo camino que nos encontraríamos para llegar hasta aquí, nunca hubiéramos pensado que más de la mitad del trayecto se nos iba a hacer eterno. Principalmente por el estado de la carretera con continuos baches y firme irregular, pero la tardía hora, las casi dos horas de atasco en Mons y la pancada de kilómetros que llevamos encima también influyen.

Sin mucha complicación encontramos el parking al que se le han habilitado cuatro plazas de aparcamiento para autocaravanas. Afortunadamente, los coches brillan por su ausencia, lo cual es aprovechado por ocho autocaravanas más para pernoctar sin molestar a nadie. Entre dos compañeros alemanes conseguimos meter la nuestra no sin pocas dificultades por la estrechez, pero es lo que hay, y a las 23:00h ¿quién necesita más? Por 5€ pasaremos la noche y mañana Dios dirá. Intuimos que el parking tiene varios servicios pero a estas horas sólo apetece cena y cama. Y así será.

Mientras Inma y Javi preparan la cena, aprovecho para echar un vistazo a la ruta de mañana. Mientras, en el exterior, la lluvia y el viento golpean con fuerza. No se ve ni un alma y el frío empieza a hacer estragos. A las 23:55h el termómetro no pasa de los 13 grados. La calefacción se hace necesaria.

Lugar de pernocta en Monschau

	<p>Parking en Monschau (Reisemobilplatz Biesweg) Burgringstrasse MONSCHAU</p> <p>Teléfono: 02472/810 Fax: 02472/81220</p> <p>web: www.monschau.de e-mail: vinzenz.klein@stadt.monschau.de</p> <p>4 plazas oficiales pero 10 oficinas. A nuestra llegada había 8 autocaravanas</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 50.55410 / E 6.23205 (N 50° 33' 15" / E 6° 13' 55")</p>
	<p>5€/Noche (De 19:00h a 9:00h). Resto del día 1€/hora</p>
	<p>No</p>
	<p>Si. 5€ por unos 100 litros</p>
	<p>No</p>
	<p>Si. 5€ por unas 10 horas aproximadamente</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>No</p>
	<p>A unos 800 metros</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Monschau</u></p> <p>Stadtstrasse, 16 52156 Monschau</p> <p>Teléfono: 02472/80480 Fax: 02472/4534</p> <p>web: www.monschau.de/tourist-information e-mail: touristik@monschau.de</p> <p>Horario de apertura: Todos los días de 10:00h a 17:00h.</p>

Gastos y resumen del 3º día

	Kilómetros recorridos en la 3ª etapa: 699 Kilómetros acumulados durante el viaje: 1.903
	Parking en Monschau: 5€
	Peajes: <ul style="list-style-type: none">- Amboise-St.Arnoult: 27,80€- Balagny-Hordain: 19,10€
	Gas-oil en Blois Menars: 57,70€ (52,94 litros a 1,090€/L)

Datos anotados el lunes 10/8/2009



Monschau

José Antonio Guerrero 2009



Monschau

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 4 / Martes 11 de agosto (Monschau – Münster – Hameln): 428 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 4: Monschau-Hameln

(C) Google Maps

Monschau

Hoy creo que es martes. El día amanece plomizo y sigue lloviendo a cántaros. En el exterior sólo hay 13°C y de las ocho autocaravanas que había anoche, sólo quedamos cuatro. Qué madrugadores son algunos.

Inma no se ha levantado demasiado bien; ya lleva algún día con dolor de tripa y aunque como siempre, tenemos mucha precaución con los hábitos alimenticios durante las vacaciones, es casi inevitable que en algún momento del viaje aparezcan pequeños problemas.

Después de un copioso desayuno para entrar en calor (Inma toma lo justo), nos pertrechamos de nuestros respectivos paraguas y chubasqueros y nos disponemos a ver una de las joyas ocultas que tiene Alemania: Monschau.



Monschau

José Antonio Guerrero 2009

Monschau abre un espacio al placer de los pulmones y una ventana al pasear de nuestra imaginación. Como inmersos en un cuento nos vamos a adentrar en sus pequeñas callejuelas y respiraremos el olor de su entorno, signo de vida.

Este pequeño y pintoresco pueblo que parece no encontrarse en el mapa (en algunos no busquéis porque ni viene), exige acercarse a él melancólico, enamorado, sin frivolidad. Sus calles empedradas suben y bajan abruptamente acompañadas de escaleras infinitas.

Es un lugar de cuentos que guarda un toque de misticismo. Al llegar a él uno se pregunta: ¿qué hace este pueblo perdido por aquí?

Cual bodegón disgregado de una pintura al óleo, las calles de Monschau se entrelazan bajo la luz plomiza de la mañana con los cientos de turistas que la visitan a diario. Unas calles que no dan tregua e impulsan a soñar, empujan a imaginar. El leve sonido de las hojas de los árboles movidas por la brisa y las gotas de agua, se hacen perceptibles en este lugar especial, tan especial, que por momentos no parece ser real ni parte del enmarañado y hastiado mundo en el que vivimos. El pausado trote de un caballo activa nuestros oídos y enmarca este paisaje surgido de un pincel de magia, del lápiz de la paz.



Monschau

José Antonio Guerrero 2009

En el casco histórico de Monschau apenas hay automóviles, y eso es una seña de identidad, un proceso necesario para conservar intacto el encanto de esta ciudad. Cualquier bocado sabe a gloria paseando bajo un paraguas a la orilla de un río que parte en dos la villa. No dejéis de pasear por los alrededores de la *Marktplatz*, es de un encanto inolvidable. Y es que no hay necesidad de recurrir a ningún lujo más, porque no hay más lujo que disfrutar de su impetuosa calma y de su infinito bienestar. Podría decirse que nos sentimos en lugar íntimo, sin ninguna intimidad.

Monschau, cuyo núcleo histórico se alinea a ambos lados del río Rur, se nos muestra tal y como estaba hace 300 años, no en vano se libró de la devastadora Segunda Guerra Mundial. Las calles estrechas y sus bellísimas casas de entramado de madera que parecen que vayan a caerse al río, se conservan intactas y en un estado inmejorable. Los paisajes, la espectacularidad del valle que abraza al pueblo y la sencillez de sus gentes nos enamoran al instante.

No os perdáis en la *Stadtstrasse* una entrañable pastelería donde, de forma instantánea, los ojos clavan la mirada en los escaparates plagados de bombones y galletas. Galletas de un sinfín de formas y colores a las que por aquí llaman *Printen*, una especialidad muy típica de la zona elaboradas con canela, pimienta, jengibre, chocolate, huevos y azúcar. Entrad, comprad y degustad este dulce típico de Monschau y comprobaréis como las aletas nasales se abren para deleitarse ante el dulce aroma del chocolate que impregna todo el establecimiento.

Cuando subimos la empinada cuesta para volver a la autocaravana, llueve a mares. Miro al horizonte, veo el bosque y me parece ver como éste se enrosca para dar un abrazo a la ciudad. Están enamorados, un amor imposible... porque el bosque que puebla el valle del Rur no deja crecer a la ciudad, y la ciudad se empeña en hacer más pequeño al bosque...

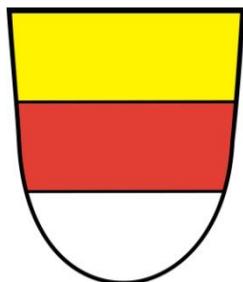
Al volver a la autocaravana, adonde llegamos a las 11:15h, nos cambiamos de funda porque venimos calados, encendemos un rato la calefacción y conseguimos caldear el ambiente. Un cuarto de hora después, ponemos rumbo a la decepción del viaje de este año: Münster.



Monschau

José Antonio Guerrero 2009

Münster



- **Estado:** Renania del Norte-Westfalia (Alemania)
- **Región:** Münster
- **Distrito:** Westfalia-Lippe
- **Habitantes:** 279.000
- **Altitud:** 60 metros sobre el nivel del mar
- **Coordenadas GPS:** N 51° 57' 52" / E 7° 37' 42"
- **Temperatura el día de la llegada:** 22°C (14:10h)



Münster

Renania del Norte-Westfalia

Hay ciudades o pueblos que por alguna razón u otra te enamoras de ellas nada más llegar, nada más pisarlas; otras se te hacen antipáticas y decides salir de ellas aún a sabiendas de que intuyes que merecen otra oportunidad; pero también están aquellas con las que estableces una relación de amor odio que traspasa la lógica natural. En cualquiera de los tres casos quedarán en tu memoria. Cada persona es un mundo y seguramente si se elaborase una lista entre los lectores de este relato los resultados serían muy diferentes. Así, una ciudad como Roma aparecería en las tres categorías citadas dependiendo de quién respondiese: incluso podría abrirse un interesante debate en el que cada cual argumentase las razones de su elección. Evidentemente, se trataría sólo de un juego cuya utilidad residiría en el entrenamiento de la retórica y en la evocación de los recuerdos viajeros.

Hace tiempo descubrí (si a esto se le puede llamar descubrimiento) que en realidad lo que hace catalogar en una categoría u otra a las ciudades es la experiencia que hayas tenido con ellas. No importa el número de atractivos turísticos que tenga (que todas las guías, libros y consejos te dirán que son imprescindibles y que no te lo puedes perder), ni el "otros lugares de interés" (que en muchas ocasiones justificaría la visita de ese lugar, como dice la Guía Verde Michelin) ni la gastronomía local, ni si hay sitios para tomar copas, ni si es famosa por una industria o una artesanía: lo que queda es la experiencia que hayas tenido durante tu estancia que siempre viene marcada por las relaciones que hayas mantenido o por la impresión que te produce la población o la arquitectura local.

Quizá lo que vaya a decir sea una memez, una afirmación muy personal, subjetiva e injusta. O quizás lo que vaya a escribir no sea más que una obviedad, pero es lo que pienso y es más que posible que diga mucho sobre la ingenuidad desde la que tecleo estas líneas. Pues bien, allá voy.

Toda esta parrafada viene al caso porque nosotros cuando viajamos procuramos hacerlo a lugares que creemos que nos van a gustar, insisto, es de Perogrullo pero es así, como creo que lo harán el 99,99% de la gente que viaja. Münster lo elegimos porque en la Guía Michelin le daban dos estrellas (sobre un máximo de tres) y porque habíamos leído buenas opiniones de esta ciudad en otras guías y en internet. Leímos opiniones contrarias pero ya se sabe que en el tema de los gustos...



Münster

José Antonio Guerrero 2009

Para nosotros las cosas son muy sencillas, puede ser que estemos equivocados pero es lo que siempre hacemos. O nos gusta y nos entra por los ojos hasta llenarnos de satisfacción, o nos decepciona hasta decir “...vámonos de aquí que esto es infumable...” También hay un término medio, que es donde suele estar la virtud, pero en el caso de Münster no es aplicable ya que traíamos muchas expectativas de esta ciudad. Münster está considerada como la mejor ciudad del mundo de menos de 700.000 habitantes, pero como comprenderéis, a nosotros eso nos da igual a la hora de decidir si una ciudad nos gusta o no. Una vez vista, nos basamos en experiencias propias, no en opiniones de otros para saber si nos ha gustado o no.

Siempre digo que es importantísimo a la hora de visitar una ciudad o un pueblo, el estado de ánimo que tengas en ese momento, es más,

cuando escribo mis relatos lo recalco varias veces. Es posible que en el caso de Münster algo influya el hecho de que ya empezamos con mal pie la visita. Para comenzar nos quedamos atascados en una calle en obras, y para continuar, el parking que teníamos como primera opción también estaba en obras y nos costó salir Dios y ayuda por lo estrecho del mismo. Eso no tiene nada que ver para que una ciudad te guste o no, que quede claro, pero nuestra visita a Münster ya no comenzó bien, e insisto, no tiene nada que ver.

Como os decía anteriormente, Münster es una de las ciudades del mundo donde sus habitantes gozan de una mayor calidad de vida. Es moderna y joven, no en vano tiene una de las universidades más grandes de Alemania. Está rodeada de bosques y zonas verdes y con un clima relativamente agradable si se compara con el resto del país, sobre todo por estos lares.

La mejor manera de recorrer la ciudad es encima de una bicicleta. Sus habitantes la usan frecuentemente como medio de transporte habitual y el elevado nivel de educación y civismo, hace que resulte enormemente sencillo, incluso para quien desconoce la ciudad. Es la ciudad de Europa con más bicicletas por habitante. En muchas partes de la ciudad hay señalización específica para los ciclistas y en muchos casos los carriles bici se comparten con los peatones, eso sí, con una línea que separa unos de los otros. La elevada conciencia medioambiental del ciudadano alemán también ayuda al uso de la bicicleta.

Dicho esto, os relatamos nuestra corta experiencia en Münster.



Münster

José Antonio Guerrero 2009

La primera en la frente nos la llevamos cuando nos disponemos a ver una de las iglesias más grandes de la ciudad, la *Sankt Lambertikirche*. Imponente por fuera pero desconocida por dentro. Cuando llegamos está cerrada y tan sólo son las 14:30h. La explicación en forma de cartel está en alemán y, de momento, es un idioma que no dominamos. Para colmo, nadie por aquí habla español. Que quede claro que la ciudad de Münster no tiene culpa de mi desconocimiento de la lengua oficial del país que me vio nacer.

Después del desencanto, pasamos a la *Prinzipalmarkt*, también uno de los mejores ejemplos intactos de cómo fue una plaza de mercado en los siglos XVI y XVII. Reconozco que puede ser así con otro estado de ánimo, y a fuerza de ser muy injusto, a mí no me llena, y eso es muy difícil de explicar. ¿Cómo explico que algo no me ha llenado? O te gusta o no te gusta, que le vamos a hacer... para mí es así de simple, es más, puede ser que yo sea así de simple, lo siento.

La *Dom*, dedicada a San Pablo, es la mayor de la región. Prometo que de esta catedral sólo recuerdo un bello reloj astronómico. Lo vuelvo a reconocer, soy muy injusto.

En lo que al *Residenzschloss* (Castillo) se refiere, está para no entrar. El montaje de unas gradas para un concurso de caballos impide ver su fachada y además está todo cortado, patas arriba... Andamios, camiones, furgonetas... en fin, imposible.

No tenemos la menor duda que en otra visita a Alemania volveremos a Münster. Posiblemente con otro talante, con otra predisposición: con otros ojos, en definitiva. No hemos borrado de nuestro mapa personal esta ciudad de la que nos vamos con un sabor agridulce, volveremos para resarcirnos de una visita decepcionante, haremos esa excepción que nuestras reglas no escritas nos impiden por sistema: visitar una ciudad que ya hemos visto antes.

Ya en la carretera, a medida que nos vamos aproximando a Hameln, mi ánimo va en aumento y empiezo a cambiar la expresión de mi cara. Veo la imagen de la típica Alemania, la de las casas de entramado, la de las calles adoquinadas, la que todos tenemos en mente. Lo que hemos visto en algunas fotos de Hameln es como cuando ves una película de naufragos en las que, además del Tom Hanks de turno, siempre hay una pequeña choza y 14 palmeras para tomar la sombra, es decir, lo típico. Y en este momento eso es lo que deseamos, la típica Alemania, simplemente.

Lugar de aparcamiento en Münster

	<p>Parking en Münster Hindenburgplatz Junto al Castillo de Münster MÜNSTER</p> <p>Abierto todo el año. Parking para todo tipo de vehículos. Muchas plazas. Suelo de gravilla. Ningún tipo de servicio para autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 51.96498 / E 7.61730 (N 51° 57' 54" / E 7° 37' 02")</p>
	<p>De pago fraccionado por horas. 5€/4 Horas.</p>
	<p>A unos 800 metros</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Münster</u> Heinrich-Brüningstrasse, 9 MÜNSTER</p> <p>Teléfono: 02514/922710 y Fax: 02514/927743 web: www.muenster.de/stadt/tourismus y e-mail: info@stadt-muenster.de Horario: de 9:30h a 18:00h (de lunes a viernes) y de 9:30h a 13:00h los sábados.</p>



Münster

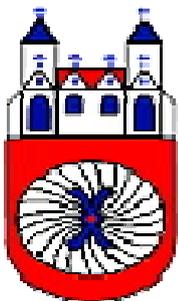
José Antonio Guerrero 2009



Münster

José Antonio Guerrero 2009

Hameln (Hamelin)



- Estado: Baja Sajonia (Alemania)
- Distrito: Hameln-Pyrmont
- Habitantes: 59.000
- Altitud: 73 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 52° 06' 14" / E 9° 21' 25"
- Temperatura el día de la llegada: 19°C (19:30h)



Hameln

Baja Sajonia

Llegamos al área de autocaravanas de Hameln a las 19:30h. Es un área con una treintena de plazas muy amplias, todas asfaltadas e iluminadas por la noche. Una vez posicionados en una de las parcelas de las muchas que hay libres, insertamos 8€ en una máquina tipo parquímetro para poder pernoctar. La maquinita en cuestión te dispensa un ticket el cual hay que colocar en un lugar visible en el interior de la autocaravana. Nada que no sepáis. Para los que sólo deseen aparcar y no pernoctar, el precio es de 1€ por hora. La conexión eléctrica va aparte en un borne con varios enchufes. Con 2€ disponemos de 16 horas, más que suficientes hasta que mañana abandonemos de la ciudad.

Una vez conectados, puestos los calzos en las ruedas y nosotros cambiados de ropa, nos disponemos a hacer una rápida visita a la ciudad. En poco más de un cuarto de hora nos presentamos en las casi desérticas calles del centro histórico de este mágico lugar.

Hameln, la famosa ciudad alemana junto al río Weser inmortalizada por los hermanos Grimm en su cuento "El flautista de Hamelin", nos recibe con su colorido renacentista y sus calles empedradas. La atmósfera de cuento que se respira al pisar sus calles tiene mucho que ver con la famosa historia del flautista. Y es que un halo de misterio envuelve Hameln a la caída de la tarde, cuando al doblar cada esquina no estás muy seguro de si vas a cruzarte con algún personaje del famoso cuento infantil.

Quién sabe, incluso, si con el espíritu de sus autores que hayan retornado del más allá para dar una vuelta por la ciudad. Porque aunque la historia de Hameln está envuelta en el cuento, y la frontera que separa lo real de lo imaginado es aquí bastante exigua, nadie está en condiciones de desmentirla por completo. De hecho, aun se duda de si aquello fue real o simplemente una leyenda que argumentaron los famosos hermanos. Sea como fuere, prefiero pensar, por tanto, que cuando hemos llegado a Hameln lo hemos hecho a un reino mágico de la Baja Sajonia, donde el reloj parece estar parado desde hace mucho tiempo.

Para el que no conozca la historia, el famoso cuento se desarrolla en el año 1284 y relata la preocupación de los habitantes de la población al descubrir un buen día que la ciudad había sido invadida por miles de ratas. Un desconocido se ofreció para resolver el problema a cambio de cien monedas de oro. Su propuesta fue aceptada de inmediato por las autoridades. El hombre comenzó a caminar hacia las afueras tocando con su flauta una cautivadora melodía que hizo que todas las ratas salieran de sus escondites y lo siguieran absortas.

El flautista las condujo hacia el río Weser y, como no sabían nadar, murieron ahogadas. Para celebrar el hecho, las autoridades organizaron grandes festejos, pero cuando el músico reclamó su pago, se negaron a dárselo, alegando que era mucho dinero sólo por tocar la flauta, siendo expulsado de la ciudad. La venganza fue cruel: el domingo, después de misa, apareció de repente tocando con su flauta una dulcísima melodía y todos los niños de Hameln siguieron al flautista, quien retomó el camino del día anterior... Nunca más volvieron a ser vistos. De los 130 niños que lo siguieron los únicos que volvieron fueron un niño sordo mudo y otro ciego.

Según el cuento, esto ocurrió el 26 de junio de 1284, aunque la fábula no debería ocultar lo que algunos creen que fue la realidad, y es que debido a la superpoblación que sufría la ciudad en el siglo XIII, muchos jóvenes tuvieron que emigrar al este para asentarse en sus territorios y poder encontrar una vida más próspera. Esta historia, mucho menos romántica que la contada por los Hermanos Grimm, parece ser la que inspiró a éstos a “transformar” la realidad en ficción, aunque yo, particularmente, me quedo con el cuento antes que con la historia real, es más legible y menos adulta.



Hameln

José Antonio Guerrero 2009

Casualmente antes de salir de España, leí en “*El País*” que casi ocho siglos después la ciudad sufre una nueva invasión de ratas, esta vez de verdad, al parecer es debido a la presencia de un vertedero cerca de un barrio nuevo, y los vecinos no saben qué hacer. Aunque lo más probable es que sí sepan lo que no van a hacer, ya que han manifestado que de ninguna manera piensan contratar los servicios de un flautista...

Por cierto, el título original de este cuento en alemán era “*Der Rattenfänger von Hameln*”, pero posteriormente se traduciría como “*El Cazador de Ratas de Hamelin*”. Como aquello quedaba un poco lúgubre y guarrete, se dejó en su título original, “*El Flautista de Hamelin*”, que dicho sea de paso fue el que le pusieron sus autores.

Tras nuestro corto paseo por las vacías calles de Hameln, retornamos por donde vinimos bordeando el tranquilo Weser. El día, que comenzó en Monschau tristón y deslucido por la lluvia, ha terminado limpio y fresco. Como diría un cursi, como los versos de un poeta.

A las 22:30h nos vamos a la cama para, quizás, volver a soñar con cosas nuevas, eso sí, procuraremos que los sueños no sean con roedores.



Hameln

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de pernocta en Hameln

	<p>Área de autocaravanas en Hameln (Hannes Weserblick) Ruthenstrasse, 14 31785 HAMELN</p> <p>Teléfono: 05151/931018 Fax: 05151/931099</p> <p>web: www.hannes-weserblick.de e-mail: hannes@hwg-hameln.de</p> <p>Abierto todo el año 30 plazas muy amplias, todas asfaltadas e iluminadas por la noche.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 52.09629 / E 9.35843 (N 52° 05' 47" / E 9° 21' 30")</p>
	<p>8€/24 Horas. Si no se desea pernoctar y sólo se quiere aparcar: 1€/hora</p>
	<p>No</p>
	<p>Si. 1€/100 litros</p>
	<p>No</p>
	<p>Si. 1€/8 horas</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>No</p>
	<p>A poco menos de 1 Km</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Hameln</u></p> <p>Deisterallee, 1 31785 HAMELN</p> <p>Teléfono: 05151/957819 y 05151/957823 Fax: 05151/957840</p> <p>web: www.hameln.com e-mail: touristinfo@hameln.de</p>

Gastos y resumen del 4º día

	Kilómetros recorridos en la 4ª etapa: 428 Kilómetros acumulados durante el viaje: 2.331
	Gas-oil en Monschau: 85,50€ (76,41 litros a 1,119€/L)
	Parking para autocaravanas en Monschau: 1,60€
	Parking en Münster: 5€
	Área de autocaravanas en Hameln: 10€ (8€ la parcela+ 2€ por la electricidad)

Datos anotados el martes 11/8/2009



Hameln

José Antonio Guerrero 2009



Hameln

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 5 / Miércoles 12 de agosto (Hameln – Hildesheim – Wolfenbüttel): 102 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 5: Hameln-Wolfenbüttel

(C) Google Maps

Hameln (Hamelin)

Como de costumbre, nos despertamos muy temprano; apenas empieza a clarear el día y ya estamos en pie.

Un buen desayuno nos da las energías suficientes para emprender un provechoso recorrido; y aquí no es difícil encontrar rincones para ello. Una vez cumplido ese trámite de rigor, iniciamos la visita.

El armónico y silencioso trotar de infinitos corredores urbanos desplazándose por la orilla del río Weser, constituye la banda sonora con la que arranca el día en Hameln. Casas de cuento de una colosal belleza, y una calma maravillosa en el ambiente, trazan el paisaje central en el que se desarrolla la historia diaria de nuestro paseo por la ciudad del flautista. Sus protagonistas, en contraposición al típico típico de persona germánica fría y seria, dibujan grandes sonrisas cuando les preguntamos por la ubicación de un lugar concreto o cuando nos cuentan algún detalle importante sobre la ciudad, nos muestran una entrañable amabilidad. Otra cosa es que nosotros los entendamos, pero ellos intentan hacerse entender.

Al entrar por la *Bäckerstrasse* un delicioso olor a estofado de carne se extiende por toda la calle, es ese aroma característico que ya hemos olfateado en otras ciudades alemanas. A medida que nos aproximamos a la *Marktkirche*, el estofado deja paso a un embriagador aroma a dulces de chocolate y a pastelitos de crema. La pastelería *Bäcker-Konditor* (quiero recordar que se llama así) tiene la culpa. Como no somos tacaños a la hora de degustar los productos locales, damos buena cuenta de alguno de ellos. Mis michelines dan fe de las calorías de los dichosos pastelitos.

Para todos aquellos que como yo aún llevan un niño dentro, recomiendo hacer la visita a Hameln de la mano de un personaje disfrazado de flautista, el cual, con su traje rojo y morado brillante, sus medias multicolores de bailarina, sus botas amarillas, su capa y su gorra de larga pluma, atrae con el sonido de su flauta a una gran cantidad de niños y menos niños desde la Oficina de Turismo. El paseo por las empedradas calles del casco antiguo, discurre por los lugares donde se desarrolla la historia del cuento. Este recorrido creo recordar que se hace durante los meses de verano. Igual me tiro a una piscina sin agua, pero lo “malo” de esta visita guiada es que los idiomas en el que se explica la historia serán todos menos el español.

Si no deseáis ir tras el disfrazado personaje, el punto de partida para visitar la ciudad es la estatua en bronce de “*El Flautista de Hamelin*” que hay junto al ayuntamiento. Desde aquí, y para guiaros perfectamente por la ciudad, seguid las pequeñas huellas de ratas blancas que hay pintadas en las aceras y en el empedrado de las calles peatonales, os llevarán a todos los puntos de interés del cuento.

Uno de esos puntos de interés es el *Rattenfängerhaus* en la *Osterstrasse*, uno de los edificios más bellos de la ciudad. Esta majestuosa casa que hoy en día es un restaurante, tiene una antigüedad de más de 400 años.

Como curiosidad, se puede ver en la carta de platos una de sus especialidades más famosas: las colas de rata, que no dejan de ser pequeños filetes de cerdo flambeados con vino de Calvados. Los frisos de la pared narran en alemán la historia de “*El Flautista de Hamelin*”.

Frente al *Rattenfängerhaus* se halla otro edificio no menos interesante, el *Leisthaus*, que hoy alberga el museo principal de la ciudad. En su interior hay una amplia exposición sobre la historia de Hameln.



En la *Marktplatz* suena cada día el carrillón de la *Hochzeithaus*; la llamada casa de las bodas ha tenido varios usos durante su vida, desde arsenal de armas hasta salón de baile, pasando por centro de reuniones para los vecinos del pueblo. Desde su terraza, cuando hace buen tiempo, los domingos de los meses desde mayo hasta septiembre se representa al aire libre la historia del cuento. Durante media hora se puede presenciar la terrible historia que acaeció por aquí hace más de 700 años, historia que a los niños alemanes se les cuenta cuando no quieren dormir, algo así como a nosotros nos contaban cuando éramos pequeños pero cambiando de protagonista, el nuestro era “*el hombre del saco*”.

Una curiosidad más. Perpendicular a la *Osterstrasse*, haciendo esquina con la *Rattenfängerhaus*, está la *Bungelosenstrasse*, calle en la que, según la leyenda, el flautista reunió a los niños para llevárselos del pueblo y no volver nunca más. Desde entonces en esta calle está prohibida cualquier fiesta o manifestación de alegría, de aquí su nombre *Bungelosenstrasse*, la Calle sin Tambores.

Como veréis, y como ya os decíamos en el capítulo de ayer, Hameln, el flautista y su leyenda, todo junto o por separado, se halla en todas las calles de la ciudad, incluso los escaparates de muchas tiendas están decorados con motivos del célebre cuento; los roedores campan a sus anchas en forma de peluches, caretas de carnaval, sabrosos panes con las típicas orejas a lo Mickey Mouse o dulces tartas en forma de ratón. *Puskas*, el gato de nuestros amigos Encarna y José Luis se pondría aquí las botas...



Hameln

José Antonio Guerrero 2009

Para terminar, creo que, si alguna vez pensamos “vivir del cuento”, Hameln es nuestra ciudad, porque Hameln es llana y sencilla como un cuento infantil. Su discurso no tiene ni grandes relieves ni grandes tamaños. Es una historia cuya moraleja se va colando en el viajero poco a poco, descubriéndose entera y clara en el último punto y aparte, cuando las coquetas edificaciones, las estrechas callejuelas y las encantadoras pastelerías han sido presentados y desvelados ante nuestros ojos. Es también una inmensa página en blanco donde cada uno reinventa su realidad y decora cada uno de los rincones de esta ciudad tan ligada a la leyenda, porque algo tan místico y maravilloso como las historias infantiles sólo ocurren en los pueblos mágicos como Hameln.

Este es, en resumen, un lugar donde creer que la realidad es una

fantasía o donde creer que la fantasía es una realidad. Un mundo donde lo imperceptible se puede percibir con los sentidos. Ahora pues, es en este lugar donde tienes que abrir tu alma, de otro modo, nunca lo podrías vivir ni sentir como nosotros lo hemos hecho.

Al partir de Hameln no puedo evitar que a mi rostro asome una lágrima y una sonrisa mientras recuerdo aquellos cuentos infantiles que me leía mi abuelo. Y es que, afortunadamente, uno con 42 años no ha dejado de ser un poco niño, lo cual hoy en día creo que es una virtud.

Hildesheim



- Estado: Baja Sajonia (Alemania)
- Distrito: Hildesheim
- Habitantes: 106.000
- Altitud: 92 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 52° 09' 03" / E 9° 57' 03"
- Temperatura el día de la llegada: 24°C (14:15h)



Hildesheim

Baja Sajonia



Los viajeros que visitamos Alemania, acostumbramos a pasar de largo por ciudades como Hildesheim. Está claro que no tiene la chispa de Hameln ni mucho menos el encanto de Wolfenbüttel, pero tampoco nos disgusta dedicarle tres o cuatro horas a conocer de cerca la octava ciudad más grande del estado de la Baja Sajonia.

A las 14:00h en punto entramos en Hildesheim. Después de dar varias vueltas para poder aparcar, encontramos un pequeño parking en una calle no muy lejos del centro. Os diré que cuando estaba planificando este viaje, indagué para ver si aquí había áreas o parking pero la búsqueda fue infructuosa. Ignoro si hay algún lugar de aparcamiento específico para autocaravanas en esta ciudad, pero si así fuese, yo no lo encontré en su día ni tampoco ahora.

Hacemos una comida rápida para no perder mucho tiempo y antes de que den las 15:00h nos ponemos en marcha.

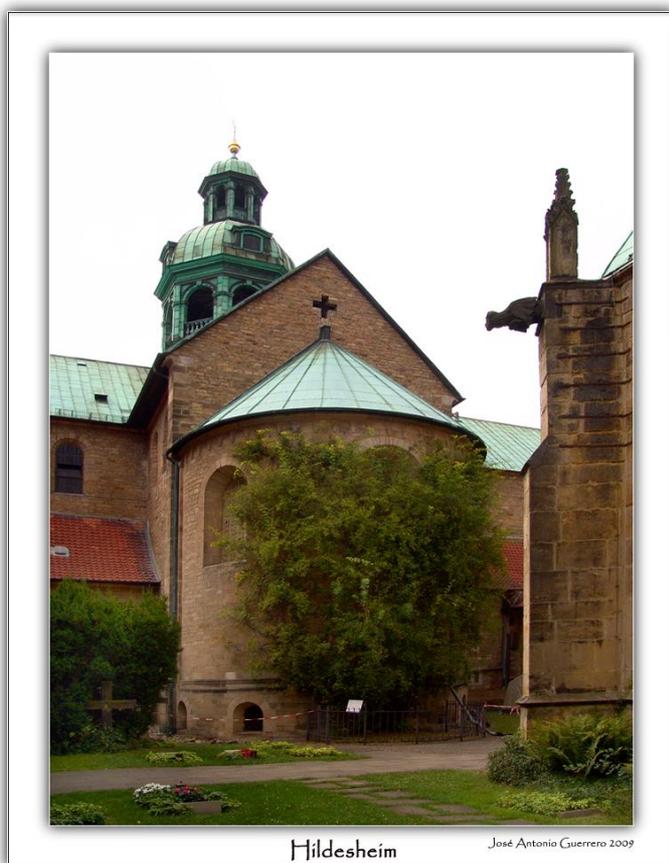
Hildesheim no es uno de esos lugares lleno de mentiras para turistas. Hildesheim es real. Carece de lo que otras ciudades alemanas, es decir, del encanto de pueblecitos como Monschau, Hameln o Wolfenbüttel, pero es que estas cosas no son comparables; si excluimos la Catedral de Santa María y la Iglesia de San Miguel, sólo la *Marktplatz* concentra la curiosidad de esta reconstruida ciudad. Mentiríamos si dijésemos que, excluyendo lo anteriormente dicho, el resto de la ciudad carece de interés, pero para ser sinceros, la majestuosa plaza se lleva todos los halagos posibles.

En su descargo tenemos de decir que casi la mitad de la ciudad fue arrasada en la Segunda Guerra Mundial durante los bombardeos aéreos de marzo de 1945, por lo que no hay que buscar ni edificios históricos ni muchas huellas del pasado, sólo hay que buscar la tranquilidad de un lugar a caballo entre una mediana ciudad y un pequeño y encantador pueblo típicamente alemán, y eso, con 106.000 habitantes, es mucho decir.

Una vez interiorizados los pormenores básicos de Hildesheim, iniciamos nuestra visita por la Catedral de Santa María, recorriendo su interior y deteniéndonos a cada instante en cada uno de sus maravillosos detalles.

Destruída casi en su totalidad durante la Segunda Guerra Mundial, fue de nuevo levantada entre 1950 y 1960 en su estilo románico original. Desde 1985 está declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad. Esta catedral también es famosa por albergar en su claustro el famoso “*Rosal Milenario*”, que dicho sea de paso, tiene más de fama que de belleza, pero ya se sabe que esto va por gustos.

Tras hacer un pago simbólico de 1,30€ por los tres, pasamos al patio interior del claustro y vemos el curioso rosal que crece junto al muro exterior del ábside. La edad exacta del rosal no puede determinarse, pero la leyenda popular lo sitúa en 815. Cuentan por aquí que el emperador *Ludovico Pío* estaba celebrando una misa en medio del bosque. A mitad de ésta, el relicario de la Virgen quedó enganchado de la rama de un rosal silvestre. Acabada la misa, y ante la imposibilidad de quitar el relicario del arbusto, *Ludovico* interpretó este hecho como signo divino de que en ese lugar debía fundarse el nuevo obispado y que había que ponerlo bajo la protección de la Virgen María. El rosal permanece en el mismo sitio desde entonces, y es considerado como signo de la prosperidad de la ciudad; mientras el rosal siga floreciendo, la ciudad no decaerá.



El 22 de mayo de 1945, durante la Segunda Guerra Mundial, varias bombas incendiarias dañaron el ábside, pero el rosal, ligeramente carbonizado, quedó en pie rodeado de escombros. Los habitantes de Hildesheim vieron esto como un feliz presagio, e hicieron del rosal el símbolo de la ciudad. El rosal de Hildesheim está considerado como el más viejo del mundo.

Tras deambular durante un buen rato por los alrededores de la catedral, ponemos rumbo a la *Marktplatz*. Al llegar a la altura de la *Andreaskirche*, bajamos por la *Hoher Weg* y nos topamos de bruces con una de las plazas más bellas que hemos visto en el viaje de este año.

La *Marktplatz* de Hildesheim es una maqueta de armonía perfecta e impactante donde se desarrolla la vida diaria de la ciudad. Finamente

rodeada de edificios bellísimos, se complace en presentarnos la que está considerada como la casa de entramado de madera más bella del mundo: la esbelta, erguida, hermosa, sólida, majestuosa y exquisita *Knochenhaueramtshaus*.

Bautizada con un nombre imposible de pronunciar (decidme si no es cierto), la *Knochenhaueramtshaus* (casa del Gremio de Carniceros) supera en belleza a las casas señoriales vecinas. A simple vista, y si no se conoce la historia, uno puede pensar que la *Knochenhaueramtshaus* logró mantener intacta su fachada y su estructura durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo la realidad fue otra ya que al igual que la inmensa mayoría de casas de entramado de madera de la *Marktplatz*, fue destruida el 22 de mayo de 1945 en el ataque con bombas incendiarias que sufrió la ciudad. Con posterioridad a la guerra, se volvieron a construir todas las casas destruidas pero esta vez de hormigón, aunque con el paso de los años, algunas de éstas fueron demolidas y se volvieron a levantar de madera.

La magnífica *Knochenhaueramtshaus* que hoy podemos ver, data de 1987 ya que fue reconstruida conforme a los planos originales. Como no podía ser de otra manera, junto a los 400 m³ de madera de roble que se utilizó para su construcción, también fueron empleadas tejas con más de 200 años de antigüedad, de esa forma se quería dar un aire de autenticidad a la obra.

Como dato curioso, baste decir que para la reconstrucción de esta mole de madera fueron necesarios casi 14 millones de marcos alemanes, lo que hoy en día serían unos 7 millones de euros. Ya que había que amortizar tamaña inversión, se decidió montar un restaurante (no se puede decir que barato, precisamente) y el Museo de la ciudad para ir sufragando los gastos.



Hildesheim

José Antonio Guerrero 2009

El resto de la plaza, al igual que se hizo con la *Knochenhaueramtshaus*, se ha intentado reconstruir fielmente con los planos originales para dejarla tal y como estaba antes de la guerra, y la verdad es que se ha conseguido, es toda una delicia poder contemplar tan magnífica obra.

Casi todas las calles del casco histórico son empedradas y muy tranquilas. Si sois de los que os volvéis locos por las compras, podréis dar rienda suelta a vuestros instintos en la calle principal, la *Almsstrasse*, la cual está llena de tiendas de ropa, zapaterías, anticuarios y restaurantes.

Con la fina lluvia como compañera, recorreremos la turística calle sintiendo un bullicio sumergido. Una calma desenfadada. Un punto ejemplar de civismo, de tranquilidad, de sosiego.

Tras recorrer algunas callejuelas solitarias, y después de comprar dulces y unos refrescos para el camino, tomamos la *Langer Hagenstrasse* que nos lleva hasta una pequeña colina donde se levanta majestuosa la *St. Micheleiskirche* (Iglesia de San Miguel). Por desgracia para nosotros, está toda cubierta de andamios, piedras y grúas ya que está en fase de restauración, por lo que el exterior de esta joya Patrimonio de la Unesco no se puede apreciar en su plenitud. Damos una vuelta por sus alrededores y, sin demora, entramos a ver la otra maravilla de Hildesheim.



Hildesheim

José Antonio Guerrero 2009



Hildesheim

José Antonio Guerrero 2009

La decoración interior demuestra que cuando se construyó el templo debió contar con grandes benefactores y con muchas misas por las almas puras de todos ellos. Su rica ornamentación llama la atención. Algo tiene esta iglesia que invita a cerrar la guía que llevamos en la mano y a esperar sentado cómo pasan los minutos. Esperamos, observamos y nos observan esperando. O eso es lo que uno se imagina que sucede tras la balaustrada del coro donde se hayan trece figuras de ángeles. No sabemos si esta bellísima iglesia será la antesala de la eternidad, pero sí os podemos decir que el tiempo pasa y no te das cuenta.

De vez en cuando, y como en casi todas las iglesias, suena como un sermón de cura la caída de una moneda en el cajetín de las velas. Por desgracia, aquí, y como en casi todas las iglesias, ya no son más que lamparitas que parpadean de forma estúpida.

Tras volver a mirar el coro, la balaustrada y los techos de madera policromada de la nave principal, abrimos la puerta y nos dirigimos de nuevo al exterior, a la vida terrenal, a la que no es eterna. Hay misa y no queremos importunar.

Antes de seguir, he de confesar una cosa. Cuando estábamos planificando el viaje de este año, hicimos una lista de los lugares a visitar y de los que prescindir. Entre estos últimos estaba Hildesheim. Finalmente, y dado que nos pillaba de paso, decidimos incluir esta ciudad. Y sería bueno reconocer que una vez aquí, no nos arrepentimos de haberla visitado, y eso a pesar de no ser uno de los lugares más bellos que hemos visto, pero tiene su encanto.

Al llegar a la autocaravana, nos damos cuenta que el parking en el que hemos aparcado es sólo para residentes. Nuestro error ha sido que al llegar hemos visto otras dos autocaravanas aparcadas y decidimos dejarla aquí sin darnos cuenta de esa circunstancia. Afortunadamente no nos han multado, aunque dicho sea de paso, nos lo hemos merecido. Corramos un tupido velo al hecho.

Cuando nos vamos de Hildesheim ha dejado de llover e incluso el cielo está prácticamente despejado. Esa es una noticia estupenda para nuestras pretensiones de poder ver algo sin tener que llevar el paraguas en la mano en nuestro próximo destino: Wolfenbüttel.

Lugar de aparcamiento en Hildesheim

	<p>Parking en Hildesheim Dammstrasse HILDESHEIM</p> <p>Pequeño aparcamiento en una calle de Hildesheim. Al volver de la visita a la ciudad nos dimos cuenta que era un parking para residentes. Cuando llegamos y vimos otras dos autocaravanas aparcadas decidimos dejarla allí sin darnos cuenta de esa circunstancia.</p> <p>Cuando estaba planificando este viaje, indagué para ver si había áreas o parking en Hildesheim pero la búsqueda fue infructuosa. Ignoro si hay algún lugar de aparcamiento específico para autocaravanas en la ciudad, si así fuese, yo no lo encontré.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 52.14959 / E 9.94049 (N 52° 08' 59" / E 9° 56' 26")</p>
	<p>Gratis pero tened en cuenta que es para residentes. No da la sensación de que vayan a multar, de hecho a nosotros no nos multaron... Ahí queda la información.</p>
	<p>A unos 700 metros.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Hildesheim</u></p> <p>Rathausstrasse, 20 31134 Hildesheim</p> <p>Teléfono: 05121/17980 Fax: 05121/179888</p> <p>web: www.hildesheim.de e-mail: tourist-info@hildesheim-marketing.de</p> <p>Abierto: de 9:00h a 18:00h de lunes a viernes. De 9:00h a 15:00h los sábados y de 10:00h a 15:00h los domingos.</p>



Hildesheim

José Antonio Guerrero 2009



Hildesheim

José Antonio Guerrero 2009

Wolfenbüttel



- Estado: Baja Sajonia (Alemania)
- Distrito: Wolfenbüttel
- Habitantes: 55.000
- Altitud: 77 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 52° 09' 44" / E 10° 31' 56"
- Temperatura el día de la llegada: 24°C (19:05h)



Wolfenbüttel

Baja Sajonia

Poco después de las 19:00h hacemos acto de presencia en el *Parking Alte Spinnerei/Sporthalleninsel* de Wolfenbüttel. El otro parking, el que traíamos en las coordenadas del TomTom, está ocupado por atracciones de feria. Está en un lugar más céntrico que el *Alte Spinnerei* y además está frente al Castillo, lo que le da su puntito. Pero insisto, y lamentaciones aparte, no se puede aparcar.

El *Alte Spinnerei* solamente dispone de 3 o 4 plazas específicas para autocaravanas, pero al usarse sólo como parking del polideportivo, está prácticamente vacío. El suelo es de asfalto y dispone de servicios de carga y descarga de aguas. También dispone de electricidad, pero ésta sólo está al alcance de los 3 privilegiados que ocupan las plazas reservadas.

A las 19:25h, con una luz más bien escasa y un chispear peligroso, decidimos dar un corto paseo hasta el pueblo con los paraguas sin desplegar. Una primera toma de contacto no viene mal. Salimos del parking andando con tranquilidad y en diez minutos, por la *Doktor Heinrich-Jasperstrasse*, llegamos a la *Schlossplatz*.

Damos una vuelta rápida, para nada significativa, por un pueblo adornado de feria y semi-desértico. Es pequeño pero encantador. Mañana será la nuestra. Tras la insistente petición de Javi, decidimos volver a la autocaravana media hora después de salir. Está agotado.

Cruzamos de nuevo la *Schlossplatz*, donde permanecen todas las atracciones de feria cerradas, y cuando vemos a la derecha la *Herzog August Bibliothek* empieza a chispear de nuevo. Otra vez los paraguas desplegados. Nos acercamos hasta la entrada principal, donde entre la finísima lluvia vemos de frente la famosa biblioteca de Wolfenbüttel.

Al llegar a la autocaravana, para de chispear. Las cuatro gotas que han caído no son más que fuego en el ambiente. Lejos de refrescar, provocan bochorno.

Mientras cae la tarde, otra más, ojeo fotografías y dejo a las imágenes elegidas pasearse por mi imaginación tejiendo historias y curtiendo recuerdos.

Junto a mí, Javi, tumbado e indolente, busca el frescor vespertino a través de la ventana trasera; mientras, el ventilador del aire acondicionado de la autocaravana de nuestros vecinos ronronea sin cesar. A través de la ventana del salón, se oye el trinar de las golondrinas de regreso a sus nidos y también un trueno lejano, tan lejano que parece perdido en el escenario. Es un momento perfecto.



Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009

Cuando a las 22:00h nos sentamos a cenar, la mesa parece más una vuelta de la vendimia que una cena de vacaciones. El cansancio se apodera de nosotros. Un poco de fruta fresca y un vaso de leche fría es lo único que apetece ingerir.

A las 22:50h ya es noche cerrada en Wolfenbüttel. A estas horas el cansancio es muy pesado, los párpados caen a media asta y el deseo de abandonarnos nos va poseyendo. A estas horas de la noche, la hora bruja, la hora en que todos nuestros músculos se relajan haciéndonos sentir lejanos y livianos, los deseos nos invaden y los tan queridos anhelos ganan terreno en nuestra fábrica de sueños. Sueño con fotografías que algún día existirán, textos que se escriben en la imaginación y ese deseo de abandono que aumenta minuto a minuto.

Saciado de felicidad, pongo fin a la lucha e inicio el juego del sueño, de los felices sueños. Hasta mañana.

Lugar de pernocta en Wolfenbüttel

	<p>Parking en Wolfenbüttel (Parkplatz Alte Spinnerei / Sporthalleninsel) Jägerstrasse 38300 WOLFENBÜTTEL</p> <p>Abierto todo el año 22 plazas para todo tipo de vehículos, todas asfaltadas e iluminadas por la noche. También hay 3-4 plazas específicas para autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 52.16126 / E 10.52683 (N 52° 09' 41" / E 10° 31' 37")</p>
	<p>Gratuito</p>
	<p>No</p>
	<p>Si. 1€/100 litros</p>
	<p>No</p>
	<p>Si. 3€/6 horas. Posibilidad de enganche sólo para 4 autocaravanas</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>No</p>
	<p>A 800 metros.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Wolfenbüttel</u></p> <p>Stadtmarkt, 7 38300 WOLFENBÜTTEL</p> <p>Teléfono: 01801/934636 y 05331/86280 Fax: 05331/867708</p> <p>web: www.wolfenbuettel-tourismus.de e-mail: touristinfo@wolfenbuettel.de</p> <p>Abierto: de 9:00h a 18:00h de lunes a viernes. Sábados y domingos de 10:00h a 14.00h. Hablan español.</p>

Otros lugares de pernocta o aparcamiento en Wolfenbüttel

Parking en Wolfenbüttel

Schlossplatz

WOLFENBÜTTEL



- Parking situado en la Schlossplatz, frente al castillo y a escasos 300 metros del centro de la ciudad.
- Suelo adoquinado y llano.
- El aparcamiento y la pernocta está prohibido durante las fiestas patronales. En nuestra visita a la ciudad, están instaladas en él las atracciones de feria.

Coordenadas GPS: N 52.16250 / E 10.53138 (N 52° 09' 45" / E 10° 31' 52")

El apartado “Otros lugares de pernocta o aparcamiento” son datos e informaciones recogidas de webs campistas y de compañeros que han pernoctado o aparcado en estas áreas o parkings. Si vais a hacer uso de esta información, comprobad antes, mediante Google Earth o páginas de áreas de autocaravanas europeas, que las coordenadas e informaciones aquí expuestas son correctas.



Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009

Gastos y resumen del 5º día

	Kilómetros recorridos en la 5ª etapa: 102 Kilómetros acumulados durante el viaje: 2.433
	Llenado depósito de agua en el área de autocaravanas en Hameln: 1€/100 litros
	Entrada para ver “El Rosal Milenario” de Hildesheim: - Adultos: 0,50€ - Niños: 0,30€ Total por 2 adultos y 1 niño: 1,30€

Datos anotados el miércoles 12/8/2009



Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009



Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 6 / Jueves 13 de agosto (Wolfenbüttel – Goslar – Quedlinburg): 99 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 6: Wolfenbüttel-Quedlinburg

(C) Google Maps

Wolfenbüttel

La mañana se despierta lluviosa. Cae poco pero llueve de una forma que parece que quiera entristecernos el día. Poco a poco las nubes claras le van ganando la batalla a las oscuras y entre unas y otras aparecen los primeros rayos de sol del día. Esto se anima.

Tras la ducha, y mientras escucho una machacona música de fondo, tomo mi café fuerte aunque descafeinado y miro cómo revolotean cientos de pajarillos alrededor de un pequeño rubio de ojos azules que les proporciona pequeños pedacitos de pan duro. En ese momento acaricio lo bello. Algo bastante parecido a la felicidad.

Poco antes de las 9:00h nos ponemos en marcha. Hacemos el mismo recorrido que hicimos ayer por la tarde pero esta vez la *Schlossplatz* no está vacía. Cientos de bicicletas se agolpan a la entrada del castillo. No es Amsterdam pero lo parece. Las únicas que siguen permaneciendo cerradas son las atracciones de la feria.

Cruzamos la plaza del castillo e inmediatamente entramos en lo que nosotros hemos calificado como la agradable sorpresa del viaje de este año: Wolfenbüttel.



Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009

Hay lugares que son más únicos que otros. Y este es un buen caso. Wolfenbüttel es una de esas ciudades que se van incorporando brutal o suavemente, acomodándose unas veces en la mente, otras en el corazón y, la mayoría de las veces, en ambos.

En Wolfenbüttel el tiempo parece detenido. Y lo está. Para pasear por sus calles engalanadas no es necesario hacer reservas ni largas colas. Por momentos parece que estás dentro de un cuento, de una época que ya no existe o que a lo mejor no la vemos o no somos capaces de verla.

Las calles de Wolfenbüttel siempre tienen un lugar listo para nosotros. Como una gran vitrina que contiene pequeñas joyas, la ciudad nos invita a contemplar la vida que quedó atrapada en sus callejuelas y en sus casas de entramado de madera. No se trata de uno de los muchos pueblos alemanes que hemos visitado y que han dejado su huella en nuestra retina; Wolfenbüttel es otra cosa.

Es jueves por la mañana y comienzan los preparativos. Banderitas y guirnaldas de colores: sinónimo de fiesta. Un ambiente festivo se respira por todos los rincones del pueblo, la llegada de visitantes aviva ese ambiente de forma notoria. Mientras los comerciantes de la *Krambuden* se abastecen de cerveza, la panadería de la esquina de la *Lange Herzogstrasse* se empieza a llenar de gente, el silencio de las calles solitarias de ayer por la tarde, se transforma lentamente en bulliciosa mañana.



Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009

Poco a poco, la *Stadtmarkt* se revela más allá de las coquetas callejuelas. Toda su belleza se muestra ante nosotros para que nos llenemos de admiración. Pronto, la contemplación desaparece para dar paso a la conversación de la mano de uno de los trabajadores de la Oficina de Turismo deseoso de saber de dónde vienen estos tres turistas que andan observando el movimiento en torno a la plaza. *Stephan*, que así bautizaron al joven, se nos presenta hospitalario y amable. Habla español perfectamente, lo cual es un alivio por estos lares. Él nos proporciona información de la ciudad en forma de planos y trípticos y nos recomienda lugares que ver y rutas a seguir. Encantador.

Saliendo de la *Stadtmarkt*, en la *Lange Herzogstrasse* y en la *Kanzleistrasse*, se organizan los puestos cerveceros y de salchichas. Estos últimos amplían su oferta gastronómica con patatas fritas, chorizos, hamburguesas, brochetas y las ya nombradas salchichas de todos los tamaños y sabores. Para los niños se ofrecen donuts de chocolate y los ya consabidos refrescos de cola. En uno de estos puestecillos de feria pasamos media hora saboreando unas deliciosas *Currywurst* con pan de pueblo que nos saben a gloria bendita.



Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009

Frente al puesto de salchichas, y tapando la puerta del *Bankhaus Seeliger*, el escenario musical está montado y se están probando las luces y el sonido para una actuación estelar. La gente comienza a acercarse a pie de tablado. Todo está listo para empezar. Un señor mayor de pelo engominado y barba canosa da un discurso de apertura y los personajes festivos cobran vida. Suenan dos cohetes en el aire. La fiesta comienza.

Una orquesta de trompetas y trombones encabezan la marcha. La gente se une detrás al compás de su música típicamente alemana. Y así empieza el alegre recorrido por las calles céntricas del pueblo que tiene a todos en movimiento durante un buen rato. Y finalmente llegan de nuevo a la pequeña plaza del *Bankhaus* donde todo termina con un gran baile popular y la orquesta en el escenario.

Nos despedimos de Wolfenbüttel después de ver “La Pequeña Venecia” con una amplia sonrisa y con el deber cumplido de haber conocido unos de los pueblos más bellos y encantadores del viaje de este año. Al partir, pasamos por la *Kleiner Zimmerhof* y en una de esas ensoñadoras casas de entramado, una joven apoyada en la ventana se mira las manos, frunce las cejas y disfruta del sol en la cara. Preciosa foto, preciosa ella.

Volvemos a la autocaravana, ponemos las coordenadas del área de Goslar en el TomTom y salimos de Wolfenbüttel con un excelente sabor de boca. La bajada hacia Goslar es rápida, en menos de cuarenta minutos estamos entrando a la ciudad.





Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009

Goslar



- Estado: *Baja Sajonia (Alemania)*
- Distrito: *Goslar*
- Habitantes: *47.000*
- Altitud: *269 metros sobre el nivel del mar*
- Coordenadas GPS: *N 51° 54' 16" / E 10° 25' 40"*
- Temperatura el día de la llegada: *24°C (13:30h)*



Goslar

Baja Sajonia



Goslar es un museo vivo en el que verse reflejado en cada esquina, en cada plaza. No suelo insistir mucho en las recomendaciones de visitar ciudades, pero si tenéis la oportunidad de ver este encanto de lugar no dejéis de hacerlo porque, a través de sus casas, de sus monumentos y del ambiente que se respira en sus calles, comprenderéis un poco mejor porqué fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1992.

A las 13:30h llegamos a Goslar y aparcamos en un área que no es exclusiva para autocaravanas, también hay coches. Las diez plazas oficiales se han convertido en veinte por la ley del 33. Junto a una autocaravana alemana dejamos la nuestra, no hay muchos más sitios libres.

El pago se hace en una máquina tipo parquímetro de la hora, como en Hameln. Nuestra sorpresa llega cuando al insertar la primera moneda, nos encontramos un ticket válido para 5 horas. Miro hacia un lado, miro hacia el otro y no veo a nadie... ¿Os suena la canción? Pues eso, que a la carrera pero sin ruido me vuelvo a la autocaravana, pongo el ticket olvidado por alguien con alma altruista y nos quedamos tan contentos. Seguimos financiando la compra de la batería.

Goslar, cuyo centro histórico está cruzado por el río Gose, es una ciudad típica alemana, con muchas plazas y plazoletas donde sentarse a ver pasar el día. La arquitectura de las casas se repite constante. Es una pequeña ciudad pero con alma de pueblo. Este lugar pintoresco llama la atención por la tranquilidad que se percibe en el ambiente.

En el centro de la ciudad, en la *Marktplatz*, se concentra la experiencia sociocultural, aunque no hay que dejar de lado el resto porque aquí casi todo merece la pena. La plaza en sí misma con la *Marktbrunnen* al centro y las sillas de los restaurantes alrededor, generan un punto de encuentro y reunión de todos sus visitantes a todas horas del día.

Pero cuando más gente se congrega en la *Marktplatz* es cuando un grupo de autómatas representa la historia minera de la ciudad. Ésta se hace en la parte alta de la "*Kaiserringhaus*", un edificio histórico que hay frente al ayuntamiento. Cuatro veces al día todos los ojos y todas las cámaras fotográficas enfocan a la cornisa donde está el carrillón.

Tres pequeñas puertas de hierro se abren y las figuritas surgen contando la historia de *Rammelsberg*. Así de corto, así de simple. Las campanas que podemos ver debajo del reloj fueron donadas en 1968 por la empresa *Preussag*, encargada por entonces de la explotación de las minas, con motivo del 1000 aniversario del comienzo de la minería de *Rammelsberg*. Según la leyenda, en el 968, el Caballero *Ramm* llegó a la montaña con su caballo, golpeó repetidamente con su casco sobre el terreno y dejó al descubierto los depósitos de plata que posteriormente harían rica a la ciudad. La representación de los títeres se hace a las 9, 12, 15 y 18h. Además, a las 8:30h y a las 18:30h suenan sendas canciones pero sin las figuritas. Si queréis ver el mini-espectáculo deberéis estar en la *Marktplatz* con antelación porque es muy breve. Os recomendamos subir a la primera planta del ayuntamiento a través de una escalera lateral. Es gratuito y hay unas vistas excelentes de la plaza y del espectáculo.



Goslar

José Antonio Guerrero 2009

No os perdáis tampoco el edificio del *Hotel Kaiserworth*, una casa de 1494 que se construyó para albergar al gremio de comerciantes de paños. Su belleza casi eclipsa al Ayuntamiento, y es fácilmente identificable por el color rojizo de su fachada. Si no me equivoco al contar, ocho figuras de tamaño natural adornan la fachada que da a la *Marktplatz*. Desde hace casi 200 años, los huéspedes de este lujoso hotel, tienen un asiento en primera fila para disfrutar de la actividad de la concurrida plaza.

Por último, y por si os hiciese falta, la Oficina de Turismo queda al lado de la "*Kaiserringhaus*". Informados quedáis.



Goslar

José Antonio Guerrero 2009

La ciudad de Goslar se caracteriza por ser un gran ejemplo de la arquitectura típica alemana, donde su centro histórico fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1992. Toda la ciudad es un museo vivo en el que nos vemos reflejados en cada esquina, en cada plaza. No suelo insistir mucho en las recomendaciones de visitar ciudades, pero si tenéis la oportunidad, no dejéis de visitarla porque, a través de sus casas, de sus monumentos y del ambiente que se respira en sus calles, comprenderéis un poco mejor el porqué de mi recomendación.



Goslar

José Antonio Guerrero 2009

A cada rato se oye la campana de un tren de turismo que hace sonar su campana intentando sacar de la nada a unos cuantos clientes que paciente esperamos su llegada. Cansado de mover el brazo, el fornido alemán de poblado mostacho se sienta y cruza los brazos mientras su rubia compañera expende los tickets a los que ya estamos sentados en el vagón de cola. El agradable paseo no dura más de 40 minutos y se hace ameno y agradable. El trenecillo turístico sale desde la *Fleischscharren*, frente a la *Schuhhof Platz*, pegadito a la *Marktplatz*, y el precio de los tickets es de 11,50€ por tres personas. Recomendable.

Para comer optamos por entrar a una especie de restaurante italiano regentado por alemanes. Distintos tipos de pasta, pizzas, hamburguesas y sándwiches de todos los tamaños y sabores forman parte de la carta que tiene una extensión no muy larga, aun así, parece tener una variedad suficiente. Lo malo es que todo viene en alemán y en inglés. Para disimular un poco nuestro desconocimiento en lenguas extranjeras, optamos por pedir tres sándwiches de jamón y queso con una salsa rosa de una pinta excelente y,

aunque el jamón no sea de pata negra, ni el queso sea manchego, están bastante buenos y se dejan comer. Valorando su precio, yo diría que están excelentes. La limpieza del local es exquisita. Lo podéis encontrar pasado el río en dirección al Palacio.

Acabados los sándwiches, Javi rehúsa comer más pero Inma y yo nos pedimos un postre de chocolate. Mientras éste llega, paso a los baños y compruebo que siguen la estética del resto del local, todo está limpio y ordenado. Estos alemanes cuidan las cosas.

El postre está tan peligrosamente bueno que dan ganas de repetir, pero no es bueno comer tanto dulce y menos con nuestros antecedentes familiares. Pedimos la cuenta (21€ incluidas las bebidas y el postre) y nos dirigimos a la parte alta de la ciudad para ver el Palacio imperial.

La plata y el cobre de *Rammelsberg* dieron a *Heinrich II* el ímpetu para establecer un Palacio Real aquí en el siglo XI. Durante años, Goslar fue la residencia favorita de los reyes y emperadores alemanes hasta 1253. El Palacio Imperial, construido entre 1040 y 1050 durante el reinado de *Heinrich III*, es un monumento de arquitectura única. En su interior, un sarcófago de piedra guarda en una cápsula de oro el corazón del emperador *Heinrich III* muerto en 1056. El palacio es visitable previo pago de 3€ por cabeza.

Rodeando la mayor parte del Palacio, hay un extenso parque con árboles, hierba y bancos de madera. Un matrimonio de ancianos hace de improvisados actores en uno de ellos.



Goslar

José Antonio Guerrero 2009

La ciudad es ideal para pasear tranquilamente, caminando, disfrutando de su belleza urbana, de sus tiendas para hacer compras. En la *Fleischscharren* y en la *Fischemäkerstrasse* hay muchos ejemplos de ello. Tiendas, restaurantes, cafés. Os recomendamos una heladería que hay en la esquina de la *Jakobikirche* con *Rosentorstrasse* que se llama *Golden Sternhaus* donde hay unos helados deliciosos. Aquí sentados en las sillas de su terraza nos tomamos uno de chocolate y nata que nos recuerda a los de la heladería Isabelo en Aranjuez.

A las afueras de la ciudad, se encuentran las minas que dieron fama y riqueza a la ciudad, las "*Rammelsberg*", que dieron por finalizada su producción en el año 1988. Como ya hemos dicho antes, fueron explotadas durante más de 1000 años, en los que se extrajeron 27 millones de toneladas de minerales. Están declaradas Patrimonio de la Humanidad desde 1992 y son consideradas como uno de los mayores depósitos mineros del mundo además de ser las únicas que han mantenido un período tan largo de producción. Nosotros no vamos a visitarlas aunque en la Oficina de Turismo nos han recomendado hacerlo, otra vez será. En las dependencias de la mina se ha montado un museo de primer orden internacional, donde se puede ver toda su historia, desde los antiguos métodos de extracción hasta los más modernos que se llegaron a utilizar.



Goslar

José Antonio Guerrero 2009

Hoy Goslar sigue siendo próspera aun sin sus minas, con uno de los centros urbanos mejor preservados de toda Alemania: más de 1500 casas de entramado de madera guardan los secretos de sus antiguos moradores y hoy lucen todo su esplendor para deleite de unos simples viajeros que descubren, como nosotros lo hemos hecho, la magnificencia de un sitio que no deberíais dejar de visitar.

Al partir, me acuerdo de Goslar y, por momentos, siento una necesidad imperiosa de volver; y aunque me esperan otras calles, otros pueblos y otros lugares que son testigos de la historia de Alemania, siempre estaré pensando en Goslar y en su encanto.



Goslar

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de aparcamiento en Goslar

	<p>Parking en Goslar (Parkplätze Füllekunle) Bertha-von-Suttnerstrasse GOSLAR</p> <p>Parking asfaltado para todo tipo de vehículos con una zona exclusiva para unas 10 autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 51.91006 / E 10.41790 (N 51° 54' 36" / E 10° 25' 04")</p>
	<p>10€/24 horas. Si no se desea estar 24 horas, se paga por fracciones de hora. 1€/hora. A nosotros nos sale gratis ya que alguien ha olvidado su ticket en la máquina y nos "regala" 5 horas.</p>
	<p>Si. 2€/60 litros. No dispone de más servicios para autocaravanas.</p>
	<p>A unos 900 metros.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Goslar</u></p> <p>Markt, 7 38640 GOSLAR</p> <p>Teléfono: 05321/78060 Fax: 05321/780644</p> <p>web: www.goslar.de e-mail: marketing@goslar.de</p> <p>Abierto: de 9:15h a 18:00h de lunes a viernes. De 9:30h a 16:00h los sábados y de 9:30h a 14:00h los domingos.</p>

Otros lugares de pernocta o aparcamiento en Goslar

Parking en Goslar
Hildesheimerstrasse
38640 GOSLAR



- Parking gratuito situado a 1,5 km del centro de la ciudad, muy cerca de la estación de trenes
- Suelo asfaltado y llano

Coordenadas GPS: N 51.91305 / E 10.42194 (N 51° 54' 47" / E 10° 25' 19")

El apartado “Otros lugares de pernocta o aparcamiento” son datos e informaciones recogidas de webs campistas y de compañeros que han pernoctado o aparcado en estas áreas o parkings. Si vais a hacer uso de esta información, comprobad antes, mediante Google Earth o páginas de áreas de autocaravanas europeas, que las coordenadas e informaciones aquí expuestas son correctas.



Goslar

José Antonio Guerrero 2009



Goslar

José Antonio Guerrero 2009

Quedlinburg



- Estado: Sajonia-Anhalt (Alemania)
- Distrito: Harz
- Habitantes: 25.000
- Altitud: 123 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 51°47' 00" / E 11° 08' 31"
- Temperatura el día de la llegada: 19°C (19:00h)



Quedlinburg

Sajonia-Anhalt



Presidida por un castillo medieval, perfectamente ideado para el comienzo de una aventura de héroes y dragones, visitar Quedlinburg es adentrarse en la explosión de frescura de una ciudad que posee más de 770 edificios históricos, motivo por el cual en 1994 la UNESCO la incluyó dentro de su catálogo de ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Cuando el sol empieza a caer y el frescor de la tarde se torna peligroso, entramos al parking de la *Wipertistrasse* de Quedlinburg. Al igual que en otros lugares que hemos estado, este no es exclusivo de autocaravanas, más bien al contrario, es casi exclusivo de coches. De las 8 plazas específicas para nuestros vehículos, tan sólo tres están ocupadas.

Aparcamos junto a una vieja autocaravana Mercedes propiedad de un matrimonio alemán encantador. Nada más llegar, y ante la dificultad de hacer funcionar el posted de la luz, ambos se prestan a echarnos una mano sin necesidad de pedirlo. El setentón matrimonio alemán formado por *Frank* y su esposa *Vicky* se deshacen en atenciones con nosotros. Da gusto cruzarse en esta vida con gente así. Tras una breve charla con mezcla de italiano y español, agradecemos su ayuda y les ofrecemos la nuestra por si llegara el caso.

Nos cambiamos de ropa, nos ponemos a gusto y nos sentamos a contemplar el atardecer rodeados de autocaravanas alemanas; en poco menos de media hora las cuatro plazas que quedaban libres, han sido ocupadas. Los tonos de naranja y rojo intensos nos regalan una de las postales más bellas de ese viaje.

Al acabar la cena, decidimos relajarnos. Pongo un CD de soul y mientras el sonido de la música danza en mis oídos y el calor me arroja en la penumbra, me abandono al silencio del resto del universo; es un instante en el que nada más parece existir.

Pasados unos minutos, mis párpados pesan como el plomo y se resisten al sueño. Mi mirada, a través de una pequeña rendija del oscurecedor delantero, observa cautivada la luz tenue de las farolas del exterior y cómo la luna es tapada por unos oscuros nubarrones. La atmósfera de este momento es todo un privilegio; es calma total.

Lugar de pernocta en Quedlinburg

	<p>Parking en Quedlinburg (Schlossparkplatz) Wipertistrasse, 2 06484 QUEDLINBURG</p> <p>Abierto todo el año. Plazas para todo tipo de vehículos, todas asfaltadas. Hay 7-8 plazas específicas para autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 51.78720 / E 11.13450 (N 51° 47' 14" / E 11° 08' 04")</p>
	<p>3€/24 horas</p>
	<p>Si. De pago (0,50€)</p>
	<p>Si. 1€/100 litros</p>
	<p>No</p>
	<p>Si. 1€/3 horas. No hagáis caso a la indicación que hay en el posted de luz de 1€/6 horas, en realidad a nosotros nos duró la mitad de tiempo.</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>No</p>
	<p>A 600 metros.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Quedlinburg</u></p> <p>Markt, 2 06484 QUEDLINBURG</p> <p>Teléfono: 3946/905624 Fax: 3946/905629</p> <p>web: www.quedlinburg.de e-mail: gtm@quedlinburg.de</p> <p>Abierto: de 9:30h a 18:30h de lunes a viernes. Sábados de 9:30h a 16:00h. Domingos de 9:30h a 15.00h.</p>

Otros lugares de pernocta o aparcamiento en Quedlinburg

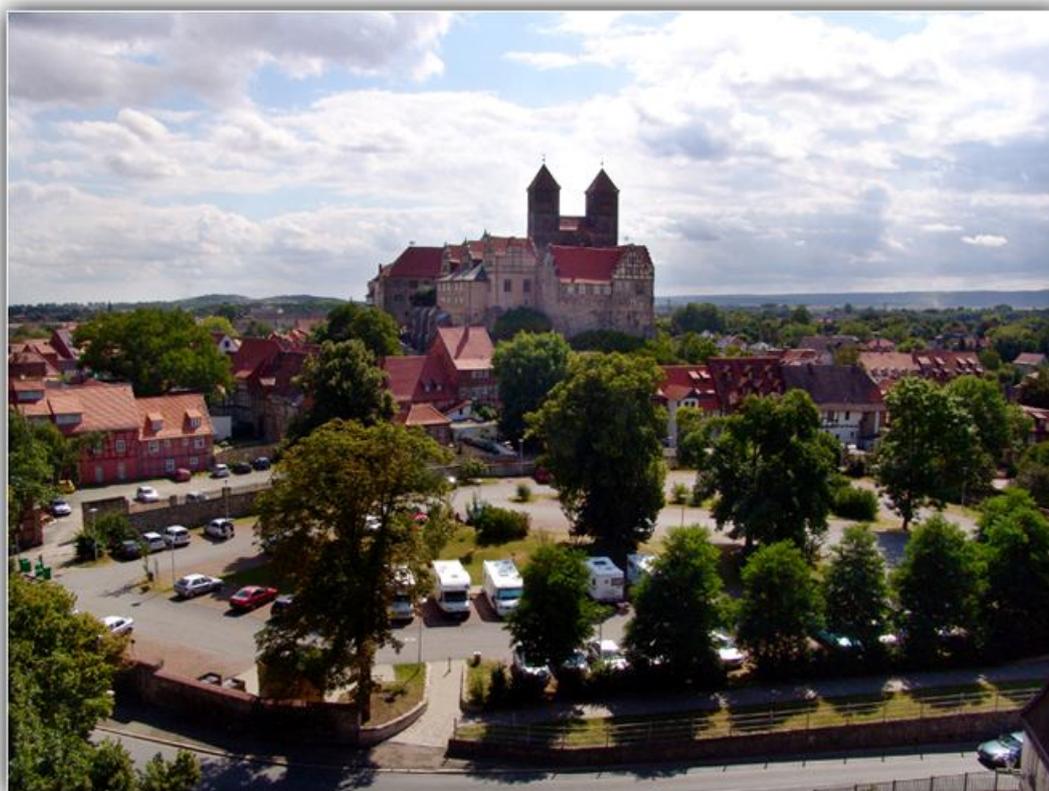
Parking en Quedlinburg
An den Fischteichen
06484 QUEDLINBURG



- Parking de pago (5€/24 horas) situado a diez minutos a pie del centro de la ciudad
- 6-7 plazas para autocaravanas
- Dispone de toma de luz (1€/6 horas)

Coordenadas GPS: N 51.79307 / E 11.14898 (N 51° 47' 35" / E 11° 08' 56")

El apartado “Otros lugares de pernocta o aparcamiento” son datos e informaciones recogidas de webs campistas y de compañeros que han pernoctado o aparcado en estas áreas o parkings. Si vais a hacer uso de esta información, comprobad antes, mediante Google Earth o páginas de áreas de autocaravanas europeas, que las coordenadas e informaciones aquí expuestas son correctas.



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009

Gastos y resumen del 6º día



Kilómetros recorridos en la 6ª etapa: 99
Kilómetros acumulados durante el viaje: 2.532



Electricidad en el parking de Quedlinburg: 2€/6 horas

Datos anotados el jueves 13/8/2009



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 7 / Viernes 14 de agosto (Quedlinburg – Dresden): 242 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 7: Quedlinburg-Dresden

(C) Google Maps

Quedlinburg

Es viernes y amanece en Quedlinburg. La puerta y las ventanas de nuestra Challenger ya no pueden contener al mañanero y característico olor a café que se extiende hacia las autocaravanas vecinas. Nuestros vecinos alemanes miran con envidia, pero ellos ya han desayunado hace bastante tiempo.

Aun con legañas en los ojos, y sincronizados para cumplir con el rito del desayuno, cada uno elegimos en la mesa nuestro sitio de siempre.

Mientras la taza vaporea perfume de café, echo con mimo el azúcar, mojo una galleta integral y me recreo con el olor del croissant adornado con mermelada de fresa. Mi boca acaricia la taza y se vuelve dulce por momentos. ¡¡¡Qué gula, Dios!!!

Poco a poco, el salón de la autocaravana se va transformando en un gran comedor familiar, donde los tres compartimos, entre amenas charlas o encendidos debates, las primeras novedades del recién nacido día. Javi a lo suyo, siempre queriendo llevar la razón de que Nadal es mejor que Federer. Inma a lo suyo, quiere hacernos creer que debemos comer menos dulces. Yo a lo mío, les doy la razón a los dos, aunque crea que no la lleven, así no discutimos.

Mientras tanto, afuera, nuestros vecinos a paso lento aprovechan la brisa matutina y se ensamblan con naturalidad al fresco paisaje de la ciudad. Con sigilo se apropian de unas calles que despiertan con 15 heladores grados de temperatura. Es viernes y el día comienza en Quedlinburg.

Por cierto, y antes de que se me olvide, no hagáis caso a la indicación que hay en el posted de luz de 1€/6 horas, en realidad a nosotros nos ha durado la mitad de tiempo, tenedlo en cuenta a la hora de alimentar de euros la maquinita.

Cargados con nuestras guías y cámaras de fotos, salimos de la autocaravana con la bendición de la señora *Vicky*, nuestra simpatiquísima vecina alemana que nos ha proporcionado planos e información de la ciudad. Con el sabor de boca de las ricas galletitas de mantequilla que nos ofrece para reponer fuerzas, salimos del parking sintiendo el aire fresco de la mañana.

Presidida por un castillo medieval, perfectamente ideado para el comienzo de una aventura de héroes y dragones, nos adentramos en la explosión de frescura de Quedlinburg, una ciudad que posee más de 770 edificios históricos, motivo por el cual en 1994 la UNESCO la incluyó dentro de su catálogo de ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En poco menos de diez minutos, y atravesando las calles adoquinadas del centro, llegamos a una de las calles principales que desembocan en la *Marktplatz*. Mientras nos aproximamos a ella, nos da la sensación de que este es un pueblo de ambiente tranquilo, contagioso. Llegas y no quieres irte. Es un lugar increíble, lleno de vida. Sus calles angostas acompañan el típico estilo alemán de casas de entramado de madera. Parece un lugar con cierta mística, tal inspirado por la serenidad que se percibe.

Comenzamos la visita en la bellísima *Marktplatz*, donde está el ornamentado ayuntamiento. Es suntuoso, de otra época. Posee una bonita portada sobre la que está el escudo de armas de la ciudad. La hiedra cubre la casi totalidad de la fachada salvo las puertas y ventanas del edificio.



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009

Nos perdemos por en las calles adyacentes a la *Marktplatz*, recorreremos sus alrededores y le agregamos más capítulos a la historia de este maravilloso viaje. Caminando sin rumbo encontramos postales fotográficas sorprendentes. Esta ciudad, que gozó de prosperidad en la Edad Media por su vocación comercial, es hoy en día un notable ejemplo de urbe de aires medievales con su conjunto de casas de entramado de madera y monumentos excepcional.

Ahora toca la subida al castillo, donde las calles son tan estrechas y en pendiente que transitarlas es toda una aventura aunque no peligrosa. En la bifurcación de la calle *Finkenherd*, o pasan los coches o pasa tú. Generalmente los coches. Calles adoquinadas y casas de entramado de madera enmarcan el escenario de la colina del castillo. El paso lento que las calles y las aceras de adoquín te obliga a dar, favorece a que contemples el espectáculo en perfecta armonía. Faroles antiguos, tejas rojas, ventanas y puertas de madera conservan el típico estilo de arquitectura alemana.

Entre las casas de entramado, en lo alto de la colina, asoman altivas las torres de la Iglesia Colegial, un templo adosado al Castillo que está compuesto de tres naves y que forma parte de una de las grandes construcciones religiosas de estilo románico en Alemania. Alberga en su interior los restos de Heinrich I y de su esposa, santa Matilde.



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009

Todo el barrio del castillo tiene sabor a viejo, tiene su encanto, mucho encanto. Sus colores armonizan con el paisaje de alrededor y perderse entre sus calles es un ejercicio que te traslada a su historia; estar aquí te deja una sensación de plenitud tal, que al pasear lentamente por estas viejas calles adoquinadas el tiempo parece haberse detenido.

En un postrero intento de hacer algo más llevadera la visita al castillo, decidimos reponer líquidos en uno de los pocos bares que encontramos en el barrio. Reponemos algo más que líquidos y, tras hacer las compras de rigor damos por finalizada la visita a este bellissimo y encantador pueblo alemán el cual os recomendamos sin lugar a dudas.

Salimos del parking de Quedlinburg a las 13:10h. A la salida de la ciudad compramos pan y leche en un pequeño centro comercial y ponemos rumbo sureste. Después de una treintena de kilómetros, cogemos la autopista A14 que ya no abandonaremos hasta 20 kilómetros antes de llegar a Dresden. En el camino, cargamos gasoil en Güsten y aprovechamos para comer. Ya en la ciudad de Dresden, y tras visitar infructuosamente un par de parking, optamos por un tercero que llevamos metido en el navegador y que está algo más retirado. Nos cambiamos de ropa y nos vamos a visitar una de las maravillas de la antigua RDA: Dresden.



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009

Dresden (Dresde)



- Estado: Sajonia (Alemania)
- Región: Dresden
- Distrito: Dresden
- Habitantes: 512.000
- Altitud: 114 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 51°03' 03" / E 13° 44' 00"
- Temperatura el día de la llegada: 25°C (17:30h)



Dresden

Sajonia



Hay lugares que impactan por la belleza de sus paisajes, otros por sus atractivos culturales o por sus gentes y otros por algún acontecimiento que los ha inmortalizado para siempre. Hay lugares que te atrapan y acabas por adoptarlos. Hay lugares donde los recuerdos perduran en la memoria de por vida. Hay lugares que poseen todo eso. Hay lugares en el mundo como Dresden, posiblemente, la ciudad alemana más bella.

No es necesario que la nombren una de las siete maravillas del mundo moderno para que Dresden sugiriera su magnificencia, su espectacularidad, su riqueza ancestral. Hemos visitado muchas ciudades y pueblos alemanes pero ninguna como esta, Dresden es distinta. No es extraño que os contemos lo maravillosa que es esta ciudad ya que la UNESCO la declaró Patrimonio de la Humanidad en 2004, título de la que fue desposeída el pasado 24 de junio de 2009 después de tres años de batalla. La UNESCO decidió expulsar a Dresden por ignorar las objeciones a la construcción de un puente de cuatro carriles sobre el río Elba que dañaría irreversiblemente las vistas. A pesar de eso, del dañino puente, estoy convencido que Dresden os encantará.

Bordeando el Elba por un camino peatonal paralelo a la *Terrassenufer* llegamos a la *Theaterplatz*. Las fiestas de la ciudad nos dan la bienvenida.

Cualquier viajero que visite una ciudad en fiestas, no debería dejar pasar la oportunidad de disfrutar de ellas. Diría incluso, si el tiempo de estancia en el lugar se lo permite, que lo hiciese sin prisas, pausadamente, observando, sintiendo y asimilando todo lo que vaya encontrando en su camino. Y este consejo que os doy, si se me permite la licencia, es lo que hacemos nosotros nada más poner los pies en esta increíble y hermosísima ciudad.

Para no andar perdiendo el tiempo, y como el hambre aprieta, con requiebros, fintas, y mucho esfuerzo conseguimos llegar a un pequeño puestecillo de deliciosas salchichas alemanas servidas por un curioso personaje típicamente alemán. El buen hombre luce un sombrero de paja tipo *Panamá Jack* que le confiere un tono distinguido. Viste camisa verde y un pantalón rojo como la muleta de un torero que le llega a las rodillas. Sandalias marrones y calcetines blancos... muy "guiiri".

Nos sentamos en una de las mesas del chiringuito, nos conversamos unas cervezas (para Javi una Coca-Cola) y nos comemos unas *Currywurst* deliciosas a más no poder. Una hora después, al levantarnos para salir de allí, no sé si han sido más de dos o tres cervezas, pero nos las hemos conversado. Inma no sabe si ve doble o es que las gafas están sucias... Hemos hablado de lo humano y de lo divino (de esto último menos porque no tenemos mucha idea): lo hemos pasado bien. Posiblemente a los tres nos apetecería quedarnos un poco más, porque Inma y yo estamos, como dice la canción de Ketama, "*muy agustito*", pero el sentido común, la sensatez, los años y nuestras ganas de ver la ciudad, nos han dicho que más vale una retirada a tiempo que levantarse al día siguiente simulando que piensas, cuando en realidad tienes un dolor de pelota y un mal cuerpo del copón. No queremos un día de esos en los que el cerebro está aparcado por culpa de unas cervezas. No es bonito.



Dresden

José Antonio Guerrero 2009

Para bajar un poco los grados alcohólicos, nos pateamos los alrededores de la *Frauenkirche*. En las calles del centro histórico, las terrazas de los restaurantes y las cervecerías rebosan sonrisas. La gente cena en grupo y bebe cerveza en jarras de litro. Resulta curioso ver cómo tres músicos sudamericanos pululan por las mesas cantando y tocando canciones populares alemanas. Están en fiestas y vale todo. En alguna mesa, la de bolsillos calientes y calderilla de papel, permanecen más tiempo y atienden las peticiones de los comensales. Alguno les pide que toquen esta o aquella canción. Imagino que dirán, ¿te sabes la de...? Y éstos la tocan para contentar al cliente. Al final todos desafinan en armonía convirtiendo el restaurante en un improvisado karaoke donde hombres y mujeres van elevando el tono de voz a medida que se vacían las jarras de *Paulaner München*.



Dresden

José Antonio Guerrero 2009

En el escenario de la *Theaterplatz*, la orquesta suena sin parar. Llevan casi dos horas y tal vez un bis, y otro. Los más tímidos disfrutan sentados en el suelo sujetando grandes jarras de cerveza. Los más lanzados, bailan y saltan haciendo volar por los aires la cerveza de sus jarras. Y es que cuando hay convocatoria popular, la música no distingue de estados de ánimo.

Para llevarnos un recuerdo de estas fiestas, pedimos unas cervezas y nos quedamos con las jarras. Cerveza de medio litro+jarra= 3€. Ocuparán un lugar preferente en casa, al tiempo.

A las 21:30h volvemos sin prisa a la autocaravana. A mitad de camino hacemos una parada para fotografiar el *Skyline* de Dresde de noche. Pura maravilla. A lo lejos aun se escucha el son de la música, sólo hay que saber seguirlo.

Bajo la luna forastera de Dresden, espío el horizonte, respiro profundamente y me doy un hasta mañana más contento que de costumbre.



Dresden

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de pernocta en Dresden

	<p>Parking en Dresden Pieschener Allee DRESDEN</p> <p>Parking libre junto al río. Muchas plazas aunque no delimitadas. Muy oscuro por la noche pero muy tranquilo. Suelo adoquinado y de tierra.</p>
	Coordenadas GPS: N 51.06280 / E 13.72978 (N 51° 03' 46" / E 13° 43' 47")
	Gratuito
	No
	No
	No
	No
	No
	No
	No
	A 800 metros.
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Dresden</u></p> <p>Pragerstrasse, 2b 01069 DRESDEN</p> <p>Teléfono: 351/50160160 Fax: 351/50160166</p> <p>web: www.dresden.de e-mail: info@dresden.de</p>

Otros lugares de pernocta o aparcamiento en Dresden

	<p>Parking en Dresden Zinzendorfstrasse, 7 01462 DRESDEN</p> <ul style="list-style-type: none">- Parking de pago (14€/24 horas) situado a 1,5 km del centro de la ciudad, a unos 10' a pie- Suelo asfaltado y llano situado en una zona rodeada de jardines- Muchas plazas de aparcamiento- Grifo para carga de agua potable (1€)- Vaciado de aguas grises y del WC químico (1€)- Dispone de electricidad de pago (1,50€) <p>Coordenadas GPS: N 51.04429 / E 13.74297 (N 51° 02' 39" / E 13° 44' 34")</p>
---	--

	<p>Parking en Dresden Wiesentorstrasse (Junto al Finanzministerium) 01097 DRESDEN</p> <ul style="list-style-type: none">- Parking de pago (14€/24 horas) situado a cinco minutos andando del centro de la ciudad- Suelo asfaltado y llano. Zona arbolada- Unas 40 plazas de aparcamiento- Grifo para carga de agua potable- Vaciado de aguas grises y del WC químico- Dispone de electricidad de pago (5€) <p>En nuestra visita, este parking estaba ocupado por las atracciones de la feria de Dresden.</p> <p>Coordenadas GPS: N 51.05678 / E 13.74315 (N 51° 03' 24" / E 13° 44' 35")</p>
---	---

El apartado “Otros lugares de pernocta o aparcamiento” son datos e informaciones recogidas de webs campistas y de compañeros que han pernoctado o aparcado en estas áreas o parkings. Si vais a hacer uso de esta información, comprobad antes, mediante Google Earth o páginas de áreas de autocaravanas europeas, que las coordenadas e informaciones aquí expuestas son correctas.

Gastos y resumen del 7º día

	Kilómetros recorridos en la 7ª etapa: 242 Kilómetros acumulados durante el viaje: 2.774
	Parking de Quedlinburg: 3€
	Llenado depósito de agua en el parking de Quedlinburg: 1€/100 litros
	Gas-oil en Güsten: 84,25€ (73,97 litros a 1,14€/L)

Datos anotados el viernes 14/8/2009



Dresden

José Antonio Guerrero 2009



Dresden

José Antonio Guerrero 2009



Dresden

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 8 / Sábado 15 de agosto (Dresden – Praga): 159 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 8: Dresden-Praga

(C) Google Maps

Dresden (Dresde)

Es sábado y todo vuelve a empezar. La cama no nos suelta, aun tenemos la mini-resaca de las cervezas de anoche. El café humeante y los croissants hacen de compañeros en este temprano despertar.

Las calles de Dresden han amanecido con la resaca de un día de fiesta, cansadas, y casi vacías. Hasta las pocas palomas de la *Theaterplatz* parecen estar descansando por lo ociosas que están. Nos adentramos en el centro histórico de Dresden y casi todos los comercios están cerrados. Apenas algunos viandantes se dejan ver por los alrededores de la *Frauenkirche* (La Iglesia de Nuestra Señora). Una pareja que mira golosa un puesto donde venden Donuts de fresa; un borracho tardío en busca de su último trago de ayer; un tipo vestido estrafalariamente con una chaqueta verde llena de medallas que lleva un paraguas y lo exhibe sin abrir; un trío de policías que fuman relajados sabiendo que la mañana será tranquila. No huele, como anoche, a pasteles recién hechos, a almendras garrapiñadas, a salchichas a la brasa, a patatas con ketchup, a furtivos aromas de carne a la brasa; y la música, que anoche nos acompañaba, hoy es sólo percusión de nuestras pisadas.

Abrimos la caja de la memoria y paseando por las calles de Dresden nos transportamos a los dolorosos tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Pensar que hace algo más de seis décadas el 90% de lo que vemos era escombros, impresiona.

Las minuciosas y detalladas reconstrucciones llevadas a cabo tras la guerra no ocultan por completo las secuelas dejadas por los terribles bombardeos que sufrió la ciudad. Cada uno de los rincones de Dresden huele a historia, a una historia de demasiado sufrimiento.

Bajo la perspectiva de mi cámara digital, parece oírse el ensordecedor sonido de los bombarderos aliados surcando el cielo buscando el blanco donde descargar sus misiles, los gritos de un padre impotente que ve desvanecerse la figura de su hijo a lo lejos, los de una madre con el cuerpo inerte de su hijo entre sus brazos, los de un niño que llora sin saber dónde ir...

Hace poco leí la terrible historia de esta ciudad en un blog de internet, era en *cuentayrazon*, y en él se relataba lo ocurrido aquí hace 64 años. A mí me impresionó. A continuación os dejo esta historia por si a vosotros os ocurre lo mismo; es para reflexionar.

ADVERTENCIA: Lo que vais a leer a continuación es el capítulo del relato dedicado al bombardeo que sufrió la ciudad de Dresden durante la Segunda Guerra Mundial. Está íntegramente extraído del blog www.cuentayrazon.org. La historia de este terrible acto queda reflejada en las siguientes páginas. La dureza de muchas de sus fotografías y de algunas partes del texto, puede herir la sensibilidad del lector, por lo que, si sois personas muy impresionables, sería mejor que os saltarais esta parte. Es, si se me permite, un consejo, sólo eso.

La masacre olvidada de Dresden

Una de las acciones bélicas más cruentas de la interminable relación de atrocidades que el ser humano ha sido capaz de cometer contra sus semejantes: el bombardeo de Dresden. La cifra oficial de muertos oscila entre 120.000 y 150.000 personas, más que las que perecieron bajo las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Y lo peor de este horror ha sido la losa de silencio con la que los dirigentes aliados de la Segunda Guerra Mundial, incluidos los de la Unión Soviética, sepultaron este holocausto.

Durante más de un cuarto de siglo la inmensa mayoría de los alemanes sólo conoció el bombardeo de Dresden a través de su leyenda. Ninguna investigación, si se hizo, vio jamás la luz pública. Todo lo más, allá por la década de los sesenta, se publicó una novela de corte surrealista, Slaughterhouse-Five (Matadero 5), del alemán Kurt Vonnegut: es una historia vibrante y dolorosa, contada desde la perspectiva de un prisionero de guerra que compartió la trágica destrucción de la ciudad; no obstante, la narración contiene una gran dosis de ficción. Para el resto del mundo, sendos libros de David Irving y Alexander McKee bastaron para narrar el catastrófico bombardeo.

¿Pero cuáles fueron las razones que llevaron al mando conjunto aliado a pulverizar la ciudad de Dresden? Todo parece apuntar a una serie de variables que, conjugadas en las circunstancias que en aquel momento marcaba la evolución de la guerra contra el Tercer Reich, determinó la elección de Dresden como objetivo esencial para dar un golpe de timón al conflicto armado. Además, los líderes aliados le habían prometido a Stalin la destrucción de Dresden, y se conjuraron para hacer toda una demostración del inmenso poder de destrucción que poseían. Veamos.

Dresden, situada al nordeste de Alemania, era una hermosa ciudad sajona atravesada por el río Elba. La urbe estaba fuera del mapa de los objetivos estratégicos del ejército nazi. Sus cerca de 750.000 habitantes vivían en aquellos días principalmente preocupados por la proximidad del frente soviético. La población juvenil había aumentado notoriamente en las últimas semanas, al haber sido trasladada a dicha ciudad de diferentes lugares por las autoridades germanas. También hacía poco que se habían estacionados allí a 26.000 prisioneros aliados, amén de grandes contingentes de refugiados y heridos alemanes provenientes de zonas en retirada. Y desde el punto de vista militar, Dresden carecía de defensas importantes, ya que habían sido enviadas a otros puntos neurálgicos. Por tanto, Dresden era una ciudad desvalida, sin ningún interés estratégico militar e industrial, que discurría ensimismada en su nostalgia histórica, como gran urbe cultural y refinada que fuera en otro tiempo.

Martes de carnaval

El 13 de febrero de 1945, martes de carnaval, estaba a punto de acabarse. A las diez horas y nueve minutos de la noche, las emisoras de radio alemanas interrumpieron sus emisiones por el toque del péndulo que se usaba para anunciar un ataque aéreo. Todo el mundo en Dresden pensó, como tantas otras veces, que se trataba de un ataque más a algún centro industrial del país. Se equivocaron por primera vez. Un reducido número de aviones de la RAF, del tipo Mosquito, irrumpió en el cielo de la ciudad guiado por el nuevo sistema de navegación Loran. Los nueve aeroplanos se dedicaron a marcar con indicadores rojos los límites de la ciudad y a iluminarla con bengalas de magnesio lanzadas en paracaídas. Sin tiempo para respirar, apenas pasados seis minutos, comenzó la lluvia de muerte arrojada por la primera oleada de 245 bombarderos británicos Lancaster. Sólo algunas baterías antiaéreas aisladas intentaron infructuosamente, desde las afueras de Dresden, contener el ataque. El único avión derribado lo fue por la explosión de una de las bombas lanzadas por encima de él.

Un cuarto de hora después de iniciado el bombardeo, terminó lo que hubiera sido suficiente para cualquier objetivo militar: miles de casas, hospitales, escuelas y estaciones de tren convertidas en centros de refugiados, quedaron reducidos a escombros; las calles destrozadas e inundadas por la rotura de las tuberías de suministro de agua; postes de teléfonos y de alumbrado público tumbados; edificios desnudos devorados por el fuego; humo, polvo, escombros, y de entre este horror surgía un mar de gritos, lamentos y desolación. Según el testimonio de algunos pilotos, el humo y el fuego se veían desde 150 kilómetros de distancia.



La masacre olvidada de Dresden

El segundo ataque

Pero la pesadilla no había hecho más que comenzar. A la una y media de la madrugada del día 14, cuando nada lo hacía presagiar, surgió del cielo la segunda oleada de bombarderos. La sorpresa de los sobrevivientes y socorristas que acudieron desde otras poblaciones cercanas, se transformó en pocos minutos en miedo pavoroso. La falta de electricidad impidió que sonaran las alarmas. Otros 550 aviones Lancaster, Liberators y B-17, precedidos de los aviones iluminadores, señalaron la ruta para lanzar las bombas incendiarias. Esta vez, el resplandor de la ciudad en llamas era visible desde más de 300 kilómetros de distancia. Y para más inri, los 18 aviones alemanes de caza nocturna en alerta a pocos kilómetros, no llegaron a despegar por falta de combustible y problemas en las comunicaciones, pues la aviación inglesa se encargó de interferir sus sistemas.

En los dos ataques aliados intervinieron 1.400 aviones, que lanzaron un total de 1.477 toneladas de bombas explosivas, incluyendo 529 bombas de 2 toneladas y una de 4 toneladas; en cuanto a las incendiarias, fueron 650.000 bombas, con un peso de 1.181 toneladas. Todo un derroche para una ciudad repleta de civiles.

Entre tanto, Dresden vivía el apocalipsis: los incendios devoraban las entrañas de la ciudad, vomitando fuego al cielo como si quisiera devolverle la ofrenda de muerte recién recibida. En el Imperial War Museum de Londres se guarda una película que muestra, durante 10 minutos, cómo el avión con la cámara da vueltas por la ciudad sin recibir ningún tipo de oposición: no hay reflectores, ni fuego antiaéreo, ni cazas interceptadores. No se ve nada más que fuego y destrucción. La proterva ciudad de Dresden, de estirpe y noble prosapia, estaba siendo reducida a cenizas; se había convertido en un infierno en el que ardían decenas de miles de seres humanos.



La masacre olvidada de Dresden

Noche interminable

Cuando la luz del día se abrió paso, el socorro aprestado se manifestó impotente para atender a las víctimas de la tragedia. No había agua, ni alimentos, ni medicinas suficientes. Pero el designio humano aún tenía por delante la última prueba. Pasados doce minutos del mediodía, del miércoles 14 de febrero, una nueva oleada de 1.350 aviones norteamericanos, esta vez Liberators y B-17, estremeció de nuevo el cielo de Dresden, dando paso a otra tormenta de bombas con la que castigar a la agónica ciudad. El huracán de fuego que se desató y las ráfagas de viento a miles de grados de temperatura, mató a más personas que las propias bombas. Los edificios que aún permanecían en pie eran baluartes inertes sobresaliendo entre un océano de escombros y ruinas. Y como los cazas aliados P-51 de protección no tenían oposición, aprovecharon la ocasión para ametrallar a los sobrevivientes que escapaban de aquel infierno, corriendo por las calles destrozadas, así como a las ambulancias, carros de bomberos, carretas, automóviles y cualquier otra cosa que se moviera en tierra.

En este tercer ataque, los bombarderos aliados arrojaron 475 toneladas de explosivos de alta potencia y 296 toneladas de incendiarias, en paquetes y racimos. Tampoco en esta oportunidad los cazas alemanes pudieron hacer nada, puesto que el grupo próximo a Dresden era de caza nocturna y durante el día no estuvo en servicio.



La masacre olvidada de Dresden

Un país sin memoria

Desgraciadamente en Alemania no existen estadísticas ni archivos de todo lo que ocurrió en aquellas largas horas. Sí se sabe que de la compañía de bomberos de Bad Schandau, ciudad próxima a Dresden, no quedó un solo bombero vivo que pudiera contar lo ocurrido. En los días siguientes, cuadrillas de socorro se encargaron de dar sepultura en fosas comunes a los cuerpos mutilados y quemados, envueltos en papel periódico en el mejor de los casos. El día 6 de marzo apenas se había logrado identificar a 40.000 cadáveres. Durante semanas, ya entrada la primavera, el hedor de la ciudad acordonada se percibía desde kilómetros de distancia. Algunos soldados manifestaron haber visto enormes ratas que se alimentaban entre los escombros; incluso se dijo que animales de un circo, cuyas jaulas fueron reventadas durante los bombardeos, vivían entre las ruinas alimentándose de restos humanos.

Pero volviendo a la pregunta inicial, de por qué se eligió Dresden para bombardearla, se sabe que durante los interrogatorios del mando aliado a las tripulaciones, éstas, al darse cuenta de lo que acababan de hacer, se hacían las mismas preguntas: ¿Por qué tuvieron que volar tan lejos para atacar un objetivo sin importancia? ¿Es que los rusos no podían ellos mismos atacar la ciudad, si era tan vital para sus operaciones? Para calmar los ánimos, los oficiales de Estado Mayor les respondieron con múltiples patrañas, como que en Dresden se encontraba el Cuartel General del Ejército alemán, también el de la Gestapo, que existían depósitos y fábricas de armas, que era un centro industrial de instrumentos de precisión, o que había fábricas de municiones y hasta una planta de fabricación de gas venenoso.

Como se puede comprobar, una vez más, las mentiras para justificar la guerra es una constante en la Historia de la Humanidad. El caso de Dresden representa un hito más de los muchos en los que se evidencia que los gobernantes, una vez decididos a hacer la guerra, terminan sucumbiendo ante sus propios halcones, que no escatiman en esfuerzo para llevar sus malas artes a la máxima expresión: victoria a cualquier precio. Afortunadamente, hoy en día las sociedades democráticas tienen mayores y mejores medios de control del uso de la fuerza. Pero los excesos en los escenarios en conflicto continúan sucediéndose, aunque cada vez por menos tiempo.

El crimen contra la humanidad que se cometió en Dresden, en aquel mes de febrero de 1945, ha pasado inadvertido a la posteridad. Es hora de rescatarlo para nuestra memoria. Es necesario interiorizar este horrendo genocidio, pues nada justifica un uso de la fuerza tan desproporcionado, aunque el enemigo sea del pelaje del nazismo. Los seres humanos somos todos iguales, y vale tanto la vida de un civil de Gloucester como otro de Dresden. Y el bombardeo de Dresden tuvo todos los ingredientes de un experimento radical. Sí; la guerra terminó en Europa apenas tres meses después de aquel martes de carnaval. También sabemos que ese fue el tiempo en que un totalitarismo tardó en ser sustituido por otro, y que los democráticos aliados le hicieron el trabajo sucio a los nuevos señores. Y lo peor es que ni siquiera hoy, cuando comienza a esclarecerse la verdad, alguien está dispuesto a elevar una palabra de perdón, o una disculpa por aquel terrible crimen. Ni siquiera las almas de las decenas de miles de muertos en aquel genocidio cuentan con el consuelo de una oración, pues a los que sobrevivieron al horror les hicieron sordos para siempre.

Número incierto de muertos

* Un documento del Comité Internacional de la Cruz Roja, de 1946, decía que hubo 275.000 muertos. Este número no era el resultado de investigaciones propias, sino de "informes" los cuales también contenían datos del ministerio de Joseph Goebbels que se ha demostrado son falsos.

* El antiguo Jefe de Estado Mayor de Dresden, Eberhard Matthes, que entonces se ocupaba de los trabajos de desescombro, desde 1992 pretende que hasta el 30 de abril de 1945 habían sido completamente identificados 3.500 cuerpos, parcialmente identificados 50.000, y no identificados 168.000. Y que en su presencia se le comunicó esto a Adolfo Hitler en persona. Sobre nada de esto existe ningún documento escrito, incluso se duda de que Hitler hubiera pedido tal información en el día de su suicidio.

* También enciclopedias de divulgación (Britannica, Bertelsmann, Brockhaus) y medios impresos (Süddeutsche Zeitung, Die Welt, Frankfurter Allgemeine Zeitung) indicaron con frecuencia cifras no verificadas, de entre 60.000 y 300.000 muertos.



La masacre olvidada de Dresden

Racionalidad militar y crímenes de guerra

Frecuentemente se considera que los ataques aéreos sobre Dresden son un ejemplo importante de conducta militar incorrecta de los Aliados, quienes a partir de 1945 se habrían aplicado principalmente contra la población civil y ya no eran decisivos para el final de la guerra. Como indicios de ello cabe citar los proyectos para dar un golpe de aniquilación, y la elección de centros urbanos muy densamente poblados y que no tenían grandes industrias. Se duda de que los ataques se dirigieran a las infraestructuras militares principales de Dresden. Justamente lo contrario indicaba los lugares donde cayeron marcadores de objetivos, la caída nocturna de bombas incendiarias en la Altstadt y la circunstancia de que los aeropuertos, las fábricas y los cuarteles del norte de la ciudad resultaron mucho menos dañados. Además se alega que Dresden carecía de interés militar y de defensas.

El obispo anglicano George Bell declaró en la Cámara Alta en febrero de 1943, de manera vehemente y repetida, que los bombardeos de ciudades por los británicos infringían las leyes internacionales, amenazaban los fundamentos éticos de la civilización occidental y destruían las posibilidades de una futura reconciliación con los alemanes. Con él sólo se alinearon dos representantes laboristas en la Cámara de los Comunes, que se opusieron a los bombardeos de área.

© www.cuentayrazon.org



La masacre olvidada de Dresden

Continuación de la visita

Visto y leído todo esto, uno se pregunta que tras la gran debacle que supuso esta masacre, inexplicablemente hubiese supervivientes. Creo que todos ellos fueron hijos de azar, y yo siempre me he preguntado cómo el azar elige a sus salvados...

Ahora, cuando rodeamos la *Frauenkirche* de Dresden, no puedo dejar de mirar y pensar en la historia labrada a tiros y bombas en estos muros, en estas fachadas, en lo mucho que habría significado en la vida de algunas personas y que otras, como yo, ni siquiera supiéramos de su existencia antes de llegar aquí. Es curiosa la vida, y cruel, por qué no decirlo, lo que para unos puede significar todo, para los otros, simplemente, no existe.



Dresden

José Antonio Guerrero 2009

Recordemos que, en medio de una desbordada alegría, en octubre de 2005 y tras diez años de trabajos, la *Frauenkirche* fue consagrada en el mismo lugar céntrico donde habían permanecido durante casi cincuenta años, como monumento conmemorativo, las ruinas de esta iglesia barroca. El rescate, que comenzó como iniciativa de un pequeño grupo de entusiasmados partidarios de la reconstrucción, llegó a convertirse en un acontecimiento mediático con resonancia mundial. Esta obra maestra del barroco europeo, fue meticulosamente reconstruida, piedra a piedra, tras la reunificación de las dos Alemanias en 1989. Usando los documentos que sobrevivieron al bombardeo, la iglesia se restauró idéntica a la original. La única excepción fue el nuevo órgano que se colocó donde estaba el antiguo. Casi la mitad de las antiguas piedras, ennegrecidas por el paso de

los siglos, se incorporaron al nuevo edificio para hacer un maravilloso contraste con las piedras nuevas. Un hijo del soldado que dejó caer la bomba sobre la *Frauenkirche*, y que es un prestigioso orfebre londinense, fue el encargado de diseñar la nueva cruz de la cúspide.

Son casi las doce del mediodía y entramos por fin en la *Frauenkirche*. Nos impresiona su interior de un blanco radiante. A estas horas, la misa ha terminado. Haya muchos visitantes o no, grupos de chinos o de japoneses acelerados, todo parece moverse lentamente dentro de sus muros. Es un lugar donde se pueden escuchar los silencios porque quien entra aquí empieza viendo, y acaba interiorizando. No es una catedral al uso, no es para disfrutar, no es para sólo ver, es lugar para sentarse y reflexionar mientras tu imaginación escucha el dolor de la impotencia.

Es una catedral para comprender y rendir homenaje a todos los inocentes que perdieron su vida sin razón alguna. Sinrazón que debemos recordar siempre, independientemente de las fechas o de las ideologías de cada uno.

Al salir de la iglesia, la mañana ha avanzado inexorablemente, ya son las 12:15h y las terrazas de los garitos de feria permanecen semivacías. El olor a frescor matutino aún no ha sido “contaminado” por las brasas incandescentes de las barbacoas renegridas por el carbón vegetal. Los últimos noctámbulos, agotados por una noche movida, siguen vagando camino de su último trago antes de que les abata el sol.



Dresden

José Antonio Guerrero 2009

En la *Theaterplatz* se dan cita los primeros lugareños enfundados en su traje típico tirolés. Estos curiosos personajes, son muy habituales en las mañanas de fiesta germana, ya los hemos visto por varias ciudades en nuestros últimos viajes.

Poco a poco, en la plaza, se van congregando esos enormes grupos de colegas que tanto se ven por estas tierras, con sus viejos padres, sus viejas madres, sus niños y las bicicletas de los niños que tanto joden cuando tropiezas con ellas. Van llegando intermitentes y van tomando un espacio que no dejarán al menos durante las doce siguientes horas, bien en el centro de la plaza, bien a media distancia de las barras de los bares. Piden jarras de cervezas de cinco en cinco, de quince en quince, de veinte en veinte. Los barriles duran lo que dura la sed del grupo de amigos. Observo que a medida que va creciendo el grupo se organiza un bote que imagino irá mermando y restaurándose hasta que la tribu germánica se disgregue a lo largo del día.

Tras dar un paseo por los jardines del bellissimo *Zwinger Palace* (no os lo perdáis por nada del mundo), un aroma a carne a la brasa asoma al pasar por el pórtico de su fachada tentando al paladar, incitando a abandonarse en el primer kiosco que deje un hueco en las mesas o en la barra. Al llegar al meollo de la feria, el calor se ha instalado en la mañana. Las terrazas están llenas, así que echamos un vistazo y examinamos varios “chiringuitos” antes de decidir sentarnos en uno, que resulta ser el que más vacío y tranquilo parece. Acodado en la barra, pido dos cervezas (esta vez sin alcohol, hay que conducir), una Coca-Cola, tres bocatas de lomo de cerdo y miró un televisor que retransmite un concurso de arrastre de camiones con la boca; los aquí presentes aplauden al vencedor cuando pasa la línea de meta. Extraños deportes los de estos alemanes.

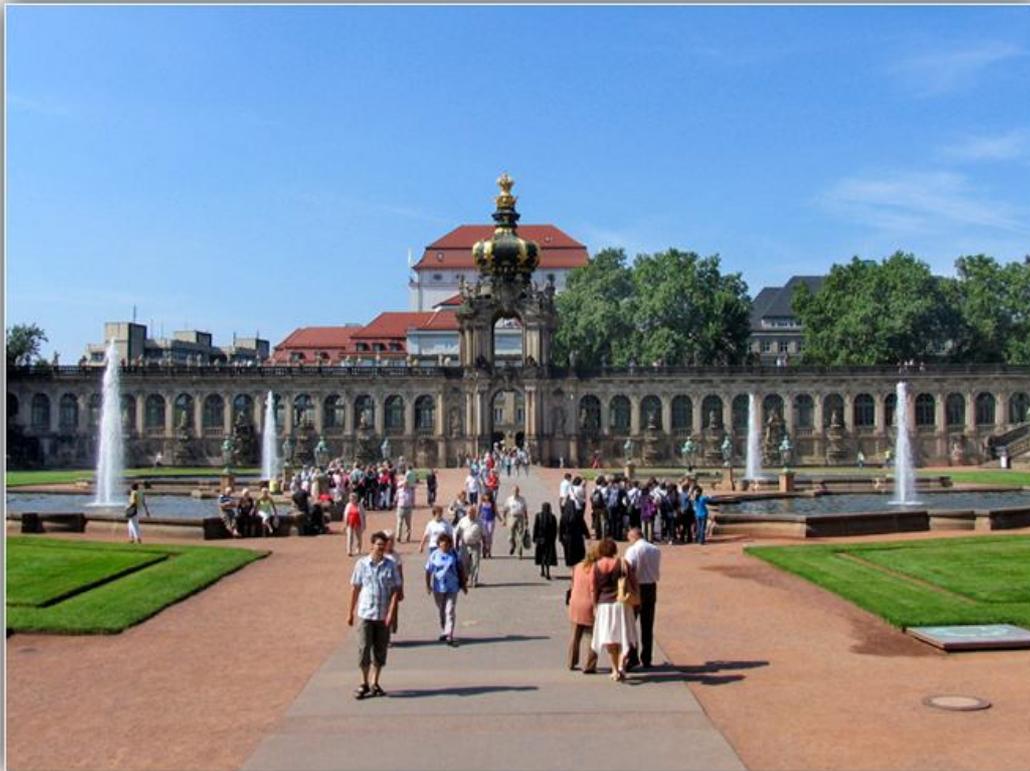


Tras un sorbo de cerveza, devoro con gula el bocata como el que lleva sin comer una semana. Qué bien sabe un sencillo bocadillo cuando se degusta tranquilo y feliz.

Pido otras dos cervezas de nuevo sin alcohol (me vuelven a mirar con cara extraña), esta vez acompañadas de unas salchichas a la brasa que me transportan a una noche de bares repletos en los que chocan las jarras, de cuerpos en empujones donde cuesta entender las palabras y donde la algarabía de esta particular forma de celebrar las fiestas de los alemanes puede descolocar a cualquiera que no haya visitado estas tierras. Me recuerdan a noche de viernes del año 74 cuando mis padres y sus amigos se reunían en Wetzlar para celebrar el fin de semana, bares que olían a fiesta española, a fiesta emigrante; y a cerveza, y a Manolo Escobar: una borrachera de los sentidos que invita, de cuando en cuando, a alejarse y refugiarse en otros placeres y otras instantáneas, aunque sean en blanco y negro.

Al apurar el último sorbo de cerveza, intento encontrarle una explicación a lo vivido; pero creo que es mejor seguir nuestra particular procesión hasta el siguiente bar donde nos esperan unas fantásticas chuletas a la brasa: estoy seguro que siempre se me escaparía algo.

Una última vuelta por las ya atestadas calles del centro y decidimos que la fiesta ha terminado para nosotros.



Dresden

José Antonio Guerrero 2009

Atenazados por la ansiedad de visitar Praga con la previsible marabunta de turistas, que como nosotros, asisten a un lugar mágico, abandonamos Dresden por la *Könneritzstrasse*. Aquí, Dresden deja atrás su imagen de tarjeta postal. Ya no es la ciudad de algarabía y fiesta, de los edificios emblemáticos, ni la que diariamente invaden miles de extranjeros. Aquí Dresden es el albergue de numerosas fábricas, empresas de transportes, talleres mecánicos, casas con jardín y hospitales. El rugir de los automóviles y el traqueteo de los trenes hacia la *Bahnhof* es sólo un fastidio momentáneo; en minutos, la avenida se convierte en un desierto y cruzarla no resulta un reto. Y qué decir si al silencio del asfalto se le suma el de las casitas bajas cubiertas de verdes enredaderas: se detiene el tiempo. Afortunadamente, aquí no ha llegado el descontrol inmobiliario que tenemos en España, ese descontrol que es el causante de la aniquilación de gran parte de la identidad y del patrimonio de nuestros pueblos y ciudades, y que no duda en demoler reliquias arquitectónicas para dar paso a elevadas torres monocolor, a filas y filas de chalets adosados y a construcciones imposibles y desmesuradas que amenazan con devorarnos por momentos.

Pero vamos, que ya todo es recuerdo, imborrable, eso sí. Imborrable porque Dresden es, posiblemente, una de las ciudades más fascinantes que hemos visto jamás. Nos vamos impresionados con su belleza, con su ambiente, con su tranquilidad.

Ya de camino a la República Checa, y mientras devoro kilómetros, conjeturo sobre lo que allí nos vamos a encontrar y cuál va a ser nuestra reacción ante las diferentes experiencias que nos aguardan. ¿Nos gustará, nos decepcionará? Intuyo que será lo primero.

Por cierto, y antes de que se me olvide. Nada más pisar suelo checo hay que comprar la *Vigneta* para poder circular por las autopistas del país. No hacerlo supone una multa de padre y muy señor mío, y por aquí no se andan con pequeñeces. El aviso para comprar la pegatina está perfectamente indicado con grandes carteles y no hay posibilidad de no verlos, salvo que uno no los quiera ver, pero eso es otra historia, cada uno que valore correr sus riesgos.

Nada más pasar la “frontera” apartaos a la derecha y veréis un enorme parking con camiones, autocaravanas, autobuses, coches... También veréis una caseta donde está el despacho de *tickets/Vignetes*. Allí, una amable señorita os dispensará la pegatina para pegarla en el parabrisas de la autocaravana. Se puede pagar en Coronas Checas o en Euros. Nosotros lo hacemos en Coronas para ir gastando las que traemos de España. El precio de la *Vigneta* para 7 días es de 225 Kč, al cambio unos 9€, pero también las hay para más tiempo. Antes de pegarla, hay que poner en un recuadro el número de la matrícula de nuestro vehículo, por lo que hay que llevar un bolígrafo a mano. Una vez hecho esto, ya podemos adherir la pegatina al cristal.

Hecho esto, seguimos la marcha por la autopista que nos llevará a Praga, pero cuál es nuestra sorpresa que, a mitad de camino, la autopista se queda en un solo carril, y lo que era una maravillosa, solitaria y aburrida vía que nos traía de Dresden, se convierte en una transitada y entretenida carretera de tercera llena de curvas. Lo bueno es que no son más de 30 kilómetros, pero se hacen muy pesados por el gran tránsito de camiones, por su lentitud y porque prácticamente es imposible adelantar. Para que os hagáis una idea, en recorrer los 30 kilómetros tardamos casi tres cuartos de hora. Confiad en que cuando paséis vosotros por aquí, no tendréis la mala suerte que hemos tenido nosotros.

A las 16:00h en punto entramos al *Camping Sokol-Troja* de Praga, sin perdernos, sin retrasos; el TomTom hace maravillas. Si hubiese que llegar a este recóndito lugar sin él, otro gallo hubiese cantado.

Y la verdad es que nuestra intención no era alojarnos en este camping, si no en el que hay a escasos cincuenta metros antes, en el *Auto-Camp Trojská*, del que traemos muy buenas referencias. Para nuestra desgracia, está completo. Como también traemos las coordenadas del *Sokol*, a él entramos y en él encontramos acomodo. Sólo les quedan dos parcelas, por lo que hay poco donde elegir. Justo enfrente de la recepción, está una de ellas, y para no andar perdiendo mucho tiempo, allí nos metemos. Hay poca sombra pero no vamos a estar aquí durante el día.

Damos una vuelta rápida para ver los servicios del camping, nos enchufamos a la red eléctrica, sacamos los billetes del tranvía en la propia recepción y junto a otra pareja de españoles nos damos un paseíto de unos diez minutos hasta llegar a la estación de tranvía *Trojská*. Y así comienza nuestra visita a Praga, subidos en el tranvía número 17 un sábado 15 de agosto de 2009, ¿nos acompañáis?



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Praga



- País: República Checa
- Región: Bohemia Central
- Habitantes: 1.200.000
- Altitud: 191 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 50°05' 16" / E 14° 25' 13"
- Temperatura el día de la llegada: 28°C (16:00h)
- Cambio de Coronas Checas a Euros a fecha 15/8/09: 1€=25 Kč aprox.

Praga



Praga debe ser uno de los destinos turísticos más anhelados del mundo. Debe ser porque su imagen, su belleza arquitectónica, su historia y su romanticismo lo hacen suspirar a uno como el que anhela algo deseado y que no posee. Sólo pronunciar su nombre es imaginar un lugar mágico, un lugar que algún día soñé visitar teniendo la certeza de que verla me produciría un enorme deleite. Y así es, por suerte.

Praga es una de las ciudades del viaje de este año que más nos apetece conocer. Porque esta ciudad tiene algo que te fija la mirada, que traspasa el papel de cualquier guía transmitiendo una energía que se apodera por unos instantes de cuerpo y mente trasladándote a una dimensión donde se entrecruzan los deseos, el placer y la curiosidad. Es un destino imprescindible señalado en un sinfín de itinerarios, de rutas recomendadas. Praga es una ciudad que inspira versos y prosas, musa de artistas, lugar que inunda de emoción las bocas de los que describen el recuerdo de su visita. Praga, la bella Praga. La ciudad que parece anclada en el tiempo, aislada de una contemporaneidad europea, pero con siglos de historia muy presentes. Con estas premisas, se antojaba necesario un viaje para comprobar con ojos vírgenes tales extremos. Y aquí estamos.

Antes de empezar la visita, situémonos. La ciudad se divide en dos zonas claramente diferenciadas, es la separación natural que causa el Moldava (*Vltava* en checo), que separa la zona del Castillo (*Hradčany*) y *Malá Strana* (Barrio de la Ciudad Pequeña) de la zona de *Staré Město* (La Ciudad Vieja), *Josefov* (El Barrio Judío) y *Nové Město* (La Ciudad Nueva).

Ya situados, bien vale decir que quien llega a Praga se siente, al menos por un día, praguense hasta la médula, y nosotros ya estamos metidos en el papel. La estación de *Karlovy Lázně*, la más cercana al Puente Carlos si se viaja en la línea 17 del tranvía, nos da la bienvenida a esta ciudad de calles empedradas, de puentes centenarios, de castillos fastuosos y de aroma a historia.

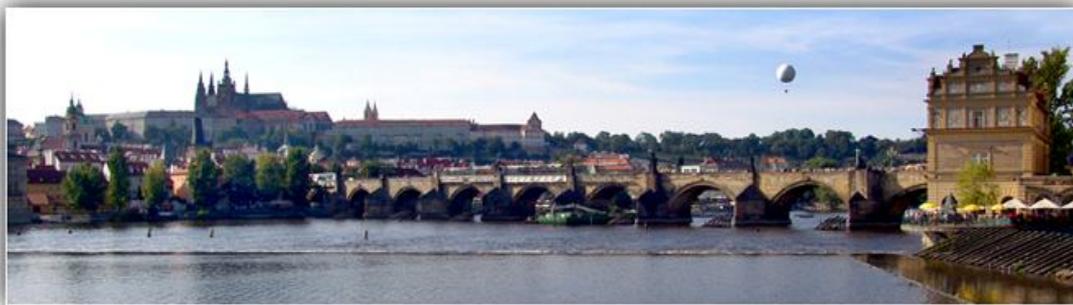
Cuando el tranvía 17 llega a la parada, Praga es algarabía estival. Praga es fiesta. Y la fiesta está en el Puente Carlos, donde comenzamos nuestra visita.

Karlův Most (Puente Carlos)

515 metros de largo, 10 metros de ancho, 16 arcos, dos torres en la orilla de *Malá Strana*, barrio que da acceso al Castillo y una impresionante torre gótica que es la entrada al barrio de *Staré Město* y que formaba parte de la antigua muralla que rodeaba Praga. Esas son las frías cifras del puente más famoso de Praga y uno de los más bellos de Europa. Y para añadir más números al asunto, sobre uno de los muros del puente, una cifra: 135797531. Este número capicúa es el resultante de unir las cifras del año en el que se colocó la primera piedra, 1357; el día que se puso, 9; el mes, 7 y la hora, 5:31. Un vidente de la época predijo que el puente debía ser construido a partir de esa fecha para que trajese suerte. Ya se sabe que, por entonces, lo misterioso y lo real solían ir de la mano.

Cuando a comienzos de la Edad Media la Praga que nacía en el actual barrio de *Staré Město*, y su Castillo empezaron a crecer independientemente, a los praguenses se les presento un problema: el Moldava y su ancho cauce. La comunicación entre ambas orillas era complicada, y se imponía por tanto la construcción de un puente que uniese ambos barrios. De entonces nació el Puente Judith, pero casi cuatro siglos más tarde, en 1342, una crecida del río se lo llevó por delante. Llegaba el momento de construir un nuevo enlace pero tan sólido que resistiera la furia desatada del Moldava.

Para conseguir mayor solidez, cuenta una leyenda que los arquitectos encargados de la obra pidieron a los praguenses que trajesen huevos para añadir la yema al mortero que servía para unir los bloques de piedra; la finalidad no era otra que incrementar su consistencia. De toda Bohemia llegaron toneladas de huevos para la obra, y también de un pueblo que los mandó ¡¡¡duros!!! temiendo que durante su transporte hasta la capital se rompiesen. Al parecer, hoy en día aun se comenta la anécdota entre los vecinos de Praga.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Después de varias décadas, el puente pudo ser terminado gracias a su mecenas, el Emperador Carlos IV, pero tanto se tardó en acabarlo que murió antes de ver finalizada su obra. Llamado originalmente *Kamenný Most* (Puente de Piedra), varios siglos después, en 1870, para hacer justicia al empeño que puso su benefactor, la ciudad de Praga le puso su nombre, pasando a llamarse desde entonces *Karlův Most*, o Puente de Carlos, como es conocido por nosotros.

Y a todo esto, hay que decir que se mantiene en pie a pesar de que durante siglos soportó inundaciones, guerras y el incesante tráfico de vehículos sobre él. Como curiosidad, baste decir que hasta hace pocos años circulaban coches y camiones, aunque el bellissimo puente está prácticamente intacto gracias a la ingeniería medieval empleada en su construcción.

Cuando lo pisamos por primera vez, y a estas alturas de tarde, el Puente Carlos es una aventura de *“Al filo de lo imposible”*. Un enjambre de cuerpos ocupa cualquier rincón del puente. Músicos sentados en el suelo, músicos tocando de pié, pintores al óleo sentados en sillas del Decathlon, caricaturistas exagerando la papada de un orondo italiano que sonríe ante la mirada de sus dos hijas, vendedores de cuadros falsificados, vendedores de postales trucadas con el Photoshop (en verano no hay nieve en Praga, lo juro), vendedores de sueños, de humo... También hay algún que otro mendigo (los menos) tumbados en cualquier sitio donde no estorbar escondidos tras una cerveza *Pilsner Urquell*, caza carteras apostados en cualquier rincón esperando poder birlarle la billetera al fanfarrón que saca un billete de 500€ para comprar un “pongo” del Puente Carlos que sólo vale 3€. Hay que tener cuidado de no pisar a nadie, de no tropezar con nadie, de que no te roben la cartera, de que no te roben los sueños.



Praga

José Antonio Guerrero 2009



Praga

José Antonio Guerrero 2009

La treintena de figuras religiosas que hay colocadas a ambos lados del puente, se empezaron a montar en el siglo XVII, aunque no fue hasta el XVIII cuando se terminaron de poner el resto. Las estatuas que aquí se pueden ver en la actualidad, y que los turistas miramos embobados, son en realidad réplicas de las originales, las cuales están puestas a buen recaudo en el Museo Nacional. Todas estas estatuas sirven para dotar al puente de un aspecto un tanto místico, y hacen felices a todos aquellos que nos hacemos una foto junto a ellas convencidos de hacerlo junto a una obra maestra de la escultura bohemia. Javi e Inma desconocen esta parte de la historia y posan con vehemencia ante la figura de San Juan de Nepomuceno, que dicho sea de paso, es la que se lleva la mayor concentración de turistas, no en vano es el Santo Patrón de Bohemia y fue la primera que se colocó en el puente. Cuenta una leyenda que si tocas su figura tendrás buena suerte de por vida y volverás a visitar Praga. Y os preguntaréis, ¿qué hizo este buen hombre para que levantasen una estatua en su honor? Sencillamente, callar... Os explico brevemente lo que acaeció; deja volar tu imaginación por un instante.

Wenceslao IV, rey de Bohemia y marido de la Reina, quería que el Padre Juan de Nepomuceno, confesor de ésta, le desvelara las intimidades de su esposa. Ante la negativa del párroco, el Rey, visiblemente contrariado, mandó arrojarlo desde lo alto del puente al río Moldava después de haberlo apaleado. Y Moldava abajo, enfundado en una armadura metálica, el religioso murió ahogado. En 1719 se exhumó el cadáver del Santo y se pudo comprobar que su lengua estaba intacta... Algo que yo no he podido comprobar es que, desde entonces, en todos los puentes de la Europa central hay un San Juan de Nepomuceno en honor al Santo que tuvo la boca cerrada, dato que habrá que comprobar en futuras visitas.

Por cierto, la base de bronce de la escultura está descolorida debido al incesante "toqueteo" a la que es sometida la pequeña figura de la placa. Es fácil encontrar la pequeña figurita de San Juan en el grupo escultórico ya que se le ve cayendo al río desde lo alto del puente. A la izquierda se ve a la Reina confesando sus pecados.

Religiosidades aparte, hoy en día esta estructura gótica proporciona a los paseantes una de las más bellas estampas praguenses si no la que más. Las magníficas torres, una a cada lado del puente, cada una guardiana de los secretos de sus orillas, nos flanquean al salir de él. Las de *Malá Strana*, nos dan la bienvenida al barrio homónimo.

Malá Strana (Pequeña Ciudad)

LA ISLA DE KAMPA

En la margen derecha del río Moldava, se encuentra la mal llamada *Isla de Kampa*, sobre la que se apoyan cuatro pilares del Puente Carlos. Y digo mal llamada Isla porque en realidad es un pedazo de tierra bañado por el Moldava y por el Canal *Čertovka*, al que se le llama “Canal del Diablo”. *Kampa*, que en latín significa campo, era usado en la antigüedad para los días festivos de los puentes, los cuales venían a pasar sus jornadas ociosas a este lado del río. Aquí retozaban en la hierba comiendo sabrosas viandas a la fresca brisa del Moldava. Por entonces, el barrio de *Kampa* estaba habitado por campesinos y lavanderas, siendo un lugar perfecto para el sano arte del paseo gracias a su tranquilidad.

Como todos los rincones de Praga, este también tiene su propia leyenda, y esta pasa por el pseudónimo que tiene el canal *Čertovka*, “Canal del Diablo”. Cuentan que, junto al canal, vivía una mujer odiosa, fea, cotilla y malhablada. Una mañana amaneció su casa pintada con los dibujos de seis diablos, y debajo la inscripción “Casa de los siete diablos”, obviamente, el séptimo era ella.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Unas pequeñas escaleras nos conducen hasta las primeras callejuelas empedradas de este pequeño barrio. La plaza *Na Kampé* nos da la bienvenida. De pronto, se suceden las casas estrechas de ventanas pequeñas pintadas de azul, de amarillo, de verde. Algunas puertas permanecen cerradas y silenciosas, mientras que de otras salen sonidos infantiles al caer la tarde. Una anciana se asoma a la ventana a recoger la ropa tendida, y enfrente otra da de comer a las palomas pan duro. Conversan mientras el río comienza a ocultarse entre los resquicios de un pequeño jardín.

En un banco de madera de este pequeño paraíso en medio del bullicioso discurrir de la ciudad, dos enamorados se cogen de la mano y se dicen cosas sin mirarse a los ojos, mientras un anciano cigarro en boca nos observa con una indiferencia estudiada y, de reojo, a los demás. *Kampa* es una isla fascinante en una ciudad llena de contrastes.

No dejéis de visitar su vieja noria de madera, donde unos metros antes se puede encontrar el muelle para dar un paseo en barca por el *Čertovka*. Si tenéis un plano de la ciudad en vuestras manos, situaros en el puente *Velkoprevorské náměstí* y partid de ahí para hacer una corta visita a la isla, desde este puente tendréis unas bonitas vista del molino, el canal y los arcos del Puente Carlos.

Acabada la visita a *Kampa*, volvemos al Puente Carlos para visitar una de sus torres.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

LAS TORRES DEL PUENTE CARLOS EN MALÁ STRANA

Las dos torres que flanquean el Puente Carlos en el barrio de *Malá Strana* se pueden visitar si uno tiene ánimo para subir escalones ya que es el único modo de acceder a su azotea, desde donde imaginamos, se obtendrán unas vistas increíbles de la ciudad.

Al pie de la Torre espera aburrída la dispensadora de tickets. La mujer, medio somnolienta, se alegra al vernos dado que a esta hora de la tarde ya no se esperaba recibir a demasiados turistas. El precio de la subida es de 70 Kč (2,80€) para los adultos y de 50 Kč (2€) para los niños. El pago es obligatorio hacerlo en coronas checas, no admiten el euro. Por más explicaciones que nos da la buena mujer no conseguimos entender el porqué no lo admiten si en todos los comercios de la ciudad sí lo hacen, pero llegamos a la conclusión de que al ser un Monumento del Estado, y no ser el euro su moneda oficial, no permiten el pago en nuestra moneda. Todo esto son elucubraciones nuestras, porque como ya os hemos dicho, no entendemos lo que nos dice.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Con una sonrisa como ánimo subimos los empinadísimos y estrechos escalones de madera que nos separan de una prometedora y extensa visión de la ciudad. Cuanto más subimos, el calor se hace más latente. Pero no os asustéis, en pocos segundos se llega a la primera terraza, justo sobre el arco que une el Puente Carlos con *Malá Strana*. Aun siendo buenas vistas, si se quieren tener aun mejores hay que seguir el ascenso. Tal deseo incentiva aún más la subida hasta la cima de la torre para comprobar la excelencia de las vistas desde allí arriba. Otra escalera angosta de madera nos guía ahora desde la primera planta hasta los peldaños que culminan en la terraza desde donde tenemos las mejores imágenes posibles del puente y sus alrededores. Una alfombra de tejados y el maravilloso Puente Carlos queda a nuestros pies.

Desde aquí arriba, los detalles decorativos del Puente Carlos impresionan por su belleza. Se aprecia la ligera curvatura que posee el puente y de la que uno no es consciente a pie de campo. La secuencia infinita de figuras religiosas, los músicos, los pintores... Inma dice que es un verdadero desafío para el vértigo. Juro que exagera. Como suspendido en el firmamento, se ve cómo el Barrio del Castillo espera impaciente nuestra llegada. La corta visita a la torre ha merecido la pena.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Cuando concluimos la visita, subimos por la calle *Nerudova* (llamada así en honor al poeta checo *Jan Neruda*) para acceder al barrio del Castillo. Por cierto, esta es una calle que es mejor tomarla de bajada que de subida, es empinada como ella sola, pero no es posible en nuestro caso.

En esta calle también encontramos la famosa casa de los tres violines, la encontraréis fácilmente ya que donde debería estar el número de la calle, hay un rosetón con tres violines. Antiguamente, y dado que en Praga había un alto índice de analfabetismo, las casas no tenían número, si no símbolos que identificaban a sus moradores. De este modo, el cartero identificaba a quién debía entregarle la correspondencia por el rosetón que había en su portal. Cada casa tiene su escudo, y esto es algo que se repite a lo largo de casi todo el casco antiguo de la ciudad.

A ambos lados de la empedrada calle *Nerudova*, se suceden, cafés, pequeñas tiendas de marionetas y objetos curiosos, impresionantes tiendas de cristal de Bohemia, no menos impresionantes palacios y reconfortantes librerías antiguas. De una de estas librerías, quedo prendado.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

LA VIEJA LIBRERÍA DE PRAGA

Me gustan las “Librerías de Antes”, las viejas, especialmente aquellas que conservan libros antiguos en los que empaparse de historia; libros de siglos pasados. Casualmente, en Praga hay una, y al verla me retrotraigo casi treinta años y me acuerdo de la Librería Garpaje de Aranjuez. Era uno de los lugares favoritos de mi niñez. Al entrar olía a papel viejo, a tinta, a lapiceros Alpino y a polvo, al polvo de los centenares de libros que había en sus estanterías y que poca gente reparaba en ellos. Aquella vieja librería de la calle Stuart era mi santuario, mi refugio invernal.

Nicolás, el librero, permitía que me sentara a mis anchas en un rincón a leer cualquier libro que deseara. Nicolás casi nunca me dejaba pagar los libros que ponía en mis manos, pero cuando él no se daba cuenta yo le dejaba las monedas que había podido ahorrar durante varios meses a costa de no salir al cine los domingos con mis amigos. No era más que calderilla; céntimos y “perras gordas” que para mí eran una pequeña fortuna. Cierto es que si hubiese tenido que comprar algún libro con aquella miseria monetaria, seguramente el único que habría podido permitirme era uno de hojas para liar los cigarros de mi tío Martín.

Cuando me iba, lo hacía arrastrando los pies y, por qué no decirlo, también el alma. Si de mí hubiese dependido, me habría quedado a vivir allí. Por desgracia, cada vez quedan menos, y aquella Librería Garpaje desapareció para siempre de mi vida a finales de los 80. Inexorablemente, la mayoría van desapareciendo del corazón de las ciudades, muriendo a nuestra vista y dejando una sensación de vacío, de orfandad nostálgica a los que, de niños, experimentamos el placer de revolver entre cientos de libros amontonados o dispuestos en estanterías; libros de escritores olvidados que plasmaron, en hoy amarillentas y quebradizas páginas, sus manuscritos, sus ilusiones, sus sueños. Lo que en su día fue “mi” Librería Garpaje hoy son oficinas de Santalucía.

Y hoy, al ver la librería de la calle *Nerudova* y traspasar su maciza puerta de madera, noto que hay algo que le confiere un aire misterioso, mágico, excitante; es como volver a esa niñez recordada y creer que entre sus estantes uno fuese a encontrar un libro de “Los Cinco” o las caligrafías de tercero de Rubio.

Al traspasar el umbral, percibo desde el primer momento la mirada del librero que con una ojeada condescendiente me juzga, imaginando por mi forma de buscar o detenerme en determinados ejemplares, si soy un cazador de gangas, si he entrado a curiosear, si amo profundamente los libros o si merezco ser digno de recibir alguna pista que me desvele el lugar donde hallar alguna reliquia para mi colección privada. Es obvio que sólo busco curiosear, la mayoría de los libros aquí expuestos están escritos en checo, es decir, ilegibles para mí, pero mientras me mancho los dedos acariciando y abriendo los libros, el olor del polvo y papel viejo se introducen en mi cerebro predisponiéndolo a un viaje treinta años atrás.

Por desgracia, muchas de las librerías antiguas están desapareciendo de nuestras calles y ver los cierres echados me produce una profunda tristeza. Son, en definitiva, el último refugio a pie de calle de nuestra memoria; un espacio donde la vida pasa descansada y lenta, y las urgencias tienen reservado el derecho de admisión.

Y es que hay negocios que no deberían morir.

Hradčany (Barrio del Castillo)

Si en alguna ciudad se basó la idea del Castillo de Drácula, esta fue Praga. Dejémosnos de Transilvania ni de niño muerto. Me imagino esta parte de la ciudad en una noche de luna llena y la atmósfera debe ser vampiresca. Da mucho “yuyu”, palabra.

Situado en la parte más alta de Praga, es todo un símbolo de la ciudad. Lleva en pie desde el siglo IX y es el castillo antiguo más grande del mundo. Las impresionantes dimensiones del recinto son tales que en su interior se podrían albergar siete campos de fútbol. Es tan grande que las entradas son válidas para tres días, y se necesitan dos para ver lo más importante. Nosotros no vamos a estar tanto tiempo. Es una primera toma de contacto y sólo veremos de pasada lo típico que ve una excursión de japoneses, es decir, casi nada, pero prometemos hacer una visita más extensa en una futura ocasión.

Para ver las calles que vertebran el Barrio del Castillo, la entrada es gratuita, al menos a estas horas. Desconozco si durante el resto del día también lo es, pero lo cierto es que durante nuestra visita no nos cobran por entrar.

El Castillo es una pequeña ciudad en sí misma tras las murallas que lo rodean. Iglesia, capilla, palacio, basílica, monasterio, catedral, casas señoriales, callejones con encanto, torres, jardines... Todo lo que necesita una ciudad, está aquí.

Una vez dentro del recinto, bajando la colina desde el monasterio de San Jorge, se llega a la calle más visitada de Praga, el Callejón del Oro, una verdadera judería medieval cuyas casas parecen venirse abajo de un momento a otro. Deteneos sin prisa a contemplar este auténtico rincón de cuento de hadas poblado de casitas de juguete levantadas en el siglo XVI que, según cuenta la leyenda, habitaban los alquimistas que trajo a la corte Rodolfo II de Habsburgo para producir oro para la Casa Real. Los reunió aquí para vigilarlos, no fuera que alguno diese con la ansiada fórmula y se escapara con ella. Debía ser algo así como la fórmula de la Coca-Cola. Este Callejón del Oro, el de los alquimistas, el de los orfebres, se conserva hasta hoy en perfecto estado de revista. Las minúsculas habitaciones que forman las casas, fueron la magia que llevaron a Frank Kafka a vivir en ellas en 1916 y a escribir su novela *El Castillo*. Según he leído en una guía de Praga, él mismo las describió como “...un revoltijo de casuchas miserables recostadas unas sobre otras...” La pequeña casita donde vivió Kafka lleva el número 22 y ahora se ha convertido en una librería donde se pueden comprar libros en español sobre leyendas judías, o libros de recetas típicas de la cocina checa. Aunque la inmensa mayoría de los que tiene a la venta son obras de este enrevesado y “*Kafkiano*” personaje. Me atrevería a decir que más que una librería es un decorado para hacerse una foto, y nosotros no somos la excepción.

A la salida del callejón hay otra visita inexcusable y que se ha dado a conocer hace poco tiempo, la *Torre de Dalibor*, a la que se accede traspasando la puerta del número 12 al final del callejón. Esta Torre, también llamada Torre Negra, adquirió ese color por un incendio sufrido en 1538. A estas horas de la tarde su acceso está cerrado.

Como hemos dicho antes, dentro del castillo hay hasta una catedral, la de San Vito, a la cual entramos por una puerta lateral. A estas horas la entrada principal está cerrada y esta puerta sólo se usa para salir, pero nosotros hacemos como que no nos damos cuenta y pasamos sin que nadie nos pregunte dónde vamos. Como nadie nos sale al paso hacemos la visita como si hubiésemos pagado en la mismísima taquilla.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

La Catedral de San Vito está construida en el siglo XIV sobre una antigua basílica románica. Este impresionante templo no fue acabado hasta el siglo XX, y en su maravilloso interior nos llaman la atención las vidrieras, las bóvedas ojivales y la tumba del patrón de Bohemia, San Juan de Nepomuceno, realizada en plata. No nos da tiempo ver más. Comienzan a avisar con gestos amables que hay que ir terminando la visita. Y allá por donde mal entramos, salimos, con ganas de haber visto mucho más. Ya habrá otra oportunidad.

Como la subida al castillo me han dejado extenuado, con una espalda y unos huesos doloridos que ya no son míos, decidimos sentarnos en los bancos de madera de un pequeño jardín y contemplar Praga en medio de una paz absoluta.

Desde el Castillo, Praga no parece real, si no una ciudad imaginaria montada con diminutas piezas como las construcciones de Lego. En esta maqueta a escala mínima, el Puente Carlos, esa lengua de más de medio kilómetro con ansias de deglutir a quien la pisa, es apenas una raya empedrada de escasos centímetros bordeada de pequeñísimas estatuas que culminan su recorrido en la calle *Karlova* en *Staré Město*. Desde esta atalaya, los tejados rojos de los edificios se desvanecen como una pincelada fugaz en un horizonte semiazulado.

Al fondo se ve la cúpula de la Ópera de Praga, imponente y tremendamente bella. Desde aquí, los tejados de Praga confieren a la ciudad una magia indescriptible.

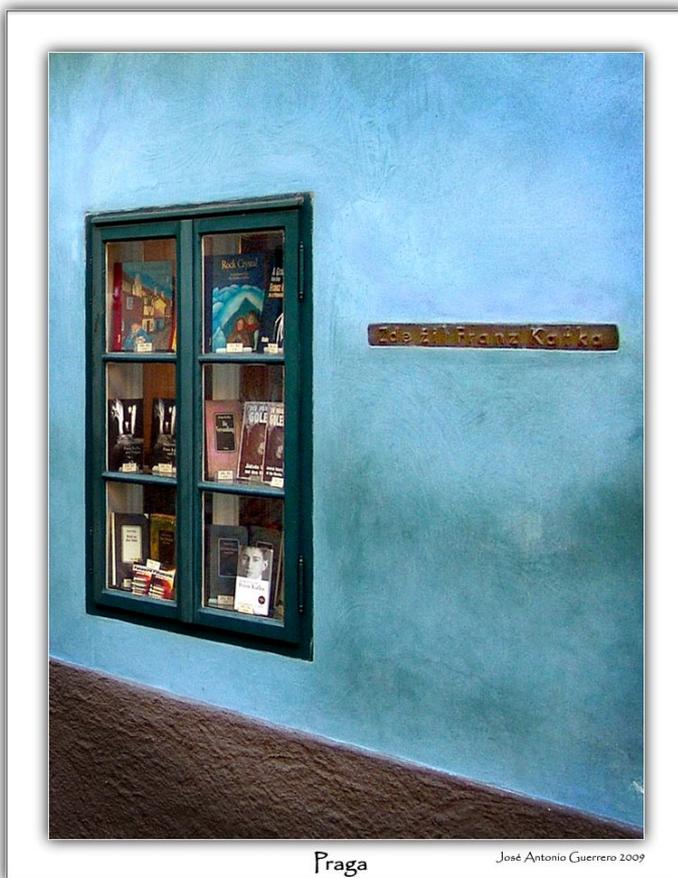


Praga

José Antonio Guerrero 2009

Perdidas entre edificaciones, las dos torres góticas de la iglesia de Nuestra Señora de Týn alzan su silueta como la punta afilada de un delgado lápiz grisáceo, mientras el agua serena del río Moldava baña ambas orillas de la capital checa. Kilómetros y kilómetros de piedra, cemento y arena se extienden ante nuestros ojos de gigante. Allá abajo, hombres, mujeres y tranvías “pelean” estratégicamente por una porción de ciudad y se mueven como fichas en un tablero, serpenteando tanta vastedad de belleza incalculable. Así es como se ve lo diario, lo cotidiano, lo rutinario desde el majestuoso Castillo de Praga. Desde aquí, desde lo alto de este incomparable mirador, y cuando nadie puede oírme, extendo mis brazos y grito para mis adentros para contrarrestar tanta belleza que me aturde. Me empapo de emoción, de energía y de adrenalina: mi alma renovada y mis fuerzas cargadas.

Al descender, el agotamiento del corazón y unas piernas y cuerpo entumecidos me recuerdan que en la vida hay que poner freno al exceso. Estamos yendo demasiado deprisa y lo importante es disfrutar del viaje no importando lo lento o lo rápido que sea el trayecto sino que finalmente podamos llegar a nuestro destino.



Para contrarrestar el cansancio físico, decidimos hacer una parada en la Iglesia de San Nicolás, la católica, porque en *Staré Město* se encuentra la otra San Nicolás, la protestante. Al entrar, las velas y el sol entrando por la enorme cúpula de 50 metros de altura van iluminando prácticamente todo el templo. Hay misa y apenas quedan unos pequeños pasillos cuya anchura limita el espacio para dos cuerpos, uno de entrada y otro de salida; cuerpos que se rozan y en ocasiones se restriegan, cada vez más y más fieles se sientan a rezar y comienzan a encender las típicas pequeñas velas, que en la mayoría de la iglesia son blancas y que sirven para pedir salud. Recuerdo que hace tiempo leí por algún sitio que en algunos lugares las había de colores. Las velas amarillas se ofrecen para el trabajo, las verdes, como no podía ser de otra manera, para la esperanza y negras para joder a alguien...

Merodeamos alrededor de la iglesia y observamos un grupo de mujeres morenas, de pelo negro trenzado que permanecen de pie rodeadas de carritos de niños, flores y bultos. Junto a ellas, desparramados, varios hombres de raza gitana permanecen sentados de forma relajada, en grupito o individualmente, pero ausentes unos de otros. Todos ellos completan una estampa en la que intensos ocres y luz saturada sugieren una próxima puesta de sol. De niño, recuerdo haber visto muchas veces esa foto en un libro. Siempre me quedaba pasmado observándola. No era la típica foto que atraviesas con los ojos y la olvidas.

Bajando por la calle *Mostecká*, desembocamos de nuevo en el Puente Carlos. Con la vista puesta en el horizonte, el sol, un sol lleno de incandescencias, va descendiendo, las luces del otro lado del río le van ganando la batalla y poco a poco se va diluyendo. El tiempo se está poniendo a este lado del Moldava.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

En el Puente Carlos, los músicos distraen el silencio con sus violines y trompetas, contribuyendo a que la escena adquiera ese ambiente bohemio que tiene esta ciudad al anochecer. Es entonces cuando Praga aparece de nuevo, con su misterio de calles sombrías y casas de un color terroso fascinante, tan fascinante como las luces que van iluminando los impresionantes monumentos de una ciudad junto a un río al que llaman Moldava. A esta hora, la mejor hora para pasear por el Puente Carlos, la hora en la que cae la noche, casi todos los visitantes que lo abarrotaron durante el día se van retirando a sus aposentos y una calma chicha comienza a apoderarse del lugar. Hasta el caudaloso Moldava parece envuelto en una aureola de misterio y romanticismo, acentuado por el reflejo de las luces que iluminan el puente sobre sus tranquilas aguas. Y ambas Pragas, la de *Malá Strana* y la de *Staré Město*, esas que el Puente Carlos une desde hace más de 600 años, compiten con todas sus armas de seducción intentando atraer al agotado visitante que lo tiene realmente difícil para enamorarse de tan solo una de ellas. Y nosotros, que somos de corazón frágil, luchamos por ver cuál de las dos nos enamora más, y llegamos a la conclusión que, en este caso, y sólo en este, un trío no estaría del todo mal visto, al fin y al cabo, y como dijo el histriónico Raphael, “...que sabe nadie de mis placeres y mis íntimos deseos...”



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Cuenta una leyenda que por la noche, cuando el Puente Carlos está vacío, las estatuas descienden para, en distendida tertulia, hablar de cuestiones teológicas. Creo que esta leyenda, al igual que otras muchas, no es cierta; es casi imposible creer que el puente esté vacío en algún momento del día.

De camino a la parada del tranvía, pasamos por la discoteca más famosa de Praga, la *Karlovy Lazne*, muy cerca del Puente Carlos y al lado del Moldava. Es inevitable hacer una parada y observar con detenimiento las colas que hay a la entrada, son impresionantes. En una de ellas, una situación un poco jocosa. Un grupo de jóvenes vestidos con trajes negros y una pequeña espadita de plástico en la mano, juegan como si tuviesen diez años. Unos persiguen a otros mientras el resto de la cola les vitorea. Eso denota que en Praga te puedes encontrar con gente de lo más variopinta. El “*frikismo*” también ha llegado aquí.

En la parada también una larga cola de personas aguarda con calma la llegada del tranvía. Aquí nadie mira el reloj, ni vigila al de al lado por si decide hacer aquello de que los últimos serán los primeros. Tras un largo rato, el tranvía asoma por la *Smetanovo Nabrezi* con sus vagones rojos recién pintados. La gente sube sin nervios, sin prisas. Mientras, la noche ha caído irremediablemente ante nuestros ojos.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Al llegar al camping necesito descansar. Praga puede llegar a agotarte, no solo físicamente, y de vez en cuando uno precisa de un espacio cómodo y limpio donde poder reposar las experiencias y escribir las vivencias. Y aunque es más honroso caer en la batalla que en la enfermería, yo prefiero descalzarme, tumbarme y plasmar durante un rato mis experiencias en las hojas de una libreta que empiezan a ser cada vez menos blancas. La ventana abierta me refresca el pensamiento a la vez que el cuerpo. Miro por ella y veo el cielo de Praga.

Roberto Oliveira, mi profesor de lengua, me dijo hace años que cuando la luna está llena y de color anaranjado es porque las personas que persiguen un sueño lo han conseguido. A mí se me ha cumplido un sueño, mi sueño: ver Praga.

Son las 23:00h de un sábado de agosto que será recordado de por vida. Estamos en Praga, la Praga que siempre había soñado.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de pernocta en Praga

	<p>Camping Sokol Troja de Praga Trojská, 171A PRAGA 7</p> <p>Teléfono: 00420 283 850 486 Fax: 00420 233 542 908</p> <p>web: www.camp-sokol-troja.cz e-mail : info@camp-sokol-troja.cz</p> <p>85 parcelas, alguna con sombra y todas con césped e iluminadas. La recepción está abierta todo el día y se pueden adquirir los billetes para el tranvía a Praga.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 50.11751 / E 14.42542 (N 50° 07' 03" / E 14° 25' 31")</p>
	<p>675 Kč (27€)/Noche (2 adultos, 1 niño, parcela, electricidad y autocaravana)</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si. Muy antiguas</p>
	<p>Si, incluida en el precio</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si. De pago. 35 Kč (1,40€)/día</p>
	<p>A unos 7 kilómetros. La estación <i>Trojská</i> del tranvía 17 está a unos 600 metros.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de la República Checa en España</u></p> <p>Calle Madre de Dios, 45 28016 MADRID</p> <p>Teléfono: 91 345 71 12 Teléfono para pedir folletos: 807 300 565 Fax: 91 359 25 27</p> <p>web: www.czechtourism.com/spa e-mail: info-sp@czechtourism.com</p>

Gastos y resumen del 8º día

	Kilómetros recorridos en la 8ª etapa: 159 Kilómetros acumulados durante el viaje: 2.933
	Peajes: - Vigneta para las autopistas de la República Checa: 225 Kč (9€)/7 días
	Camping Sokol de Praga: 1350 Kč (54€)/2 noches
	Tranvía a Praga: 18 Kč/adulto por trayecto (3 adultos ida y vuelta=108 Kč) o lo que es lo mismo: 0.72€/adulto por trayecto (3 adultos ida y vuelta=4.32€)
	Internet WIFI por 1 día completo: 35 Kč (1.40€)
	Subida a la Torre del Puente Carlos: - Adultos 70 Kč (2.80€) - Niños 50 Kč (2€) Total por 2 adultos y 1 niño: 190 Kč (7.60€)

Datos anotados el sábado 15/8/2009



Camping Sokol Troja Praga

(C) Camping Sokol Troja



Praga

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 9 / Domingo 16 de agosto (Praga): 0 Km.

Praga

Hoy toca madrugar, lo que resulta bastante difícil teniendo en cuenta el palizón de ayer. Si a esto le sumamos que el día va a ser completo en lo que a visitas se refiere, al mar agua.

Hoy, como es domingo, aprovechamos para hacer lo que normalmente hacemos en casa los domingos: churros con chocolate. Pero no os asustéis, los churos los sustituimos por bizcochos de soletilla del Mercadona, no es plan de perfumar todo el camping como si esto fuese la Churrería de Veloso en Aranjuez.

Compramos los billetes del tranvía en la recepción del camping y nos ponemos en marcha para ir bajando la ingesta hipercalórica matinal. Un día es un día.

A las nueve de la mañana, el tranvía 17 con destino al centro de la ciudad llega a la diminuta estación de *Trojská*. Es domingo y a esa hora va, como nos habían anticipado en la recepción del camping, semivacío. Tres parejas USA, que pasan los cincuenta, graciosos y simpáticos con los que charlamos de todo un poco (ellos en inglés y yo en el mismo idioma que hablaban los indios en las películas del Oeste que tanto le gusta poner a la hora de la siesta a Telemadrid) y dos matrimonios italianos rostros pálidos que, a juzgar por su escaso interés en relacionarse con el resto de pasajeros, la desgana con la que reciben mi ofrecimiento de cederles mi asiento para que vayan juntos y la incompatibilidad de sus ojos cuando se cruzan, auguran un divorcio próximo, yo diría que inminente.

En cualquier caso, he de decir que me enriquece mucho la compañía de los americanos, pues además de ser encantadores en el trato, condición que se aprecia mucho en la vida, cuentan cosas interesantes, me dan pistas sobre mis próximos destinos, perdonan los destrozos que hago de su idioma, se esfuerzan por entenderme y escuchan sin interrumpir cuando alguien habla, cualidad que no suele darse entre los españoles a los que nos gusta hablar pero rara vez escuchar cuando conversamos en grupo. El caso es que “charlando”, si a esto se le puede llamar charlar, puntuales llegamos a la parada de *Staroměstská*, la más cercana a *Staré Město* si se viaja en esta línea.

Una cosita antes de empezar. Para desplazarse de un lado a otro por toda la ciudad, no hay nada mejor que los propios pies de uno mismo, eso sí, teniendo mucha suerte de que os haga una temperatura perfecta de 22 grados como la que nos hace hoy. Ignoro si con treinta y tantos grados será igual de agradable y cómoda. Es sólo un dato trivial antes de comenzar a desgastar un par de zapatos cómodos y empezar a toparse con cientos de rincones.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Staré Město (Ciudad Vieja)

Staré Město bien podría ser denominado el barrio hechicero de Praga; no hay viajero, turista o peregrino que lo haya visitado y no se haya quedado prendado para siempre de la elegancia y el misterio de este barrio elegante y vistoso. Prendado por el repicar de las campanas de las incontables iglesias, prendado con el bullicio abovedado de las antiguas cervecerías y atestadas tabernas, prendado por las tiendas de lujo de cristal de Bohemia y prendado de los entresijos misteriosos de este trozo de Praga sin explicaciones. Y nosotros, con la ansiedad de quedar también prendados, iniciamos la visita a las 9:20h de un domingo de agosto que se antoja apasionante.

Para visitar *Staré Město* hay varias opciones, nosotros hemos optado por seguir el camino hacia la Plaza de la Ciudad Vieja (*Staroměstské náměstí*) bajando por la calle *Kaprova*, en poco menos de diez minutos llegamos al corazón del barrio: su plaza.

Lo primero que llama la atención es la gran cantidad de gente que se agolpa junto al viejo Ayuntamiento. Aquí se encuentra el famoso reloj Astronómico de Praga, pero de él hablaremos más tarde. Junto al Ayuntamiento está la Casa *U Minuty*, una de las muchas casas que tuvo Frank Kafka en la ciudad. La Casa *U Minuty*, en pleno centro de la Ciudad Vieja, acogió a los Kafka durante siete años, entre 1889 y 1896. Fue el lugar donde nacieron sus hermanas Valli, Ottla y Elli. La también conocida como *El Minuto* tiene unas bellísimas pinturas en su fachada realizadas en el siglo XVII y cuenta con la figura en piedra de un león, símbolo de un anterior establecimiento al de la familia Kafka, una farmacia llamada el *León Blanco*.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Alrededor de la plaza hay un sin fin de terrazas y restaurantes donde poder parar a comer o simplemente tomar un aperitivo, aunque os podemos asegurar que la zona no es nada barata. Sin embargo, si os atrevéis a patearos las callecitas que nacen de la zona del Reloj Astronómico, hay varias cafeterías y restaurantes con precios bastante más económicos. También tenéis la opción de comeros un perrito caliente en un puesto ambulante acompañado de una cerveza bien fría, sale más barato pero hay que tomárselo de pie.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Sin salir de la *Staroměstské náměstí* vemos también la Iglesia de San Nicolás, la protestante, recordad que la católica la visitamos ayer en el barrio de *Malá Strana*. Presidiendo la plaza está el monumento dedicado a *Jan Hus*, levantado en el mismo lugar donde fue quemado en el siglo XV por defender el protestantismo en una época en la que Praga era obligatoriamente católica. Alrededor del monumento, sentadas en los bancos que circundan la estatua del calcinado político, un grupo de jóvenes rubias se tuestan al sol matutino de Praga. Bronceadas y con facciones tan finas como las de una muñeca de cristal de Bohemia, convierten la plaza en una pasarela improvisada.

Un edificio que nos llena de asombro, es la magnífica Iglesia de Nuestra Señora de Tyn. Escondida detrás de una serie de casas

bellísimas aparece este santuario gótico de 1360. Su altura es impresionante y sobrepasa a cualquier edificio de la plaza. Sus torres góticas son las que capturan toda la atención al elevarse puntiagudas hacia el cielo por encima de los pintorescos tejados de Praga. Se accede a ella por un estrecho callejón lleno de encanto. De su interior no os podemos contar nada ya que nos encontramos con las puertas cerradas. Se dice que, posiblemente, es la iglesia más bella y enigmática de toda Praga. Aquí está la sepultura de Tycho Brahe, el astrónomo y alquimista que estuvo a las órdenes de Rodolfo II y que, según cuenta una leyenda, perdió la nariz en una pelea y se fabricó una de plata y oro con la que iba a todas partes de la ciudad... curioso personaje.

Saliendo de la plaza por la calle *Celetná*, se llega a la tienda más grande que tiene *Svarowsky* en Praga. La atestada calle está llena de tiendas de lujo y de restaurantes no baratos, precisamente. 200 metros más arriba está la Torre de la Pólvora, una de las torres que quedan en pie de las que formaban parte de la vieja muralla que protegía la ciudad. A su lado, el nuevo Ayuntamiento separa *Staré Město* del resto de la ciudad.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

EL RELOJ ASTRONÓMICO DE PRAGA

Si hay un lugar en Praga que concentra más gente que el Puesto Carlos, este es el célebre carillón de la Ciudad Vieja, permanentemente admirado con excitación por nacionales y extranjeros, quienes ven aparecer, hora tras hora, en lo alto de la torre municipal: ricachones, signos zodiacales, gallos, los apóstoles y hasta la mismísima muerte, siempre triunfal y sonriente.

Construido en 1410, el padre de todos los relojes del mundo se puede ver en un lateral del viejo Ayuntamiento de *Staré Město*. Según cuenta la leyenda, el mecanismo original fue construido en 1490 por el maestro relojero *Hanuš*. A su finalización, los nobles de la época le dejaron ciego para que no pudiera hacer nada semejante en ningún otro lugar del mundo. *Hanuš*, para vengarse, subió a la torre y paró su mecanismo introduciendo uno de sus brazos. Pero la realidad es otra, ya que un grupo de historiadores checos demostraron que el Reloj Astronómico de Praga había sido construido por Nicolás de Kadan en 1410.

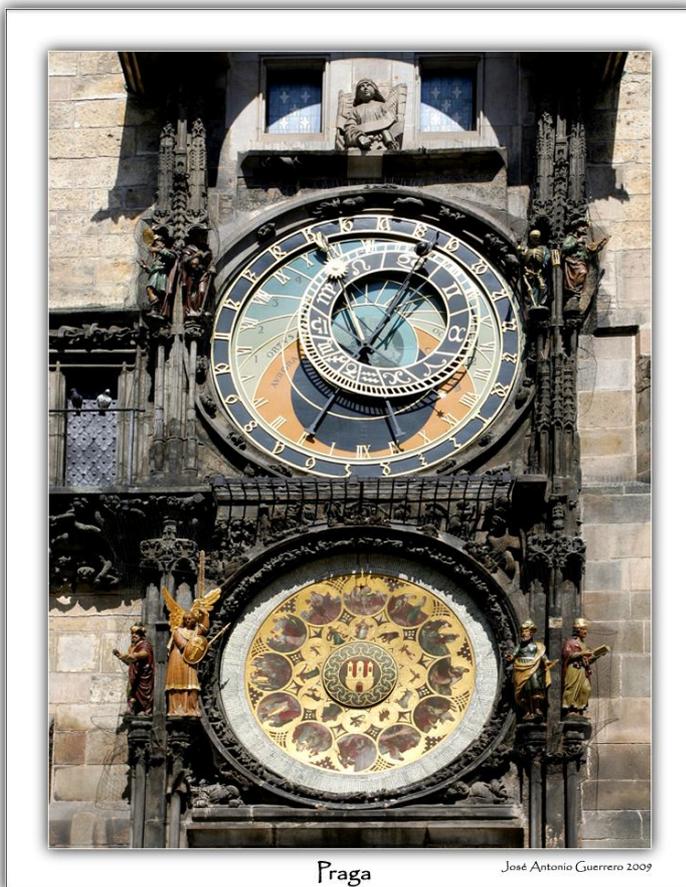
Durante su larga historia, el reloj ha pasado por muchas vicisitudes en forma de averías o modificaciones, pero la más grave ocurrió en 1945 cuando un incendio provocado por un bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial a punto estuvo de destrozar casi toda la construcción. El maestro relojero de la época, rescató de los escombros y cenizas las piezas del reloj que resultaron retorcidas y en parte fundidas por el fuego.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

En la esfera superior a cada hora en punto entre las 9:00h y las 21:00h el reloj se pone en marcha y se abre el telón del espectáculo. Cuando marca la hora, aparece la figura de La Muerte representada por un esqueleto. Tira, con la mano derecha, de la cuerda de una campana indicando que ha llegado la hora, y con la izquierda levanta e invierte un reloj de arena. A la vez, comienza el movimiento de más figuras animadas: El Turco, que simboliza el miedo y la lujuria y que sacude la cabeza de lado a lado; La Vanidad, que se mira en un espejo y La Avaricia, representada por un Mercader de Venecia agitando una saca de monedas. Mientras los cuatro personajes hacen su representación, se abren las dos ventanas superiores y aparecen las figuras de los doce apóstoles encabezadas por San Pedro con una llave en la mano, y al final San Pablo con una espada y un libro. Un gallo canta y el reloj da la hora. Esta esfera, además de dar tres tipos de horas diferentes: la europea, en números romanos; la bohemia, indicada en la parte exterior del reloj y la babilónica, representada en cifras arábigas en la parte interior; indica el día, el mes y la posición del Sol, la Luna y Venus. Todo un ingenio medieval.



En la esfera inferior, donde están los signos zodiacales y doce escenas pintadas que simbolizan las actividades agrícolas de cada mes del año, se pueden ver a ambos lados cuatro figuras: a la derecha, el Cronista y el Astrónomo, y a la izquierda, el Ángel y el Filósofo. Esta esfera fue construida en 1866 y en el centro, dibujado, aparece el Escudo de Armas de *Staré Město*.

Por esto, y por muchísimo más, Praga es la hechicera, la ciudad de ilusiones y quimeras, la que eterniza el éxtasis, la admiración, la sorpresa de aquellos viajeros que, como nosotros, nos sumimos en un silencio impasible, con una curiosidad serena y natural, y contemplamos maravillados un antiguo y lubricado reloj que, puntual a su cita horaria, da la campanada exacta, haciendo que el rico haga sonar sus monedas, que la muerte mueva la cabeza y tirete, y que al final cante un gallo.

Retornamos la Plaza de la Ciudad Vieja y cada uno de nuestros parpadeos desvela una imagen merecedora de ser captada en una fotografía que plasme lo que se presenta ante nosotros. La majestuosidad invade cada uno de los rincones, desde sus monumentales edificaciones hasta los más ínfimos detalles. La Plaza en particular y *Staré Město* en general no es apta para vagos, los eternos paseos que alternan inabarcables avenidas con estrechas callejuelas, se hacen más amenos gracias a los constantes regalos visuales que nos relajan por dentro y nos deleitan por fuera.



Praga

José Antonio Guerrero 2009



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Josefov (Barrio Judío)

Tras sugerirnos nuestro cuerpo un poco de calma, enfilamos la *Pařížská* (Calle París) y llegamos al viejo Barrio Judío, en el que hoy sólo quedan en pie, en una especie de conjunto medieval, el antiquísimo Cementerio, el Ayuntamiento Judío y seis Sinagogas, cada una con su historia y su encanto particular.

Praga es vida, celebración y fiesta, pero también es muerte, cadáveres, velatorios y tristeza. Y esa tristeza se siente más que en ninguna otra parte de Praga en el Barrio Judío de *Josefov*. La visita a este barrio se hace imprescindible para encontrar explicación a lo inexplicable.

Comenzamos la visita en la Sinagoga Pinkas. Además de ser uno de los puntos donde se venden las entradas para el *Zidovské Muzeum* (Museo Judío) es la sinagoga que da paso al Viejo Cementerio Judío. La entrada combinada que se adquiere en esta sinagoga por 290 Kč (11,60€) por persona da derecho a visitar los siguientes lugares: La Sinagoga Pinkas, el Viejo Cementerio Judío, la Casa de los Muertos, la Sinagoga Española, la Sinagoga de Maisel, y la Sinagoga Klaus. Lo único que no se incluye es el acceso a la Sinagoga Vieja-Nueva, cuya entrada se paga aparte.

Todas las sinagogas son hoy en día más un museo que un lugar de culto, pero la visita es obligada. Y recordad, antes de entrar en cualquiera de ellas hay que llevar la cabeza cubierta, pero no os preocupéis si no lleváis nada a mano porque en la entrada os darán la famosa *Quipa* judía, o lo que es lo mismo, un gorro para poder cubrirse.

Como hemos dicho antes, comenzamos la visita por la **Sinagoga Pinkas**, un lugar sobrecogedor por la memoria histórica que encierra. La sinagoga tiene dos partes diferenciadas. En una, todas las paredes son blancas y están cubiertas con los nombres de judíos que murieron durante el holocausto nazi. Uno se pierde leyendo los nombres de los 77.297 judíos checoslovacos asesinados por los nazis porque parecen no acabar nunca. Estremecedor. En otra están expuestos los dibujos que hicieron los niños en el campo de exterminio de Terezin antes de morir. En este campo situado en territorio checo, llegaron a estar reclusos unos 10.000 niños, de los cuales sólo sobrevivieron 240. También hay objetos que pertenecieron a familias muertas en los campos de concentración. Al final de la sala hay siempre sentada una anciana que nos recuerda que hay que guardar silencio. Sin salir del propio recinto de la sinagoga accedemos al Viejo Cementerio.

El antiguo **Cementerio Judío**, es dentro del barrio de *Josefov*, la principal atracción, es de suponer que por lo que representa y por lo espectacular de sus lapidas amontonadas

En el mismo centro de Praga, la muerte, tranquila y solitaria, compite con la vida bulliciosa y comunitaria. En su cementerio, montones y montones de lápidas de tiempos atávicos se apilan y superponen unas a otras, capa a capa. Las más antiguas ni siquiera pueden verse ya que han quedado sepultadas por otras más recientes. Debido a las estrecheces del ghetto se iba echando tierra nueva sobre las tumbas más viejas y en algunos puntos hay hasta doce capas de sepulcros, unos sobre otros. De la tierra emerge un denso bosque de más de 11.000 lápidas inclinadas; lápidas cubiertas de letras hebreas y de imágenes simbolizando nombres y profesiones de los cuerpos sacudidos que descansan bajo las piedras.

Hoy en día ya no se entierra a nadie en este cementerio, entre otras cosas porque no hay espacio material. En él se pueden ver algunas de las tumbas de personajes clave de la vida hebrea, como la del Rabino Löw, al que se atribuye la creación del Golem, un gigante de arcilla que estaba bajo sus órdenes cobrando vida por las noches cuando su amo le ponía un pergamino en la boca. Una noche, el Rabino se olvidó de quitarle el pergamino de la boca, y según la leyenda, se escapó sembrando el pánico. Todavía hoy no se le ha podido encontrar, y por lo tanto, es posible que aún recorra las calles del Barrio Judío por las noches. La tumba del Rabino es fácilmente reconocible por el gran tamaño que tiene. Está adornada con una piña y en la lápida se encuentra el dibujo de un león. No es extraña por lo tanto, la paradoja de la muerte cohabitando con la vida en pleno centro de la capital.



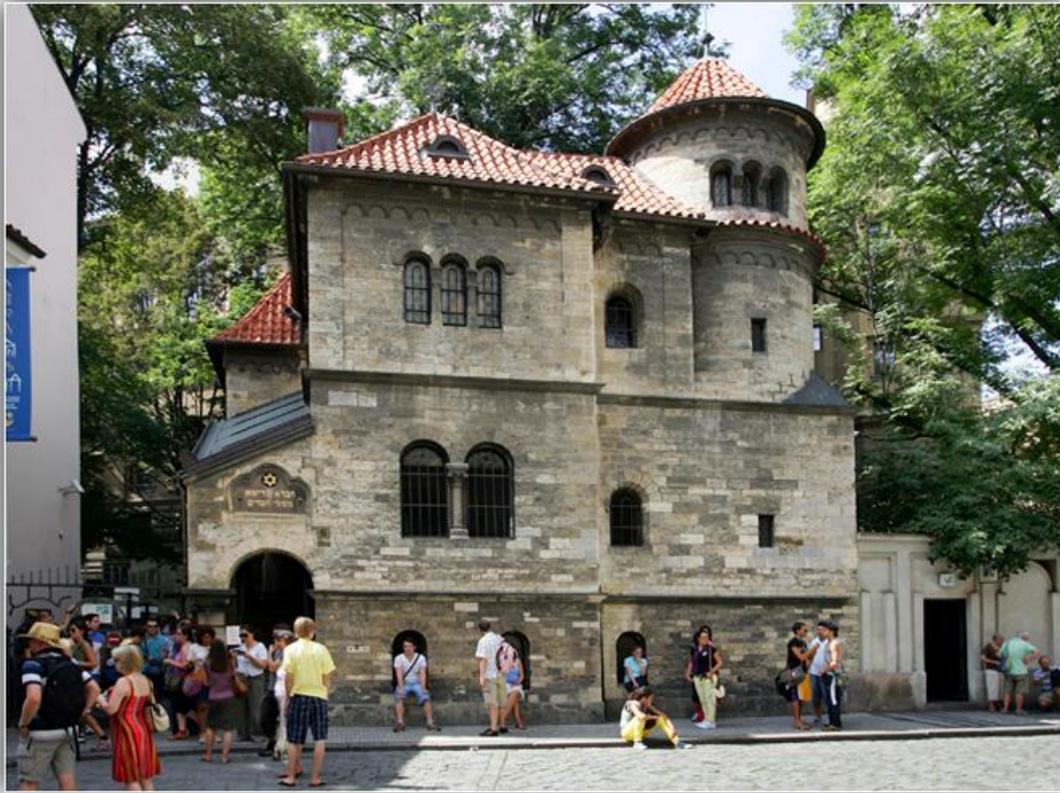
Praga

José Antonio Guerrero 2009

Saliendo del Cementerio y de la Sinagoga Pinkas, por una escalera exterior que hay a la izquierda, accedemos a la **Casa de los Muertos**. La Sala Ceremonial de la Sociedad Funeraria del barrio Judío de Praga, fue construida en 1911 y actualmente se usa como lugar de exposición. Tanto la planta baja como el primer piso están dedicados a temas relacionados con la medicina en el *Ghetto*, con la muerte y con los cementerios de las comunidades judías de Bohemia y Moravia. En esta sinagoga se preparaba a los muertos embalsamándolos para que pudieran ser enterrados.

A la derecha del cementerio, se encuentra la **Sinagoga Klaus**. Construida en 1694, alberga en su interior una gran colección de textos hebreos y una explicación de la importancia de la sinagoga en la comunidad y las diferentes fiestas de los judíos.

En otra sala, se muestran objetos de la vida cotidiana de los judíos y sus costumbres relativas al nacimiento, el matrimonio, el hogar. Al igual que en la sinagoga Pinkas, también hay dibujos del campo de concentración de Terezin hechos por los niños que estuvieron allí. Este edificio se levantó a finales del siglo XVII en el mismo lugar donde estaba la escuela del rabino Löw.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Otro de los lugares de visita imprescindible es la **Sinagoga Española**. Cuando entramos en ella nos damos cuenta de por qué tiene este nombre, ya que recuerda a los Reales Alcázares de Sevilla y a la Alhambra de Granada en toda su decoración. Fue construida en 1868 para los descendientes de los judíos españoles. En la actualidad es un museo sobre el Holocausto y sobre la vida de los judíos en las últimas décadas.

El **Ayuntamiento Judío** está plantado en pleno corazón de lo que queda de esta zona fantasmal. Es curioso porque en su torre conviven dos dimensiones del tiempo, dos relojes, uno con letras hebreas y agujas que giran de derecha a izquierda y otro con números romanos y agujas que giran en sentido contrario. Junto a este edificio, se encuentra la Sinagoga Alta, a la cual no entramos por estar cerrada.

Optamos por no hacer la visita a la Sinagoga de Maisel, ya estamos saturados. Nos quedaría por ver también la Sinagoga Vieja-Nueva, pero repito, hay comprar una entrada a parte porque no está incluida en el precio de este circuito. Nosotros aplazamos la visita para otra ocasión, ya vamos surtidos.

Si deseáis llevaros un recuerdo de *Josefov*, en las calles de todo el barrio hay puestos y tiendas donde poder comprar el famoso Golem judío. Si tenéis intención de llevaros este icono hebreo, comprarlo aquí porque es la única zona de Praga donde se pueden encontrar. Por cierto, al igual que en toda la ciudad, aquí también se regatea en el precio como si de un zoco árabe de tratara. Los precios están en coronas checas y en euros, aunque ellos prefieren nuestra moneda a la suya.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Nové Město (Ciudad Nueva)

Camino del Barrio de la Ciudad Nueva surgen a nuestro paso calles preciosas llenas de tiendecitas. Las de souvenir y las de marionetas se llevan la palma. Las de títeres exponen en sus escaparates marionetas con caras de duendes, brujas, hadas y bufones. Inma se queda enamorada de ellas, la fascinan. No se puede resistir y entramos a una en la calle *Karlova*. A ver sus precios se desenamora de inmediato.

Comenzamos la corta visita al Barrio de *Nové Město* en la convulsa y animada Plaza de San Wenceslao. Este boulevard de 750 metros de largo por 60 de ancho, que sólo parece una plaza si se encuadra desde la parte más alta de la misma, fue un antiguo mercado de ganado y es el centro neurálgico de la Ciudad Nueva en cualquier época del año. Se alza por una leve pendiente hasta la estatua ecuestre del santo patrón del país, San Wenceslao, a cuyas espaldas se encuentra el Museo Nacional. Es, además, el punto de encuentro de la gente joven por la gran cantidad de comercios y centros de ocio que se suceden a lo largo de la misma.

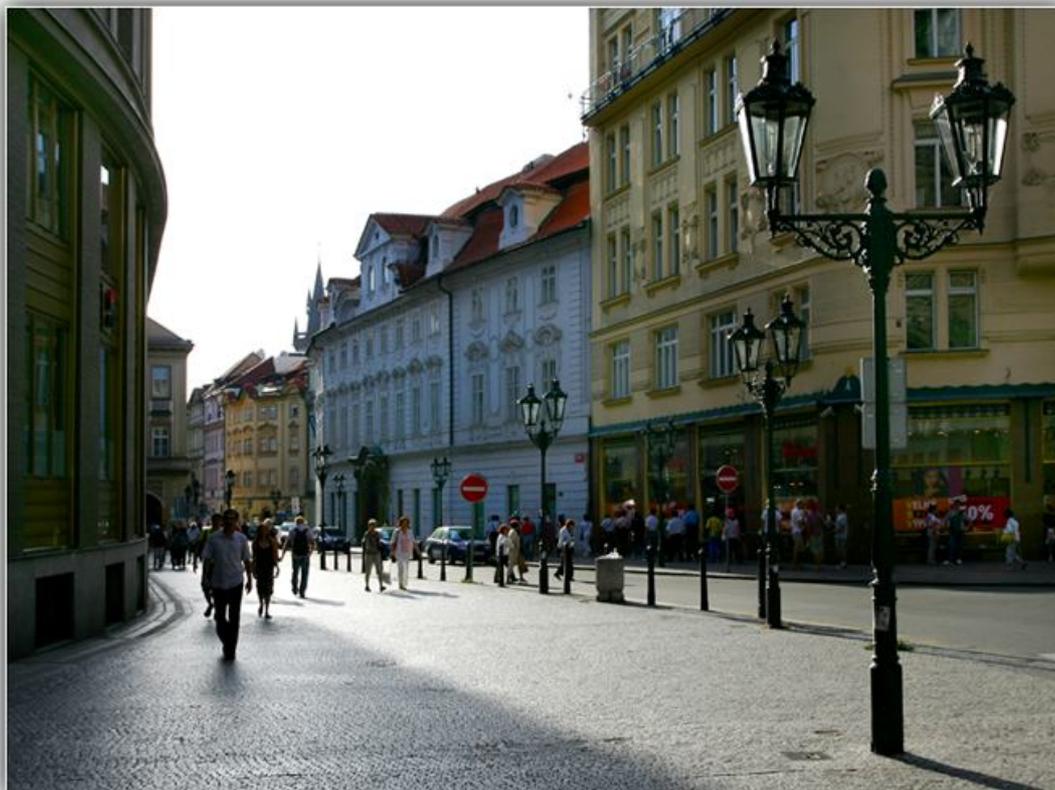


Praga

José Antonio Guerrero 2009

Pero con todo esto, la plaza más querida por los pragueños es el lugar que guarda la historia más reciente del país. En 1968 hubo manifestaciones por la llegada de los tanques del Pacto de Varsovia durante la *Primavera de Praga*. En enero de 1969, el estudiante *Jan Palach* se quemó vivo en protesta por la ocupación rusa al pie de la estatua de San Wenceslao. En noviembre de 1989, unos días después de la caída del Muro de Berlín, los estudiantes quisieron celebrar el cincuenta aniversario de los tristes acontecimientos ocurridos el 17 de noviembre de 1939. Aquel día, los nazis habían invadido la ciudad universitaria y asesinado a muchos estudiantes, acto seguido enviaron a los supervivientes a los campos de concentración. El 17 de noviembre de 1989 la policía del régimen comunista dio su autorización para la manifestación, pero se les fue de las manos. Cuando los estudiantes comenzaron a pedir Democracia y Libertad, la manifestación fue reprimida con gran violencia. La televisión transmitía los acontecimientos y, la vista de los rostros ensangrentados y los golpes dados por la policía, así como el rumor de que los estudiantes asesinados habían sido transportados en camionetas a una morgue, produjo la indignación y la sublevación de la población de Praga que se lanzó a la calle pidiendo el fin del comunismo. A este hecho se le llamó la *Revolución de Terciopelo*, y supuso la desvinculación completa de Checoslovaquia del régimen comunista y del dominio soviético.

Ante todos estos acontecimientos, es curioso comprobar cómo en esta plaza se encuentra el Museo del Comunismo paradójicamente instalado entre un McDonald's y un Casino de juego. ¡¡¡Si Marx levantara la cabeza!!!



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Nos despedimos de la plaza saliendo por la calle *Vodičkova* (¡cuidado con el tranvía!), y tras un corto paseo llegamos a una de las cervecerías más famosas de Praga, la *Pivovar U Fleků*. Si no queréis venir andando, a escasos cincuenta metros de su puerta hay una parada de tranvía, la *Myslíkova* de la línea 21. También cae muy cerca la parada del tranvía 17 de *Národní Divadlo*. Para que os situéis, lo mejor es visualizar un plano del tranvía, pero está detrás del Teatro Nacional.

Esta cervecería fue inaugurada en el año 1499 y tiene el cartel de ser la *Pivovar* (Fábrica de Cerveza) más famosa de toda Praga y posiblemente de Centro Europa. Juro que hasta un mes antes de llegar aquí, desconocía de su existencia, por lo tanto, no os sintáis culpables si es también vuestro caso.

Si abris cualquier guía turística de Praga, da igual la que sea, la recomiendan como un lugar de obligada visita, de culto, se podría decir, pero nosotros supimos de su existencia por un compañero de trabajo que había estado aquí hace unos años. Sabiendo que vendríamos este año a la capital checa, lo anotamos como una de las visitas imprescindibles.

Está situada en la calle *Křemencova*, muy cerca del Teatro Nacional, y es fácilmente identificable por el enorme reloj que hay sobre su puerta. La curiosidad de éste viene dada porque los números que marcan las horas han sido sustituidos por las letras de *Pivovar U Fleků*. Un oso dorado corona el reloj.

Solamente venimos para ver el ambiente y comprar la famosa cerveza que fabrican aquí mismo. Al salir, los sentidos nos agradecen la presencia en el lugar, ya que, pasar por aquí, y no haber entrado, hubiese sido un gran pecado, sinceramente, es una preciosidad ambientada con gusto medieval. Ya en la calle, al ver sendas botellas de cerveza negra en mis manos, un señor de poblada barba y un hedor a alcohol que echa para atrás, nos espeta alzando su pulgar hacia arriba: “*¡¡¡ Súper!!!*” Como súper es la torrija que lleva él.

A las 20:30h, después de dar un nuevo paseo por el Puente Carlos, decidimos que ya es hora de cerrar nuestra visita. A estas horas, el atardecer tiñe las nubes de un color rosado y se va apoderando del día en mitad de un calor sofocante. No quedan ganas para demasiadas cosas. Tomamos de nuevo el tranvía en la estación de *Národní Divadlo* y a las 21:15h entramos al camping.

Tras la cena, tumbado en la cama busco una imagen entre las muchas fotos que he hecho para que coincida con el texto adecuado. Es un dejarme llevar, una sensación placentera que provoca constantes sonrisas a medida que veo y escribo.

En este momento del día, ese instante en el que la noche lo silencia todo, vencido por el sueño y el cansancio, me quedo dormido. En ese momento sueño de nuevo con mi viaje.



Praga

José Antonio Guerrero 2009

Gastos y resumen del 9º día

	Kilómetros recorridos en la 9ª etapa: 0 Kilómetros acumulados durante el viaje: 2.933
	Tranvía a Praga: 18 Kč/adulto por trayecto (3 adultos ida y vuelta=108 Kč) o lo que es lo mismo: 0.72€/adulto por trayecto (3 adultos ida y vuelta=4.32€)
	Entrada al Museo Judío: - Adultos 290 Kč (11,60€) Total por 3 adultos: 870 Kč (34,80€)

Datos anotados el domingo 16/8/2009



Camping Sokol Troja Praga (C) Camping Sokol Troja



Camping Sokol Troja Praga (C) Camping Sokol Troja



Praga

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 10 / Lunes 17 de agosto (Praga – Regensburg): 271 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 10: Praga-Regensburg

(C) Google Maps

Hay amaneceres y amaneceres en Praga, sin duda, y hoy es un amanecer de esos que llegan a ser parte inseparable de mi alma. Es uno de esos amaneceres de cielo gris, de los que te sobrecogen cuando estás desprevenido por su belleza y su tristeza. De esos que cuando esté en Aranjuez me harán recordar el olor y el color de Praga. Ese olor que nos atrapó cuando llegamos a esta ciudad, y que ya no nos dejará, hagamos lo que hagamos, y vayamos donde vayamos.

Quien no haya estado nunca en Praga no se espera lo que va a encontrar aquí. Pienso que hay tantas Pragas como visitantes se encuentren en ella, y se empiece a descubrir la ciudad por donde se empiece será igual de impresionante y enigmática. A nosotros nos ha marcado de por vida a pesar de nuestra corta experiencia en ella. Será difícil hacer entender a alguien lo que es esta ciudad simplemente con palabras. Mejor será recomendarle hacer una visita con tranquilidad, midiendo los pasos y empapándose de cada rincón de este lugar inolvidable.

A las 9:30h, cuando el cielo se empieza a abrir y el sol pica como si fuese a llover, dejamos el Camping Sokol de Praga soñando volver: esta ciudad es un “para siempre”.

Hago un inciso en el relato para contaros brevemente una lamentable experiencia que nos ocurre a la salida de Praga.

Atravesando el distrito *Praga 5* para coger la D5 que nos lleva a Alemania, en la intersección de la *Kartouzská* con *Pizenská*, un praguense subido en su Renault Laguna intenta adelantarnos ¡¡¡por la acera!!! La desgracia es que, para no empotrarse contra un semáforo, da un volantazo y nos embiste por la parte trasera derecha metiéndose debajo de nuestro paso de rueda.

Al mirar por el retrovisor y ver cómo habíamos quedado ambos, pienso por un instante que se nos han acabado las vacaciones. Ya me veía repatriando la autocaravana en una grúa y nosotros subidos en un avión camino de España.

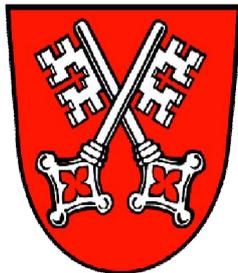
Una vez separados los vehículos, los daños del Renault Laguna son más que considerables y los nuestros inapreciables. Como más de la mitad de la autocaravana es de fibra y plástico, retorna todo a su sitio por arte de magia. Un tornillo más largo que el que trae de fábrica, y el paso de rueda queda como nuevo.

Después de ¡¡¡dos horas y media!!! metidos en un furgón policial el energúmeno del Laguna, dos policías locales de Praga, una intérprete español-checo y yo, consigo salir indemne sin que me metan en la cárcel, porque sólo hubiese faltado eso. Rellenar el atestado es una auténtica odisea ya que hay que traducir continuamente lo que decimos los unos y los otros.

A todo esto, la autocaravana con Inma y Javi en su interior, está subida en plena acera para no interferir en la normal circulación de tranvías. El Laguna subido en una isleta es todo un espectáculo.

Corro un tupidísimo velo para olvidar el incidente y evito contaros lo que ocurre a la vuelta a España porque no merece la pena emplear más tiempo. Sólo una cosa para daros una pista. Los seguros de automóvil, al menos el mío, son un mal necesario para ir de legal por el mundo, pero nada más que por eso. Si buscáis en el diccionario de la RAE la definición de la palabra “*abandono*” veréis el logotipo del seguro de mi vehículo... Lo dicho, una vergüenza.

Regensburg (Ratisbona)



- Estado: Baviera (Alemania)
- Región: Alto Palatinado
- Distrito: Regensburg
- Habitantes: 141.000
- Altitud: 342 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 49°00' 59" / E 12° 06' 03"
- Temperatura el día de la llegada: 29°C (16:00h)



Regensburg

Baviera



A veces, una ciudad te hace un guiño. Te invita a descubrirla, a recorrerla, a apreciarla en toda su belleza, a conocerla de verdad. Sólo hay que estar abierto, sensible. Sólo hay que dejarse enamorar. Y estar receptivo a ello. Por todo eso, en una tarde de agosto, nos dejamos enamorar por una ciudad que nos ha sorprendido por su belleza, por su encanto tan particular. Por ella. Por Regensburg.

Con la tranquilidad de que al final nosotros no hemos sufrido daños en el accidente, a las 16:00h, y después del mal trago de la salida de Praga, llegamos a Regensburg. El parking donde dejamos la autocaravana no es un cinco estrellas pero está limpio, bien situado y es gratuito. Además, las vistas del impactante Danubio a su paso por la ciudad son una gozada.

Visitar y disfrutar de la ciudad que vio nacer a Juan de Austria, el ganador de la batalla de Lepanto para España, era una de las metas de nuestro viaje. No por Don Juan en sí, que también, sino más bien porque Regensburg tiene historia y es historia.

Prolija, limpia, florida, íntima, cálida, mística, cultural e histórica. Así es Regensburg, también conocida por Ratisbona en nuestro idioma castellano, una maravilla donde no abundan los lujos, pero donde se respira un ambiente que la hace un lugar muy especial.

El pasado glorioso de Regensburg se percibe nada más pisar sus calles. Es una de las ciudades medievales más bonitas de Baviera y tiene además, como ya os hemos dicho, una historia impresionante a sus espaldas. Visitar Regensburg es, para resumirlo brevemente, viajar al pasado sin máquina del tiempo, a una metrópoli de la Edad Media que fue la primera capital del estado de Baviera.

Lo ideal para entrar a la ciudad es hacerlo a través del *Steinernebrücke*, una obra maestra de ingeniería medieval que mide 330 metros de longitud y que data del siglo XII. Se trata además del puente de piedra más antiguo de Alemania, y se dice que sus dieciséis arcos sirvieron como modelo para la construcción del Puente Carlos de Praga. Habrá que creérselo porque intuyo que ninguno de los que estamos por aquí estamos en disposición de decir lo contrario. Lo que sí es cierto es que este puente que cruza el Danubio es uno de los referentes para que Regensburg fuese declarada Patrimonio de la Humanidad en el 2006.



Regensburg

José Antonio Guerrero 2009

Una recomendación si me lo permitís. Antes de cruzar el *Steinernebrücke*, daros un paseo por la isla que forma el Danubio con sus dos brazos y veréis que la vista que ofrece esta orilla a media tarde no tiene precio. Veréis cómo Regensburg bulle bajo los pies de la magnífica catedral, del propio *Steinernebrücke* o de la torre sur del puente mientras las terrazas del muelle se llenan de turistas deseosos de merendar en alguno de sus restaurantes o de realizar una excursión por el río en un barco turístico. Y es que la ciudad merece una visita más allá de los lugares históricos y artísticos. Pasear por cualquiera de las orillas del Danubio bajo este tibio sol proporciona una panorámica impresionante.

Hecha esta salvedad, y una vez cruzado el puente, giramos a la izquierda y llegamos a la *Historische Wurstküche*, un famosísimo restaurante especializado en salchichas a la brasa acompañadas de col desde hace más de 800 años. Para nuestra desgracia, está repleto de gente y no hay mesa. Dado que queremos ver la ciudad, optamos por volver cuando acabemos la visita.



Regensburg

José Antonio Guerrero 2009

Regensburg es una ciudad con sabor a tradición antigua. Es de esas ciudades agradables para pasear. Para encontrar sus encantos, hay que caminar, ya que tiene el esplendor de su historia forjado en su fisonomía urbana. Como dijimos antes, cuando recorres sus callejuelas, sientes que, a cada paso, retrocedes siglos en el tiempo. Las antiguas mansiones; el palacio de los príncipes de *Thurn und Taxis*; las torres medievales; los edificios de tejados muy inclinados; las fachadas coloristas dispersas por toda la ciudad, típicas en muchos pueblos italianos aunque nos encontremos en Alemania, denotan lo que alguna vez fue y sigue siendo.

No sé si es vuestro caso, pero la imaginación de mi infancia la poblaban lugares como éste. Regensburg es esa ciudad prototipo de la Europa fría que siempre hemos tenido en mente, de chimeneas encendidas en salones antiguos, de pasos lentos sobre calles empedradas; pero con el resuello cálido de nuestro mar Mediterráneo. Una ciudad cuyo temperamento alegre ha llegado desde el otro lado de los Alpes para dar color a un lugar de cuentos legendarios; no en vano a Regensburg se le conoce por ello como la ciudad más sureña al norte de los Alpes.

Afortunadamente quedó intacta tras la Segunda Guerra Mundial ya que no era una ciudad industrial ni un punto estratégico, eso lo que permitió fue conservar en perfecto estado su gran patrimonio cultural y artístico.

Y otra cosa, si os gusta la historia, en la plaza del antiguo ayuntamiento, y bajo una ventana que podría pasar por una ventana más de uno de los edificios del centro de la ciudad, se encuentra una placa que cuenta la historia de Don Juan de Austria, hijo bastardo del Rey Carlos I de España y V de Alemania y de la burguesa local Bárbara Blomberg. Tras participar en la Batalla de Lepanto contra los turcos, la ciudad de Regensburg le dedicó esta placa y una estatua en una plazuela de una de las estrechas callejuelas próximas a la plaza principal. A mí me encanta la historia, y vivir en un Real Sitio como Aranjuez tiene estos vicios.



Regensburg

José Antonio Guerrero 2009

De camino por la ciudad, nos detenemos en una heladería de la *Neupfarrplatz* que quiero recordar se llama *Gelimin*, o algo así. Su escaparate haría las delicias de cualquier goloso que se precie. Me convengo de que las heladerías son otra forma de conocer una ciudad y no tardamos mucho en pedirnos tres dobles de chocolate y nata que se han convertido en el gran descubrimiento gastronómico de la tarde.

Lamiendo hasta el extremo tan reciente y dulce recuerdo, llegamos hasta la Catedral de San Pedro, con sus sublimes ventanas de cristal colorido, su portal románico y su torre de más de cien metros de altura.

Una curiosidad que se me olvidaba. En la *Neupfarrplatz*, muy cerca de la heladería donde hemos comprado los maravillosos cucuruchos de chocolate y nata, hay una tienda de Zara. Si a alguno/a le sobran unos eurillos, ya sabe donde reponer su fondo de armario. Desde su interior, unos gritos de ¡*Aúpa Atleti!* llaman nuestra atención. Una pareja de españoles saludan a Javi que lleva la camiseta de Diego Forlán. Hay Atletistas hasta en el fin del mundo.



Una última visita recomendable antes de volver a la orilla del Danubio es la Porta Praetoria, que junto a la Porta Nigra de Trier es considerado el monumento Romano más importante de Alemania, de hecho fue construida cerca del año 179 durante el imperio de Marco Aurelio. Ya ha llovido desde entonces, sobre todo aquí.

Visto el monumento, volvemos al muelle del río. A estas horas ya sólo los barcos turísticos y los barcos-museo atracan en él. El *Historische Wurstküche* está cerrando sus puertas por hoy y nos ha dejado con el mal sabor de boca de no probar sus especialidades. Sólo sirven a los que hay sentados en sus mesas.

Mientras observamos las coloridas fachadas de las casas de la ribera, y cansados de tanto andar, hacemos una parada en un pequeño parque arbolado en la

Thundorferstrasse. El lugar, sin ser portentoso, es todo un remanso de paz donde solo se escuchan los sonidos del agua chocando contras el muelle del Danubio. Aquí todo parece discurrir a un ritmo pausado, sin preocuparse en demasía de lo que sucede en el resto del mundo. Y aunque no nos suenan a nuevo estos colores, ni los sonidos, ni la paz, porque ya los vimos antes en muchos otros rincones de Alemania, no podemos evitar asombrarnos por este conjunto que parece un arco iris impoluto en el que los tejados inclinados y sus buhardillas se pelean por caer al Danubio, si es que alguna no lo ha hecho ya.

Tras un tiempo disfrutando en calma, emprendemos el retorno hacia nuestra autocaravana con el pesar de hacer nuestras las palabras que un día pronunció el poeta letón Werner Bergengruen sobre Regensburg en las que decía: *"He añadido alguno y otro día a esa ciudad inagotable, desearía poder añadir un año, una década o bien una vida"*.



Regensburg

José Antonio Guerrero 2009

Lentamente, con parsimonia, abandonamos esta ciudad cautivadora como pocas por el *Eisernebrücke* con el pesar de no poder añadir más días a nuestra estancia. Y es que hay vivencias que sólo se sienten y no pueden reproducirse ni con fotos ni con videos ni con palabras, y estar en Regensburg es una de ellas.

En la cena, para despedir el día, nada mejor que unas chuletas de Sajonia con patatas fritas y unas cervezas de Praga para darle al cuerpo su ración diaria de colesterol. Una copita de manzana sin alcohol es el colofón culinario.

A las 23:30h nos vamos a dormir a pierna suelta, mañana nos espera un buen tute. Buenos sueños, compañeros.

Lugar de pernocta en Regensburg

	<p>Parking en Regensburg (Debajo del Nibelungenbruke) Se accede por la Wöhrdstrasse 93049 REGENSBURG</p>
	<p>Abierto todo el año Muchas plazas para todo tipo de vehículos, todas asfaltadas y algunas con sombra de los árboles. Hay iluminación en algunas partes del parking por la noche. También hay plazas específicas para caravanas y autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 49.02043 / E 12.11205 (N 49° 01' 13" / E 12° 06' 43")</p>
	<p>Gratuito</p>
	<p>No</p>
	<p>A unos 800 metros</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Regensburg</u> Altes Rathaus Rathausplatz, 1 93047 REGENSBURG Teléfonos: 49 941 507 4410 / 49 941 507 4411 / 49 941 507 4412 Fax: 49 941 507 4418 web: www.regensburg.de e-mail: tourismus@regensburg.de</p>

Otros lugares de pernocta o aparcamiento en Regensburg

Parking en Regensburg
Frankenstrasse
REGENSBURG



- Parking situado a unos 900 metros del centro de la ciudad. A menos de un cuarto de hora a pie.
- Parking compartido por autobuses, autocaravanas y coches.
- Suelo asfaltado y llano.

Coordenadas GPS: N 49.02780 / E 12.10150 (N 49° 01' 40" / E 12° 06' 05")

El apartado “Otros lugares de pernocta o aparcamiento” son datos e informaciones recogidas de webs campistas y de compañeros que han pernoctado o aparcado en estas áreas o parkings. Si vais a hacer uso de esta información, comprobad antes, mediante Google Earth o páginas de áreas de autocaravanas europeas, que las coordenadas e informaciones aquí expuestas son correctas.



Regensburg

José Antonio Guerrero 2009

Gastos y resumen del 10º día



Kilómetros recorridos en la 10ª etapa: 271
Kilómetros acumulados durante el viaje: 3.204

Datos anotados el lunes 17/8/2009



Regensburg

José Antonio Guerrero 2009



Regensburg

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 11 / Martes 18 de agosto (Regensburg – Passau – Ettal): 422 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 11: Regensburg-Ettal

(C) Google Maps

Son las 7:35h. El día amanece fresco pero soleado y con pocas nubes, razón de más para darse una buena ducha y, procurando no hacer mucho ruido ya que Javi aun duerme, cerrar la puerta de la autocaravana y dirigirme al pequeño embarcadero que hay junto al Danubio para ver cómo se despierta Regensburg. Mientras, Inma se sigue desperezando.

Voy con la intención de leer un rato a orillas del río. A esta hora reina una tranquilidad absoluta y como todavía no aprieta el calor, se está de maravilla. Cuando voy de viaje es cuando más aprovecho para leer; en estos momentos tengo entre manos *“Ángeles y demonios”*, de Dan Brown, al que estoy totalmente enganchado. De vez en cuando y sin perder el punto, cierro el libro para contemplar la majestuosidad del Danubio cuyas aguas se desplazan en corriente cadenciosa y uniforme. El Sol por no desentonar se oculta al compás y yo, por no llevar la contraria, participo de su juego.

Ayer nos gustó tanto la ciudad que sentíamos envidia del que llega a Regensburg con mucho tiempo para poder disfrutarla de verdad. Hojear un periódico en una cafetería, saborear a medio día una cerveza bajo la sombra de unos árboles o dedicarse a una ocupación especialmente hermosa: simplemente lo que yo estoy haciendo ahora, no hacer nada.

Cuando veo que hay más movimiento y el calor hace acto de presencia, me vuelvo a la autocaravana en buscar del desayuno perdido. La pareja de dormilones ya ha despertado, duchado y desayunado. Éstos no esperan a nadie...

Como tenemos previsto llegar a Passau a media mañana y, si los planes no fallan, ver la abadía de Ettal y pernoctar allí, nos ponemos en marcha sin perder tiempo. A las afueras de la ciudad repostamos gasoil y tomamos rumbo este para recorrer los 123 kilómetros que nos separan de Passau.

El recorrido lo hacemos sin más incidencia que el atasco de más de media hora con desvío incluido por carreteras de segunda antes de llegar a Passau.

Passau



- Estado: Baviera (Alemania)
- Región: Baja Baviera
- Distrito: Passau
- Habitantes: 50.000
- Altitud: 305 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 48°34' 24" / E 13° 27' 50"
- Temperatura el día de la llegada: 29°C (12:10h)



Passau

Baviera



Dedicar una parte de mi tiempo libre, que no es mucho, a escribir los relatos de mis viajes no me supone demasiado sacrificio, es algo que me compensa con creces por el hecho de revivirlos y recordar situaciones y lugares que durante el año se van olvidando. Con la perspectiva del tiempo, muchas cosas se recuerdan diferentes a cómo sucedieron en realidad pero tenemos la sabia habilidad de ir diluyendo los malos recuerdos y magnificando los buenos que, afortunadamente, son la gran mayoría. Digo todo esto porque a medida que me viene a la mente la visita a esta ciudad, voy recordando la belleza de la misma, más si cabe de la que pudimos percibir allí mismo.

Como ya os hemos dicho antes, tras un tramo de autopista repleto de atascos y de desvíos por carreteras de segunda, a las 12:10h del medio día desembarcamos en el P+R de la *Kapuzinerstrasse*. Lo de desembarcar, obviamente, es una metáfora, pero bien podría ser verdad ya que esta ciudad está bañada por tres ríos; está rodeada de agua, no es una isla, pero casi. En esta auténtica ciudad de postal, llamada pomposamente "*La Venecia bávara*", se duplica el caudal del Danubio gracias a las aportaciones que hacen el Inn y el Ilz al desembocar.

Imaginaos una ciudad que se alza como la proa de un gran barco con rumbo al Este en la confluencia de los ríos Danubio, Inn e Ilz. En su cubierta, se levanta la impresionante Catedral barroca de San Esteban. Y a babor y estribor se engarzan como perlas en un collar infinidad de callejuelas estrechas y rincones encantadores. Este barco de ensueño se llama Passau. ¿Queréis hacer el crucero con nosotros?

Passau es un lugar que te absorbe en su armonía y su bienestar. Se puede disfrutar paseando por las callejuelas con arcadas de estilo veneciano, admirar los palacios barrocos y los edificios pintados en delicados tonos pastel, o incluso deambular por sus empinadas calles que desembocan en los paseos a orillas del Danubio o del Inn donde el ángulo recto parece desconocerse. Su aire de ciudad italiana viene dado por orden del obispado que regía la ciudad en el siglo XVII. Éstos encargaron a artistas y arquitectos italianos reconstruir la ciudad en el estilo de la época ya que había quedado devastada por un terrible incendio.

Para hacerse a la idea de lo italianizada que quedó la ciudad tras la reconstrucción, sólo hay que dar un paseo por alguna de sus calles peatonales. La *Steinweg* y sus soportales, la *Rindermarkt* con la *St.Paulskirche*... Es como estar en un pueblo transalpino.



Tras un corto recorrido muy gratificante y provechoso en lo que a cultura se refiere, el cuerpo empieza a reclamar un buen refrigerio. Hace calor y hay que hidratarlo convenientemente. Y qué mejor que degustar la cocina típica alemana en alguna de las terrazas de los restaurantes que se extienden a lo largo de la ribera del Danubio; mientras decidimos en cual, a través de una pequeña callejuela llenamos también los ojos con una preciosa vista de las torres de la Catedral.

Saciada la sed y el hambre, nos ponemos de nuevo en marcha. Lentamente, y sin darnos cuenta, llegamos a *Dreiflüsseck*, la confluencia de los tres ríos. Nos sentamos en su pequeño parque y admiramos el paisaje a la vez que descansamos. Mientras, los barcos repletos de turistas van río arriba, río abajo. Llegan a la confluencia de los tres y vuelven para remontar el Danubio. Los hay que se paran un buen rato y siguen río abajo buscando aguas austriacas, pero son los menos.

Botellas de agua en mano, salimos del parque por la *Innpromenade*. A nuestra derecha aparecen pequeños pasadizos y escaleras y decidimos meternos por una de ellas. Sin buscarlo, aparecemos en uno de los laterales de la Catedral de San Esteban, la cual se eleva lujosamente en el punto más alto del casco antiguo. La Catedral de San Esteban quedó prácticamente destruida tras el devastador incendio de 1662 y volvió a resurgir de las cenizas de la mano del arquitecto italiano Lurago.

Como va siendo hora de ver el *Veste Oberhaus*, nos dirigimos a la *Rathausplatz* para coger el minibús que nos subirá al Castillo/Fortaleza.

El precio del Minibús para 2 adultos y 1 niño es de 7€. En este precio está incluida la entrada a una parte muy pequeña del Castillo. Para ver la totalidad del mismo, hay que sacar una entrada especial que incluye la visita a un pequeño museo. Existe también la posibilidad de ver sólo la torre, para lo cual hay que sacar un ticket aparte. La frecuencia de salida de los minibuses es cada media hora y sólo hay una parada, como ya os hemos dicho, está en la *Rathausplatz*. La subida se hace en poco más de cinco minutos; todo depende de cómo esté el tráfico en ese momento. También se puede hacer a pie, pero no es muy recomendable por la pronunciada y matadora pendiente que hay hasta llegar a la cima. Elegid vosotros.



Passau

José Antonio Guerrero 2009

La *Veste Oberhaus*, antigua fortaleza de los Príncipes Obispos de Passau, es un regio edificio de 1219 que se construyó para controlar el comercio sobre los tres ríos que bañan la ciudad y que Napoleón utilizó como bastión en sus luchas contra los austriacos. Actualmente se ha instalado el museo histórico-cultural y la Nueva Galería de Passau. ¿Merece la pena subir? Pues hombre, aunque sólo sea para disfrutar del extraordinario panorama sobre la ciudad y sus límites, sí, pero poco más. Una vez arriba, el precio para subir a la Torre del Castillo es de 2,50€ por los tres, pero este precio no incluye la entrada para ver la totalidad del mismo. Si se desea ver todo, quiero recordar que cuesta 5€ por persona, dato éste del que no estoy muy seguro porque no hacemos la visita.

Lo cierto es que desde aquí, las vistas son las mejores de la ciudad, faltaría más, es el punto más elevado. Si además se desea ver el punto donde confluyen los tres ríos, se puede bajar hasta el *Battalion Linde*, un mirador desde el que se aprecia este caso único. Después de mucho preguntar, llegamos a la conclusión de que para ir al mirador hay que pagar los 5€ de la entrada total, aunque también cabe la posibilidad de que nosotros lo entendiésemos mal y el acceso fuese gratuito, el caso es que nos quedamos sin verlo.



Passau

José Antonio Guerrero 2009

Media hora después de subir, decidimos bajar. Hace demasiado calor y aquí no hay mucho que ver. Igual que subimos, bajamos, sudando como pollos porque el minibús carece de aire acondicionado. Es, por tanto, muy recomendable echar mano de un abanico aunque sea de cartón. Se suda la gota gorda.

Con los deberes hechos nos vamos a comer a un concurrido restaurante de la *Rathausplatz*. El menú, compuesto por las famosas *Weisswurst*, unas salchichas blancas de ternera que vienen acompañadas con mostaza dulce y el típico *bretzel* salado, nos sabe a gloria. Ya puestos a engrasar la maquinaria, también degustamos otro plato típico de la tierra como es el *Schweinsbraten*, que no deja de ser cerdo asado con bolitas de patata y col roja. Javi, por llevar la contraria, “oxida” su cuerpo con una ensalada y una especie de entrecot a la plancha. Creo que tiene más conocimiento que nosotros, definitivamente. Por menos de 40€ comemos los tres hasta decir basta. Cervezas, Coca-Colas, helados y cafés incluidos. El camarero, cuando le damos la propina, nos reverencia como si toda su vida hubiese sido muelle. Gracioso el jodío. Cogemos nuestras cámaras y nuestras guías y entre palabras y gestos de agradecimiento, nos desea un feliz viaje en un español ininteligible. Y eso es lo que estamos teniendo: un feliz viaje.

Resumiendo, que Passau me gusta. No sólo por las formidables casas y por las iglesias barrocas que hay en la ciudad vieja; por los restaurantes donde el olor a barbacoa impregna a los parroquianos que charlan o pasean por las pequeñas callejuelas que bordean el Danubio; por las mansiones de dueños adinerados con bellísimas pinturas en sus fachadas y con no menos bellos coches en la puerta; no sólo me gusta por el bullicio de su animada *Rathausplatz*, donde restaurantes de comida típica alemana, compiten entre sí por llevarse turistas a sus mesas; no sólo me gusta por la majestuosa Catedral de San Esteban cuyo interior de enormes dimensiones alberga el mayor órgano del mundo con más de 17.000 tubos y 233 registros musicales y donde al oírlo sonar, el templo gana en majestuosidad; me gusta Passau no sólo por el histórico Castillo/Fortaleza de Oberhaus que corona la ciudad en la colina *Ilzstadt* y que tuvo a Napoleón como dueño en 1809; no sólo me gusta porque perderse en sus callejones y sus calles empinadas, más que un contratiempo, es una bendición que te permite descubrir muchos rincones que no vienen en las guías de viajes pero que resultan muy atractivos. Rincones donde se respira un ambiente nostálgico. Passau me gusta por eso y por mucho más, pero sobre todo por su gente. Por su amabilidad, porque revuelven una pequeña tienda de ultramarinos para conseguirnos una botella de agua sin gas, porque este tipo de gente son una fuente inagotable de inspiración para contar historias y reflexionar sobre ellas: y es que, en mi caso, uno no sólo viaja por ver cosas y sentirlas, también para reflexionar, para captar instantes sobre los que meditar y aprender.



Porque he llegado a la conclusión de que en realidad la mejor ciudad, el mejor pueblo, el mejor lugar es el que tiene mejores personas. Se trata de que te hagan sentirte bien cuando estás de viaje, de vacaciones, se trata de que te traten como a una persona, como un invitado y no como a un número de turista para las frías estadísticas. En definitiva, y para que más explicaciones, que Passau me/nos ha encantado. No sé si os habéis dado cuenta.

Con un bochorno demoledor, abandonamos la ciudad pasadas las 16:00h. A medio camino, más o menos a la altura de Landshut, nos cae una tromba de agua de las que dan miedo. Al pasar por Munich tenemos que parar un par de veces porque no se ve más allá de diez metros. En los carriles que van dirección Regensburg, una balsa de agua provoca un atasco kilométrico, por fortuna, el drenaje de nuestro carril ha evacuado bien todo el agua.

A pesar de la lluvia, el camino nos regala paisajes montañosos en los que las rocas desnudas parecen precipitarse, y bosques de pinos se desperdigan por las laderas, alguno de ellos inclinándose en dirección a los lagos y a los ríos, como si avanzaran para sumergirse sus aguas.



Passau

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de aparcamiento en Passau

	<p>Parking P+R en Passau Kapuzinerstrasse, 30 (frente al Supermercado EDEKA AKTIV MARKT) 94032 PASSAU</p> <p>Parking sin asfaltar para todo tipo de vehículos. Hay unas 15 plazas. No dispone de servicios para autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 48.57108 / E 13.47627 (N 48° 34' 16" / E 13° 28' 34")</p>
	<p>1€/hora.</p>
	<p>A 1.5 km. A la entrada hay una parada de autobús urbano que va al centro de la ciudad.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Passau</u></p> <p>Rathausplatz, 3 (Neues Rathaus) 94032 PASSAU</p> <p>Teléfono: 49 851 955980 y Fax: 49 851 35107</p> <p>web: www.passau.de y e-mail: tourist-info@passau.de</p> <p>Abierto: de 8:30h a 18:00h de lunes a viernes. De 9:00h a 16:00h los sábados y domingos.</p>



Passau

José Antonio Guerrero 2009



Passau

José Antonio Guerrero 2009



Passau

José Antonio Guerrero 2009

Ettal



- Estado: Baviera (Alemania)
- Región: Alta Baviera
- Distrito: Garmisch-Partenkirchen
- Habitantes: 850
- Altitud: 870 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 47°34' 06" / E 11° 05' 38"
- Temperatura el día de la llegada: 20°C (19:30h)



Ettal

Baviera

Poco antes de llegar a Ettal, para de llover. Aparcamos casi en la puerta del Monasterio y en este momento no hay más que relajarse, disfrutar de la naturaleza y contemplar los paisajes. Una gozada, tú.

Un poco más relajados y cambiados de ropa, decidimos dar un paseo por el diminuto pueblo de Ettal. A estas horas, las 20:00h de la tarde, las calles permanecen solitarias y sólo cuando llegamos a las puertas de la Abadía, vemos algo de movimiento en el jardín de la entrada. Un niño juega con su pequeño perro mientras sus padres le ríen las correrías.

La Abadía, de silencios casi nocturnos, está impregnada de esa solemnidad que tienen los templos vacíos que invitan a buscar un punto de encuentro entre Dios y los hombres en el caso de que uno sea religioso, o de conexión con el Yo más profundo en el caso de que no se sea. En este espiritual rincón de Baviera, se disfruta de una tranquilidad y una calma a todas luces envidiable.

También los alrededores de este pueblecito son absolutamente bucólicos e ideales para dar una vuelta si no fuese tan tarde. Rodeado por espectaculares montañas, no puedo sustraerme a la idea de que este lugar representa la típica imagen alpina que nos ha sido inculcada desde que éramos pequeños. Para que no falte de nada, hay hasta un buen número de vacas pastando tranquilamente a lo lejos, sin absolutamente nadie que las agobie. Este, si lugar a dudas, es un lugar idílico y encantador.

Cansados y con un cielo grisáceo y amenazador, volvemos a la autocaravana a preparar un cenita más ligera que de costumbre. El atracón de Passau nos va a durar un par de días.

Antes de irnos a la cama, nos echamos unas risas viendo una película española un pelín absurda que traemos en un DVD, y es que como decía Elbert Hubbard: "No se tome la vida demasiado en serio; nunca saldrá usted vivo de ella". Y qué razón tenía.



Abadía de Ettal

José Antonio Guerrero 2009



Abadía de Ettal

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de pernocta en Ettal

	<p>Parking en Ettal (A escasos metros de la Abadía) Klosterstrasse – B23 Ammergauerstrasse 82488 ETTAL</p> <p>Abierto todo el año. Parking para todo tipo de vehículos y situado frente a la entrada de la Abadía. Todas las plazas están asfaltadas pero no hay específicas para autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 47.56933 / E 11.09197 (N 47° 34' 09" / E 11° 05' 31")</p>
	<p>Gratuito</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>A unos 100 metros</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Ettal</u> Ammergauerstrasse, 8 82488 ETTAL</p> <p>Teléfono: 49 088 22 35 34 Fax: 49 088 22 63 99</p> <p>web: www.ammergauer-alpen.de/de/ettal e-mail: info@ettal.de</p>

Gastos y resumen del 11º día

	Kilómetros recorridos en la 11ª etapa: 422 Kilómetros acumulados durante el viaje: 3.626
	Gas-oil en Regensburg: 83,60€ (75,38 litros a 1,109€/L)
	Parking de Passau: 3€ por 3 horas
	Minibús al Castillo/Fortaleza de Passau para 2 adultos y 1 niño: 7€ (En este precio está incluida la entrada a una parte muy pequeña del Castillo. Para ver la totalidad del mismo, hay que sacar una entrada especial que incluye la visita a un pequeño museo) El minibús para subir al Castillo/Fortaleza de Passau tiene la parada en la Rathausplatz y la frecuencia de salida es cada media hora.
	Subida a la Torre del Castillo de Passau: 2,50€ (El precio de la subida a la torre no incluye la entrada para ver la totalidad del Castillo/Fortaleza) <u>ABADÍA DE ETTAL:</u> Kaiser-Ludwig-Platz, 1 82488 ETTAL Teléfono: 49 8822 740 Fax: 49 8822 74228 web: www.kloster-ettal.de e-mail: verwaltung@kloster-ettal.de La entrada a la Abadía de Ettal es gratuita. El horario de visita es de 8:00h a 18.00h

Datos anotados el martes 18/8/2009



Abadía de Ettal

José Antonio Guerrero 2009



Abadía de Ettal

José Antonio Guerrero 2009



Abadía de Ettal

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 12 / Miércoles 19 de agosto (Ettal – Linderhof – Oberammergau): 25 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 12: Ettal-Oberammergau

(C) Google Maps

Ettal

Me despierto a las seis de la mañana. Sorpresa. Subo el oscurecedor de la ventana y observo una ligera neblina meona que empapa las calles y que impide ver las verdes montañas que rodean este pequeño pueblo y su abadía. Dada la hora tan temprana, me vuelvo a arropar con el edredón y pongo el despertador a las 7:30h; es una hora más cristiana, ¿no?

Despertar en Ettal es un placer más que recomendable, salvo que antes de que suene el despertador, Inma nos arengue para que nos levantemos. Como es mejor tenerla a favor que en contra, y hoy nos espera un buen día de visitas, ponemos todo de nuestra parte y alzamos el culo de la cama. Después de una reparadora ducha, nos pegamos un desayuno potente para cargar baterías y nos disponemos a disfrutar del día que nos espera. Por cierto, la niebla de esta mañana ha dejado paso a un espléndido sol. Aun así, la mañana está fresca, 15 grados marca el termómetro. Al salir de la autocaravana, una rebeca es más que aconsejable.

La Abadía barroca de Ettal fue fundada en 1330 por el Emperador Romano-alemán de la casa de Wittelsbacher Luis IV de Baviera, que trajo a Alemania la estatua de una Madonna en su expedición a Italia en el año 1328. La Virgen, hecha de mármol, es sobre lo que gira la vida del Monasterio. De hecho, gracias a esta Virgen se considera a la abadía de Ettal como un verdadero centro de peregrinación. No llega a tener el fervor y los seguidores que tiene La Macarena o la Virgen del Rocío, pero sí es cierto que desde el siglo XVII acuden a visitarla pelegrinos desde los lugares más dispares de Europa.

Hacia 1700 el Monasterio tuvo su siglo de oro, pero un incendio devastó en 1744 la mayor parte de la abadía y de la iglesia que, por entonces, se encontraba en fase de modificación. La reconstrucción la dirigió el maestro de obras y estucador Joseph Schmuzer, que acabó las obras de Henrico Zuccali, quien había planeado todo el Monasterio tal y como está en la actualidad.

En el año 1803 el monasterio dejó de tener moradores. Los monjes fueron expulsados y una gran parte se fue destruyendo por el abandono al que fue sometido todo el conjunto. Sólo la iglesia y una pequeña parte del antiguo edificio monástico se pudieron seguir usando. Una parte como parroquia y otra como palacio eclesiástico. Todos los bienes que poseía el Monasterio pasaron a poder del Estado. En 1900 se devolvió a los monjes la totalidad del Monasterio y finalmente en 1976 los últimos daños fueron reparados de acuerdo a sus antiguos planos.

Dicho esto, y antes de cumplirse las nueve, el olor a las flores del jardín nos da la bienvenida. La Abadía a estas horas está en su plenitud de belleza. Su cúpula le roba el brillo al sol y su figura se impone sobre el pueblo atrapando la atención de los pocos que ya estamos deambulando por aquí.

De punta a punta, la fachada parece estar en constante movimiento. Viendo las enormes estatuas de santos aferradas a la pared, me cuesta creer que jamás fueron reales... exagerando un poco, se podría decir que aquí mora, si no todo, casi todo el panteón celestial: San Antonio de Padua, San Sebastián, San Luis, San Marcos, San Lucas,

Santiago, Santa Rosa de Lima, la Virgen del Carmen, Santa Marta, San Miguel Arcángel, San Judas Tadeo, los Pablos, San Pedro el de las Llaves... Todos, no falta ni San Ignacio el de las cacerolas. Inma dice que me he pasado un poco y que no está ni la mitad de los que digo, pero yo creo que hay incluso más.

Pero si el exterior es bello, lo que hipnotiza y genera admiración es el hermosísimo interior, sobresaliendo el impresionante fresco de Johann Jakob Zeiller en la cúpula central que corona la edificación, con una escena en la que se representan el cielo benedictino con sus principales santos y la Santísima Trinidad. ¡Es tanta su belleza que cuesta quitarle los ojos de encima! Del resto, lo mejor es que veáis las fotografías. Para qué más explicaciones.



En otro orden de cosas, este Monasterio tiene un apartado que funciona como hotel, intuyo que bastante caro, y también hay un colegio católico en el que imparten clase los monjes. Visto de otra forma, todo un negocio.

Pero si hay devotos de la Virgen, no son menos los que acuden a la llamada del sabor de la extraordinaria cerveza que elaboran los 55 monjes benedictinos que residen en la Abadía. Nada menos que siete millones de litros anuales son los que se comercializan con la marca *Ettaler Kloster Biere* en botellas de medio litro. Para no hacer un feo, compramos unas pocas para regalar a los amigos, como de costumbre. Temo que si nos para la policía, nos multen por contrabando de alcohol. Una barbaridad.

Cargados con dos cajas de cerveza de seis unidades cada una, volvemos a la autocaravana para poner rumbo al Palacio de Linderhof. Sólo 11 kilómetros nos separan de él.



Abadía de Ettal

José Antonio Guerrero 2009



Abadía de Ettal

José Antonio Guerrero 2009

Linderhof



- **Estado:** Baviera (Alemania)
- **Región:** Alta Baviera
- **Distrito:** Garmisch-Partenkirchen
- **Altitud:** 941 metros sobre el nivel del mar
- **Coordenadas GPS:** N 47°34' 09" / E 10° 57' 16"
- **Temperatura el día de la llegada:** 23°C (11:30h)



Linderhof

Baviera

En poco menos de veinte minutos, llegamos al parking del Palacio de Linderhof. Con unas 550 plazas, es un aparcamiento para todo tipo de vehículos. Está distribuido en varias zonas y los operarios van colocando a los vehículos entrantes en función de la ocupación. Se paga en la puerta de entrada. Un operario te dispensa el ticket previo pago de 3,50€ para todo el día. Precio único para autocaravanas. Antes de que lo preguntéis: no. No dispone de ningún tipo de servicios para autocaravanas. Una pena.

Ante el desconocimiento de si habrá mucha o poca cola para sacar las entradas, lo primero que hacemos es irnos directamente a las taquillas del recinto. Sorpresa: está semivacía. Esto no es Neuschwanstein ni por aquí apareció Walt Disney para copiar el castillo de la Bella Durmiente.

El precio de la entrada es de 7€ los adultos y gratis para los "niños" menores de 18 años. Es curioso porque se puede dar el caso de que con 21 años el "niño" pase gratis porque la criatura se parezca a Joselito, o todo lo contrario, que tengas que mostrar el DNI porque el chaval con 14 años de la sensación de que le quedan quince días para ir de reemplazo a Afganistán. Si alguno de vuestros hijos o acompañantes está en cualquiera de estos dos casos, pensar bien cómo lo hacéis. Todo sea por ahorrar.

Después de desvariar un rato, sigamos con el relato. En el precio de la entrada está incluida la visita guiada en español al Palacio y el acceso a la Gruta de Venus, ésta última explicada en alemán, italiano (ignoro si habrá una excursión de italianos pero las explicaciones las dan también en ese idioma) e inglés. Si sólo se desea ver el Palacio por fuera y visitar los jardines, la entrada es gratuita.

Para ver el interior del Palacio, prestad atención a los horarios de las visitas guiadas ya que cada idioma tiene su hora. En nuestro caso, el horario de la visita en español es a las 12:15h, ¡y son puntuales! De todas formas, en la taquilla os podéis informar de todos los horarios. Para los aficionados a la fotografía hay un pequeño inconveniente: no se pueden hacer fotos en el interior del Palacio, lo que no significa que no se hagan...

Y ahora vamos a la visita.



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

Este coqueto palacio, conocido pomposamente como “*El pequeño Versalles*” era la residencia preferida de Luis II de Baviera. También fue la única construcción que se terminó en vida del Rey. Él falleció en el Lago Starnberg en 1886 y Linderhof se acabó ocho años antes.

Situado en el valle de Graswang, el Palacio de Linderhof se alza suntuoso y afrancesado. Luis II, amante de la arquitectura y el lujo, había visitado varias veces el palacio de Versalles y sentía especial predilección por él y por la grandeza de Luis XIV, el Rey Sol. Varios de los castillos que Luis II construyó, tuvieron como inspiración el Palacio de Versalles, principalmente Linderhof y Herrenchiemsee.



Luis II encarga el diseño de Linderhof a su arquitecto Georg Dollmann, que comienza a construirlo en 1870 y lo acaba en 1878. El lujo y la ostentación es tal, que supera incluso al Palacio francés. Neuschwanstein y Herrenchiemsee también son obra de Dollmann. Llama mucho la atención porque nada más verlo, uno se da cuenta que es pequeño en comparación con los otros que levantó en Baviera. Si tenéis la idea de ver algo descomunal, os va a desilusionar. Mide alrededor de 30 metros de largo por 28 metros de alto.

La fachada principal es puro lujo barroco. Delante de ésta, se alza una gran fuente que, coincidiendo con las horas pares, se pone en funcionamiento elevando el chorro de agua a más de 20 metros de altura. Si queréis verla en funcionamiento, estad atentos porque dura la risa de un loco, es un visto y no visto.

Vista la fuente, nos ponemos en la cola correspondiente y a las 12:15h accedemos al hall de entrada del Palacio donde nos da la bienvenida desde el centro una estatua ecuestre del Rey Sol. En un descuido del guía, hago un par de fotos pero me llaman la atención. El ruido del obturador electrónico de la Canon me ha delatado.

El interior es de una exuberancia en lujo y riqueza que impresiona: pinturas, telas, tapices, salones deslumbrantes, lámparas de media tonelada, candelabros de oro, fastuosos espejos, porcelanas chinas, ornamentos dorados... Sin palabras te deja la visita. Ver el interior de Linderhof es como pasear por la época de esplendor del Rey Sol.

No se visita la totalidad del Palacio, pero sí las habitaciones más importantes. Para no alargarnos mucho, os diremos que:

La habitación Tapiz Oeste, es una estancia extremadamente recargada llena de color. Como el Rey Luis II sentía predilección por el estilo francés del Rey Sol, hizo una réplica de una estancia del Rey Luis XIV en Versalles. Una especie de piano con una decoración muy llamativa y un faisán tallado en oro son piezas destacadas en esta habitación de la música.

La Sala de Audiencia, originalmente diseñada para ser Salón del Trono, es una estancia rica en adornos. El dorado está por todas partes: relojes, chimeneas y muchos objetos en oro. Mesas de malaquita, cortinas de seda, lámparas de cristal, tapices, jarrones. Todo hace de esta sala una verdadera joya.

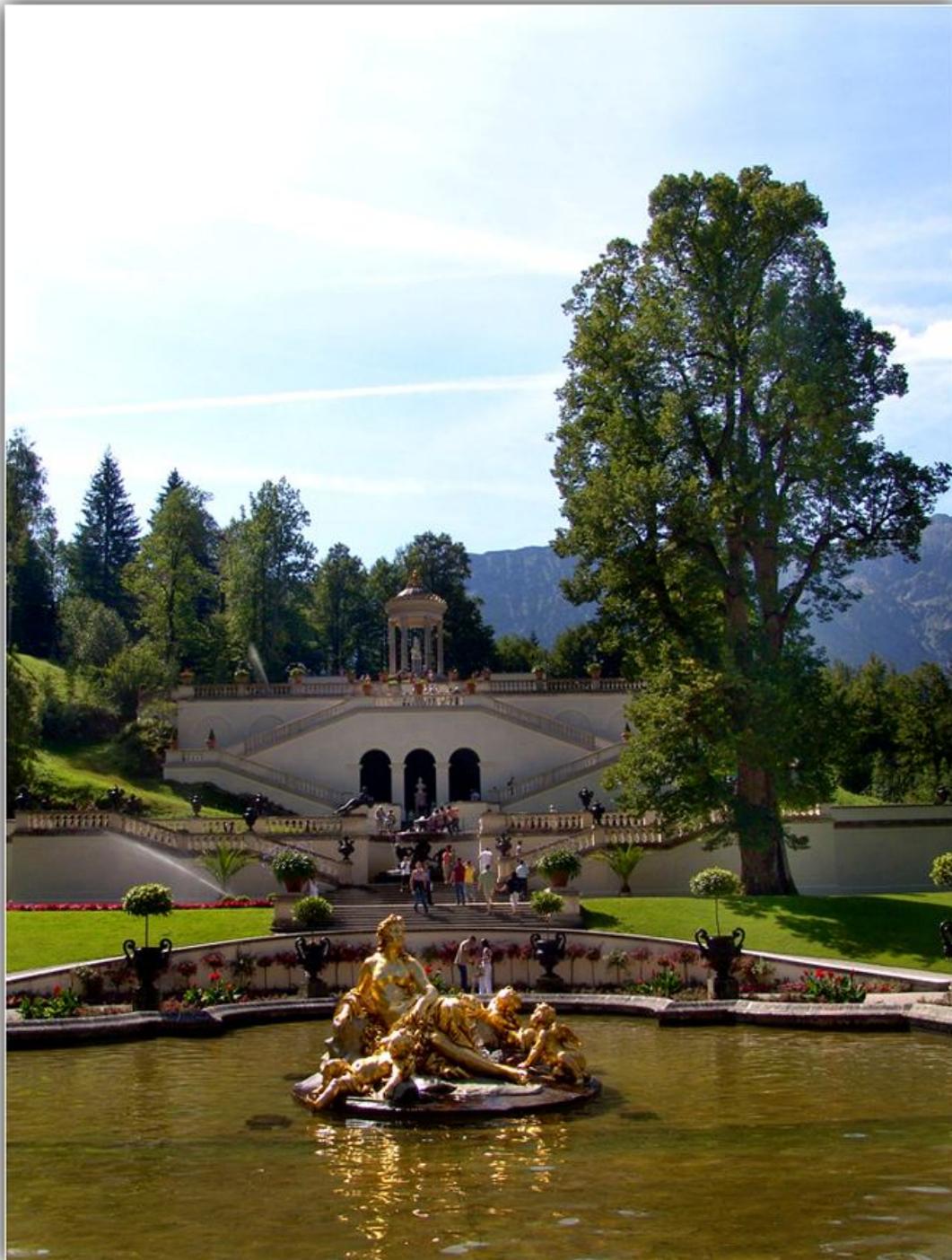
La Alcoba, que fue diseñada en 1871 por Ángelo Quaglia, se amplió en 1886 por deseo de Luis II. Es la estancia más grande del Palacio. Una impresionante cama dorada vestida con telas de un azul intenso, preside la habitación. Una balaustrada dorada rodea la cama dando la impresión de estar aupada en un altar. En esta habitación hay una lámpara de araña con luces de cristal con 108 velas que pesa 500 kg. Las esculturas de mármol, los estucos y los murales con escenas mitológicas son testimonio del gusto por la pomposidad y la mitología del Rey. La ubicación de esta habitación es la mejor del Palacio, ya que está en la parte central con vistas a la Cascada Norte.

El Comedor, es una habitación ovalada decorada en tonos rojos. La abundancia de dorados sigue siendo protagonista en esta sala. En el centro hay un curioso invento: una mesa con un mecanismo que hacía que pudiera subir y bajar a la cocina para evitar que el servicio estuviese en contacto con el Rey. He leído por ahí que incluso la excentricidad del Rey llegaba al extremo de ordenar a los sirvientes servir la mesa para cuatro comensales, ya que a Luis II le gustaba hablar con gente imaginaria como Luis XIV, Madame Pompadur o María Antonieta. En otras dependencias del Palacio se pueden admirar retratos de estos tres ilustres personajes.

La habitación Tapiz Este, es una sala decorada con escenas de la mitología grecorromana. En esta habitación está el cuadro de las "*Tres Gracias*" de Bechler. Toda la estancia sigue la misma tónica que las otras salas que hemos visitado hasta ahora: exuberancia en la decoración, lámparas, dorados e infinidad de objetos decorativos. A estas alturas de la visita, me dan un segundo aviso para que no siga haciendo fotos en el interior. De hecho, hasta se llegan a mosquear porque tomo notas en mi pequeña libreta.

El Salón de los Espejos, es la estancia más grande de Linderhof. La alcoba del Rey está en la zona norte, y el Salón de los Espejos en la zona sur del Palacio. Es una sala que impresiona por su fastuosidad, como casi todas. Fue diseñada por Juan de Paz en 1874 y está totalmente recubierta de espejos incrustados en las paredes. La colocación de éstos imita ilusiones ópticas. Las impresionantes lámparas de araña y los espejos dan una sensación de luz y profundidad majestuosa a la habitación. Sentado en un banco que hay en un saliente del salón, Luis II admiraba los efectos ópticos que producía el montaje. Era una de sus salas favoritas cuando estaba en Linderhof.

Pero si el interior es espectacular, los jardines que rodean Linderhof no lo son menos; su visita es obligada por su maravilloso paisajismo. Como el Palacio está edificado sobre un valle muy empinado, las zonas ajardinadas están construidas en terrazas. Veréis zonas inspiradas en jardines ingleses, otras en jardines franceses como Versalles, influencias de la mitología grecorromana y zonas con influencia marroquí ya que el Rey tenía especial admiración por este país.



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

Detrás del Palacio, en la parte norte, y en una marcada pendiente, hay una maravillosa cascada con 30 escalones de mármol con una fuente del Dios Neptuno a sus pies. Dice mi hijo que es una lástima que no hayamos traído la bandera del Atleti para celebrar aquí algo ya que no lo celebramos en Madrid, aunque sólo sea el haber llegado hasta Linderhof... algo es algo.



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

Pero si hay un lugar que impacta en la visita a los jardines del Palacio de Linderhof, es el llamado “**Pabellón Morisco**”. Originalmente diseñado por Carl Von Diebitsch como pabellón oficial de Prusia para la Exposición Universal de París del 1867, fue adquirida por el Rey en 1876 no sin pocas dificultades y trasladada al recinto del Parque del Palacio de Linderhof no sin pocas modificaciones. Como el interior del kiosco le parecía demasiado simple, lo decoró con una fuente de mármol, un lujosísimo trono y una iluminación digna del mejor concierto de los Rollins Stones de la época. Imagino que este hombre sería el Florentino Pérez de su época. Pabellón Morisco que se me antoja, Pabellón Morisco que me compro. Y para él, esta preciosidad de sabor oriental debía ser el Cristiano Ronaldo de la Expo de París. El Rey era muy dado a vestirse con trajes orientales y, sentado en su imponente trono azul, presenciaba desde aquí los llamativos espectáculos nocturnos a los que era muy aficionado.

Otra de las joyas del parque es la “**Casa Marroquí**”, comprada también en otra Exposición Universal de París, esta en 1878. Pocos meses después de la finalización de la Expo, llegó a Linderhof desmontada, unos días después ya estaban todas las piezas ensambladas. Acuciado por las deudas, y después de fallecer Luis II en 1886, el estado bávaro vendió la Casa Marroquí y fue llevada a Oberammergau, donde quedó en estado ruinoso. En 1980 fue comprada de nuevo y, tras una concienzuda restauración, retornó a



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

los jardines del Palacio. Su interior está decorado de forma oriental, tendencia que estaba muy de moda en aquella época.

Uno de los mayores atractivos del Palacio de Linderhof es la “**Gruta de Venus**”, una gruta artificial de hierro y cemento construida en 1877. Como el Rey tenía auténtica devoción por Richard Wagner, la hizo construir a imagen y semejanza de una de sus famosas óperas, *Tannhäuser*, de hecho, hacía representar esta obra una y otra vez para su uso y disfrute. Para proteger las escenas y

paisajes pintados en sus paredes, se recubrieron de cera y se le dio un tratamiento anti-humedad. Para que os hagáis a la idea de la magnificencia de la caverna y del coste que suponía para las arcas reales, basta decir que hacían falta siete hornos para calentarla, incluso en verano, ya que su interior es muy frío. Hizo construir una cascada artificial, una máquina de olas y otra para proyectar el arco iris, de esa forma se creaba la ilusión óptica de ir por el mar cuando el caprichoso monarca era transportado en la preciosa barcaza en forma de concha que preside el lago. El súmmum del lujo y del derroche viene dado porque hizo construir una central eléctrica con 24 motores para iluminar toda la gruta. Fue en su día la primera central eléctrica de Baviera y pasó por infinidad de problemas ya que al Rey no le gustaba el tono azul que la empresa Siemens, encargada del proyecto, le daba a su cueva; él quería que fuese más y más azul. Y lo consiguió. Resumiendo: toda una incontinencia monetaria y todo un exceso. La visita guiada a esta gruta se hace en alemán, inglés e italiano, y para acceder a ella es necesario presentar la entrada que hemos sacado para entrar al Palacio.



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

Visto todo esto, abandonamos, no sé si el palacio más bello del mundo, pero si quizás uno de los que encierran más lujo y suntuosidad de todos los que hemos visitado.

Antes de dejar Linderhof, hacemos las últimas compras y nos tomamos un tentempié en la cafetería de la recepción. Al fondo, sobre la Casita Real transformada en Palacio que en su día construyera Luis II de Baviera, las nubes anuncian agua. Es hora de marchar.



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

En la bajada hacía Oberammergau, el cielo se amorata de pronto y comienza a llover de otoño, de mirar melancólico por el cristal de la ventana. A medida que se intensifica la lluvia lo hace también el silencio. En unos minutos dejan de escucharse nuestras palabras, sólo se oye el sonido del motor y el del agua golpeando contra el cristal y la chapa de la autocaravana.

Circulamos por una sinuosa carretera de subes y bajas, con múltiples pendientes que atraviesan valles de un color verde oscurecido por el agua. Un paisaje en el que en la lejanía se ven vacas pastando y, en la cercanía, ciclistas empapados de agua saludando a nuestro paso y dejando sus sonrisas en nuestras almas. Afortunadamente todo es una nube de verano.



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de aparcamiento en Linderhof

	<p>Parking del Palacio de Linderhof ST2060 Salida Schloss Linderhof 82488 ETTAL-LINDERHOF</p> <p>Parking para todo tipo de vehículos. Tiene unas 550 plazas. Hay varias zonas y los operarios del parking van colocando a los vehículos entrantes en función de la ocupación. No dispone de ningún tipo de servicios para autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 47.56933 / E 10.95382 (N 47° 34' 09" / E 10° 57' 13")</p>
	<p>3,50€ el día completo</p>
	<p>A 300 metros de las taquillas del Palacio</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo del Palacio de Linderhof</u></p> <p>Schloss und Gartenverwaltung Linderhof Linderhof, 12 82488 ETTAL-LINDERHOF</p> <p>Teléfono: 49 88 22 92030 y Fax: 49 88 22 920311</p> <p>web: www.schlosslinderhof.de y e-mail: sgvlinderhof@bsv.bayern.de</p>



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

Oberammergau



- Estado: Baviera (Alemania)
- Región: Alta Baviera
- Distrito: Garmisch-Partenkirchen
- Habitantes: 6.000
- Altitud: 837 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 47°35' 45" / E 11° 03' 56"
- Temperatura el día de la llegada: 22°C (14:30h)



Oberammergau

Baviera

La finísima lluvia que nos ha refrescado a primera hora de la mañana y la pequeña tormenta de verano de hace un rato, han ayudado a quitarnos el peso del calor de días atrás como quien alivia al viajero del peso de sus maletas. Aun así, al llegar a Oberammergau el termómetro nos marca 22°, buena temperatura si se compara con los 40° de nuestra tierra por estas fechas.

El parking elegido está situado a la entrada del pueblo, muy cerca del Camping Municipal. El suelo es de gravilla y hay sitio para unas 12 ó 14 autocaravanas. A nuestra llegada, seis unidades aun dejan espacio para unas cuantas más. Junto a la *Ettalerstrasse*, que es la calle en la que está el parking, hay una gran explanada en obras pero desconocemos si es para ampliar el mismo o para otros menesteres. Se paga en un diabólica maquinita tipo parquímetro que necesita 7€ para dispensar el ticket que es válido para 24 horas. Tras diez afanosos minutos dándonos guerra, nos imprime el ansiado ticket el cual ponemos en un lugar preferente en el parabrisas. Si no os dispensara el ticket ya que la máquina suele fallar mucho, acudís a la Oficina de Turismo, contáis el problema y os dispensarán un justificante. Nuestro vecino italiano nos proporciona esta valiosa información.

Mientras Inma prepara la comida, echo un vistazo a la información que traemos y, tras comernos una ensalada de pasta y unas albóndigas en salsa que traemos congeladas de casa, cogemos guías y cámaras y nos vamos a disfrutar del pueblo.



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009

A los pies de los imponentes Alpes, y rodeado de bosques y montañas, Oberammergau, el pequeño y encantador pueblo muy conocido en Baviera y en Alemania, es un lugar que trasciende en una maqueta urbana de diseño arquitectónico típico alemán. La homogeneidad y la belleza de sus edificaciones enseguida llaman la atención. Casi todas comparten el mismo diseño de fondo, pero cada cual tiene un rasgo particular; eso sí, hay uno que las une: las pinturas al fresco que decoran sus fachadas, un tipo de pintura muy característico en la región. La mayoría de las imágenes suelen ser representaciones de oficios populares, escenas religiosas y cuentos infantiles de los Hermanos Grimm. Entrando al pueblo por la *Ettalerstrasse*, en el número 41 se puede ver lo más parecido a la casa de *Hansel y Gretel* y en el número 48 una preciosa vivienda con escenas de *Caperucita Roja*, todo un encanto.



Uno de los rasgos característicos de estas pinturas en las fachadas de Oberammergau es el trampantojo o *Lüftmalerei*, como lo llaman por aquí, una técnica pictórica que pretende engañarnos jugando con perspectivas falsas y distintos efectos ópticos. En esta ciudad se expandió con fuerza en el siglo XVII esta habilidad artística y la fachada de la *Pilatushaus* es un claro ejemplo de ello. Entrando por sus jardines, las columnas y las escaleras pintadas en su fachada parecen reales, tridimensionales; sólo al aproximarnos a ellas podemos ver la trampa.

Comenzamos la visita al pueblo precisamente en la *Pilatushaus*, una casa/museo con galerías de arte y talleres artesanos. Entre troncos de olivo, platos de cerámica, muñecos de madera y juguetes típicos infantiles, discurre nuestro paseo por las distintas estancias de la casa. Los artesanos confeccionan sus obras con una maestría que nunca habíamos visto. Ante nosotros, y en cuestión de minutos, uno de ellos dibuja una escena religiosa en un plato de cerámica. Otro está tallando un burro en un tronco de madera; todo un arte hipnótico que con la habilidad que lo hacen hasta parece fácil. Y es que no hay que olvidar que la talla en madera es un aspecto importante en Oberammergau desde hace más de 500 años; son pues, auténticos maestros. Pero no sólo en la *Pilatushaus* se pueden comprar figuritas de madera recién fabricadas o ver cómo las elaboran. Todo el pueblo está lleno de tiendas y talleres donde se compran santos, platos, tenedores o trenes de madera.



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009

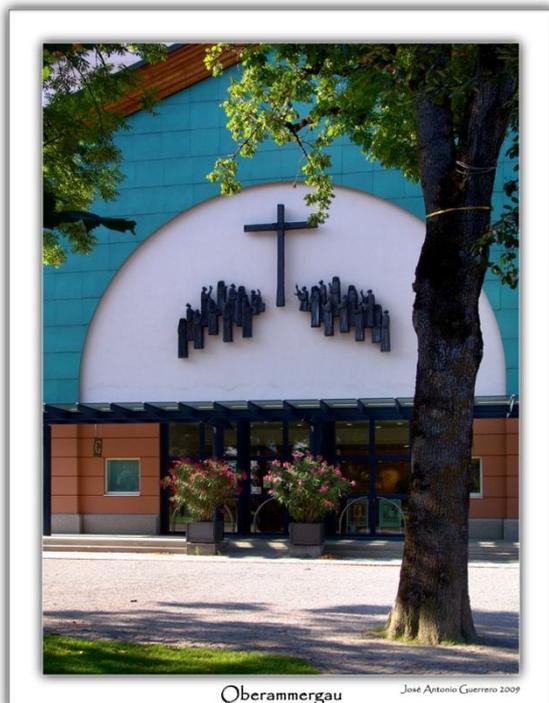
Con todo esto, la fama turística de Oberammergau no sólo se debe a sus bellísimas casas o a su arte en el tratamiento de la madera, más bien se lo debe a una tradición que dura ya más de 375 años: La Representación de la Pasión de Cristo.

El origen de la representación se remonta a 1633 cuando la virgen libró al pueblo de una epidemia de cólera que estaba haciendo estragos en toda la región. En agradecimiento, sus habitantes prometieron que cada diez años escenificarían la Pasión de Cristo. En esta representación, la más famosa del mundo, se recrea desde el año 1634 la vida, muerte y resurrección de Jesucristo en un evento único que atrae a miles de visitantes.

No hay actores profesionales ni conocidas figuras de la interpretación, son simple y llanamente los habitantes de Oberammergau los que dan vida a todos los personajes bíblicos del Nuevo Testamento durante casi cinco meses y en funciones que duran casi todo el día. Más de la mitad de los vecinos del pueblo preparan con mimo durante diez años los trajes, las barbas, las pelucas, el escenario y el texto de la obra. Unos 1100 son los que la interpretan.



La famosa *Passionsspiele* de Oberammergau, se representa en una de las joyas de la ciudad, en el Teatro de la Pasión (*Oberammergauer Passionstheater*) cuya capacidad para 5.000 personas se queda pequeña para acoger a todos los visitantes que cada diez años acuden al pueblo a presenciar esta joya teatral religiosa. La solemne construcción impresiona por su tamaño, aunque suponemos que más impresionará verla atiborrada de gente y con los actores en el escenario.



Para los interesados en ver Oberammergau y asistir a la representación, os informamos que la próxima se celebrará entre el 15 de mayo y el 3 de octubre de 2010, lo que ponemos en vuestro conocimiento por si deseáis haceros una ruta incluyendo esta visita.

Según va avanzando la tarde, Oberammergau adquiere su mejor color. La *Dorfplatz* es uno de los puntos de encuentro. La gente se reúne a tomar sus cervezas en la terraza del *Hotel Alte Post*. Frente a éste, una tienda de artículos religiosos hace su agosto con una excursión de portugueses. No os perdáis la fachada de este comercio, es una auténtica obra de arte.

El fresco del atardecer alivia el calor del día, y con la marcha del sol, las calles van cambiando de color como si de un arco iris se tratara. Como caleidoscopios, las luces de las tiendas, de las

casas, de los restaurantes y de los automóviles distorsionan sus colores luminosos en la superficie de asfalto; los bancos de las calles empiezan a poblarse de caras sonrientes, de grupos de amigos, de gente sin edad para la diversión.

Los restaurantes, los *biergarten*, las heladerías y las pequeñas terrazas de los pequeños hoteles atraen y pretenden entretener a la pequeña masa humana que pasea ajena a lo que ocurre en el resto del mundo. Bajo las farolas de la *Dorfstrasse*, Oberammergau se prepara para no dormir hasta pasadas las once de la noche, y eso por aquí es una excepción...



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009

Las jarras de cerveza corren por todos los rincones de las cervecerías, donde entonamos un brindis por estar aquí y en cualquier parte, en un punto de muchas miras, sumergidos en un paseo por el mundo, nuestro mundo, el que nos gusta, el que nos apasiona.

En fin, que la conclusión de Oberammergau es que nos ha cautivado, porque tiene ese sabor propio que es difícil de describir, ese que sólo se siente cuando lo ves. Nos ha atrapado por su autenticidad. No dejéis pasar la oportunidad de recorrer y de vivir este encantador pueblo de la Baviera alemana.

Volvemos al parking por la *Ettalerstrasse* en medio de una terrible nube de mosquitos. La “*blanca familia*” siendo atacada por un ejército de trompeteros es todo un espectáculo.

Al llegar a la autocaravana, valoramos los daños y no son excesivos, sólo Javi presenta varias erosiones en forma de granitos enrojecidos. Nada que la *Talquistina* no calme.

La cena, de tortilla de patata, picoteo de queso y jamón y algo de fruta, es más larga que de costumbre. El Panathinaikos-Atleti de la previa de la Champions tiene la culpa. Vía SMS, mi buen amigo Jesús nos va informando de los pormenores del partido. Cuando llegemos a España habrá que pagarle la factura de este mes.

Nos vamos a la cama sabiendo que hemos ganado 3-2. El "Kun" Agüero ha vuelto a hacer de las suyas.



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de pernocta en Oberammergau

	<p>Parking en Oberammergau Ettalerstrasse, 56 82487 OBERAMMERGAU</p> <p>Abierto todo el año. Parking para autocaravanas situado muy cerca del Camping de Oberammergau. Hay sitio para unas 12-14 autocaravanas. Suelo de gravilla. Junto a esta calle en la que está el parking, hay una gran explanada en obras pero desconocemos si es para ampliar el mismo o para otros menesteres. Una vez en España, creo recordar que leí en algún foro que este parking pertenecía al Camping y que se podía hacer uso de parte de sus instalaciones. A fecha de 19 de agosto de 2009 era un dato que desconocíamos.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 47.58938 / E 11.07262 (N 47° 35' 21" / E 11° 04' 21")</p>
	<p>7€/24 horas</p>
	<p>Si</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>A poco más de 1 km. 15-20 minutos de agradable paseo.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Oberammergau</u> Eugen-Papststrasse, 9a 82487 OBERAMMERGAU Teléfono: 49 8822 922740 Fax: 49 8822 922745 web: www.ammergauer-alpen.de/de/oberammergau/index.html e-mail: info@oberammergau.de</p>

Gastos y resumen del 12º día

	Kilómetros recorridos en la 12ª etapa: 25 Kilómetros acumulados durante el viaje: 3.651
	Parking del Palacio de Linderhof: 3,50€/1 día Parking Oberammergau: 7€/24 horas
	<p><u>PALACIO DE LINDERHOF:</u></p> <p>Entradas al Palacio de Linderhof: 14€ (Adultos 7€, niños hasta 18 años gratis) Horarios: Del 1/4 al 15/10 (de 9:00h a 18:00h) Del 16/10 al 31/3 (de 10:00h a 16:00h) Cerrado los días 1 de enero, martes de carnaval y 24, 25 y 31 de diciembre</p> <p>El precio de la entrada incluye la visita guiada en español al Palacio de Linderhof así como la entrada a la Gruta de Venus, ésta última explicada en alemán, italiano e inglés. Para el Palacio prestad atención a los horarios de las visitas guiadas ya que cada idioma tiene su hora. En la taquilla de tickets os podéis informar. Para los aficionados a la fotografía hay un pequeño inconveniente... no se pueden hacer fotos en el interior del Palacio, lo que no significa que no se hagan... Ah, una última cosa, la visita de los jardines y del parque es gratuita.</p> <p>Para ampliar la información (en alemán e inglés): www.schlosslinderhof.de</p>

Datos anotados el miércoles 19/8/2009



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 13 / Jueves 20 de agosto

(Oberammergau – Wies – Mittenwald –Mühlhausen): 266 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 13: Oberammergau-Mühlhausen Affing (C) Google Maps

Javi y yo nos despertamos con la canción “*We’ve Only Just Begun*” de los Carpenters. Inma se ha despertado antes que nosotros y ha puesto música en el DVD de la autocaravana. La primera vez que escuché esta canción a finales de los 70, tenía bastante más pelo, bastante menos barriga y los sueños... bueno, los sueños no eran muy distintos: quizá menos urgentes; ni mejores ni peores que los de ahora. Ya digo, menos urgentes.

He de confesar que me gusta esta canción, y sé que me gusta porque después de tanto tiempo y de escucharla tantas veces me sigue gustando y no me “arrepiento” de ella. Ni de esta ni del resto de canciones de este dueto. Es más que probable que sea música de viejos, como dice mi hijo, pero a mí me encanta, me produce nostalgia y alegría a la vez. Me trae buenos recuerdos ¿Me estaré volviendo viejo con 42 años...?

Los cielos grises entristecen las mañanas, provocan que la pereza envenene las neuronas y aletargue los músculos del cuerpo. Oberammergau ha amanecido así: de día aburrido, sosón y finísima lluvia molesta. Dado el inoportuno despertar de la mañana, ir al centro del pueblo a comprar el pan no nos seduce. Dudamos si esperar a que el tiempo mejore un poco o acercarnos a ver la extraordinaria iglesia de Wies, a poco más de 20 kilómetros de aquí. Tras un corto proceso de consultas, decidimos ir a Wies. Si el tiempo mejora, también veremos Mittenwald. Si no, ya veremos.

Al salir de Oberammergau el sol se abre camino entre las nubes y, a paso lento, éstas van desapareciendo. Me da la sensación que nos va a hacer buen día.



Iglesia de Wies

José Antonio Guerrero 2009

Wies



- **Estado:** Baviera (Alemania)
- **Municipio:** Steingaden
- **Región:** Alta Baviera
- **Distrito:** Weilheim-Schongau
- **Altitud:** 861 metros sobre el nivel del mar
- **Coordenadas GPS:** N 47°40' 58" / E 10° 54' 02"
- **Temperatura el día de la llegada:** 19°C (9:30h)



Wies

Baviera



Hay experiencias que son más únicas que otras. Y este es un buen caso. La magnificencia de este pequeño lugar emerge de la religiosidad y fascinación que proyecta la Wieskirche. Aquí no son necesarios el trazado de calles ni de grandes plazas o edificios; la naturaleza por un lado, y la mano del hombre por otro, se han encargado de darle el encanto de sus amplios llanos y la frescura de la vegetación que la rodean; y en su interior, la impresionante belleza que crearon los hermanos Zimmermann, convirtiéndola así en un lugar digno de ser visitado.

Desde tiempos remotos, el hombre ha creado templos para que se pudieran cobijar allí sus dioses. Hogares divinos o escenarios donde otros hombres tuvieron el privilegio de poder contactar con el Ser Supremo, o al menos creer que contactaban. La mayoría de estos lugares siguen manteniendo el carácter sagrado que le dieran nuestros antepasados. La iglesia de Wies se levantó para ese cometido, y con el paso del tiempo se ha podido comprobar que lo que en su día se pensó, se está cumpliendo a rajatabla.

Dueña de un encanto único, la *Wieskirche*, que en alemán significa "Iglesia en la pradera", se alza sobre una pequeña colina y se encuentra en plena naturaleza. Bosques multicolores y prados escandalosamente verdes rodean este santuario de peregrinación que fue declarado en 1983 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Con todo lo dicho, y aun estando en un marco de ensueño, nada hace adivinar, tras ver el modesto exterior del templo, la impresionante decoración rococó de su interior.

Visitar un lugar por primera vez, es como presentar un lienzo en blanco sobre el cual pintar la belleza del lugar, por eso ¿cómo hacerlos entender la belleza de este lugar con palabras? Creo que es imposible, no estoy capacitado. Sí os diré que al entrar a la iglesia, el corazón pega un salto y se queda al borde del éxtasis. Las células inquietas suben desde las entrañas, hacen escala y se estremecen en el estómago y se van directas a la cabeza. La boca abierta como un túnel deja entrar una ráfaga de aire y después queda ahí, congelada, paralizada.

Pienso que una fotografía desde su mudez dice más que las miles de palabras que yo pudiese escribir. Creo que ver las fotografías de esta indescriptible iglesia es más que suficiente para que entendáis lo que significa esta visita, ¿para qué explicaros más?



Iglesia de Wies

José Antonio Guerrero 2009

La Iglesia de Wies también tiene su propia leyenda. Cuentan que en 1738 una campesina de la zona, vio como brotaban lágrimas de una imagen tallada en madera de Cristo encadenado. Según caían, se iban transformando en perlas preciosas. A partir de aquellos hechos empezaron a llegar peregrinos de todo el país para ver la imagen. Imagino que esto debería ser como Lourdes ó Fátima pero en pequeño, dicho esto con todos los respetos, entiéndaseme. Dos años después se construyó una pequeña capilla para albergar la imagen del Cristo pero en poco tiempo resultó insuficiente.

Entre 1745 y 1754, los hermanos Zimmermann diseñaron y construyeron la iglesia actual, gestionada por el cercano monasterio de Steingaden. La *Wieskirche* se salvó de la demolición en 1802 y 1803 gracias a la oposición de los campesinos locales. Durante el proceso de laicismo de los bienes de la iglesia por el estado de Baviera, y aunque éste decidió derribarla sin miramientos, la presión local lo impidió, permitiendo de ese modo que continuaran las peregrinaciones.



La designación de la iglesia como Patrimonio de la Humanidad en 1983, permitió comenzar un largo proceso de restauración que terminaría en 1991 pudiendo de nuevo mostrar toda su belleza interior.

Ya no hay excusas, entonces, para privaros de visitar la *Wieskirche* y de contemplar las maravillas artísticas que ofrece. No poner los pies en esta iglesia sería un sacrilegio por vuestra parte. Advertidos quedáis.

Abandonamos la iglesia y paseamos por sus alrededores. Los caballos que pastan en sus alrededores nos sirven de improvisados actores para fotografiar la belleza del entorno. Y es que este es uno de esos lugares donde las imágenes expresan mucho más de lo que os puedo escribir aquí. Es una cuestión de sensaciones lo que realmente genera vivir esta experiencia inolvidable.

Salimos del parking de la Wieskirche y en algo más de una hora y media llegamos a Mittenwald. Al pasar por Garmisch-Partenkirchen, un atasco de más de 30 minutos nos permite ver desde una posición privilegiada uno de los centros turísticos más importantes del sur de Baviera. La autocaravana se convierte en una especie de improvisado bus turístico.



Iglesia de Wies

José Antonio Guerrero 2009

Lugar de aparcamiento en Wies

	<p>Parking de la Iglesia de Wies Wiesenthalerstrasse 86989 STEINGADEN</p> <p>Parking para todo tipo de vehículos. No dispone de servicios para autocaravanas.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 47.68220 / E 10.90005 (N 47° 40' 55" / E 10° 54' 00")</p>
	<p>1€/1 hora. Máquina tipo parquímetro</p>
	<p>A 200 metros de la Iglesia de Wies</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Steingaden</u></p> <p>Krakenhausstrasse, 1 86989 STEINGADEN</p> <p>Teléfono: 49 8862 200 y Fax: 49 8862 6470</p> <p>Horario de atención: de 8:00h a 12:00h y de 14:00h a 17:00h de lunes a viernes de 10:00h a 12:00h los sábados</p> <p>web: www.steingaden.de y e-mail: tourist-info@steingaden.de</p>



Iglesia de Wies

José Antonio Guerrero 2009



Iglesia de Wies

José Antonio Guerrero 2009



Iglesia de Wies

José Antonio Guerrero 2009

Mittenwald



- Estado: Baviera (Alemania)
- Región: Alta Baviera
- Distrito: Garmisch-Partenkirchen
- Habitantes: 8.000
- Altitud: 915 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 47°26' 36" / E 11° 15' 49"
- Temperatura el día de la llegada: 30°C (13:00h)



Mittenwald

Baviera



Mittenwald, o lo que es lo mismo, “pueblo en medio del bosque”, que es lo que significa su nombre traducido literalmente, es una de esas localidades alemanas que pueden pasar desapercibidas si uno se ciñe a los circuitos más turísticos. No es tan mítica como pudiera ser Berlín, ni tan romántica como Rothenburg ob der Tauber, ni tan monumental como Dresden; no es una de esas ciudades en las que abundan los “puntos de interés” que salen en cualquier guía más otros que no salen en ninguna; Mittenwald es otra cosa, es un lugar que hay que descubrir por uno mismo, es, sin lugar a dudas, un lugar que merece una parada y fonda.

A las 13:00h llegamos al área de autocaravanas que está situada junto a la estación de tren de Mittenwald. Gratuita durante el día y de pago por la noche, tiene suelo de gravilla y muchas plazas para aparcar cómodamente, algunos incluso se permiten el lujo de extender el toldo para comer fuera. Los 30 grados que hay a estas horas desaconsejan tamaña osadía.

Abrasados por un calor fuera de lo normal, nos disponemos a almorzar como buenamente podemos. La rápida y ligera comida consiste en darle matarile a un pollo con curry que hemos comprado en el Lidl de Oberau. Un melón de postre y un cafetito con hielo hacen el resto del menú. Media hora de siesta y nos ponemos en marcha.

Mittenwald es uno de esos lugares que es difícil creer que existan en la realidad si no tienes oportunidad de verlos con tus propios ojos. Este pueblo de montaña, tradicional y turístico, rodeado de bosques frondosos y de figuras montañosas irregulares e imponentes, rivaliza en la belleza de sus paisajes con los de sus vecinos de Garmisch-Partenkirchen, Oberammergau o Ettal, por poner un ejemplo. Y no les tiene que envidiar nada, ya lo comprobaremos.

En medio de un entorno idílico, vive este pueblo a la orden del día. Sus acogedoras calles envuelven costumbres típicas alemanas, sus casas bajas y la belleza de sus fachadas denotan su tradicionalismo. Tiene mucho de Oberammergau si se me permite la comparación. No recuerdo donde leí a alguien decir que Mittenwald era un pueblo mágico, y la verdad es que tiene sus motivos.

Pero éstos hay que descubrirlos, porque este pueblo invita a recorrerlo, a deambular por sus calles, a perderse en sus rincones, a contemplar sus distintos paisajes, a absorber su naturaleza, a mezclarse con su gente, a observar sus costumbres, simplemente, a disfrutar.

El encanto de Mittenwald se desparrama en todo el centro histórico perfectamente conservado. El punto de encuentro es la *Obermarkt*. Aquí se concentra el andar cotidiano. En este punto confluyen la iglesia de San Pedro y San Pablo, la plazuela de la Iglesia con la estatua de Mathias Klotz (precursor en la construcción de violines en el pueblo), los niños, los ancianos, las canalizaciones de agua, las tiendecitas de recuerdos, las fuentes de agua potable, las cafeterías con sus terrazas repletas de turistas, los árboles, las flores. En la *Obermarkt*, en esta floreada y coqueta calle, los bancos de madera nos sirven para relajarnos por un momento y contemplar, deleitando a la vista, la enorme belleza que nos envuelve.



El pueblo en sí es muy fácil de visitar, todo está muy concentrado, tanto que acabamos encontrando más o menos a los mismos allá por donde vamos. Lo mejor es olvidarte de las guías y de las recomendaciones que la oficina de turismo proporciona en un folleto inglés. Si nos permitís un consejo, sumergíos en sus calles y callejones, algunos tan pintorescos como el *Ballenhausgasse*, situado detrás de la iglesia. En él se encuentra el Museo de los instrumentos de cuerda. Disfrutad de lo más bello de esta callejuela: las fachadas de las casas las cuales lucen esplendorosas pinturas policromadas con escenas religiosas y de la vida local. Por momentos, con el tañido de las campanas de la iglesia, las escenas pintadas parecen adquirir movimiento, vida propia. Una maravilla. Lo dicho, patead la ciudad a vuestro aire, es como mejor se disfruta.

Y no olvidéis hacer una parada en la *Schreyöggplatz*, una pequeña plaza muy cerca de la iglesia. Sentaos en uno de los bancos que hay junto al pequeño estanque de agua y disfrutad del paisaje, es una delicia.



Mittenwald

José Antonio Guerrero 2009

Sumergidos en un sofocante calor, abandonamos el área de la estación encantados por las sensaciones vividas en este pueblo.

El camino al Lech Camping de Mühlhausen-Affing no tiene historia. Sólo un atasco en la A8 a la salida de Munich tal y como nos pasa todos los años que desfilamos por este camino de cabras. Tres años pasando por aquí y tres años de continuos desvíos. Es la autovía de las sempiternas obras.

Lugar de aparcamiento en Mittenwald

	<p>Parking en Mittenwald Albert-Shottstrasse (Bahnhofsplatz P1) 82481 MITTENWALD</p> <p>Parking con suelo de gravilla y capacidad para unas 30 autocaravanas. Dispone de enganche de luz (de pago, según consumo, a 0,70€/kWh), grifo para carga de agua (1€/100 litros). El vaciado del químico y de las aguas grises es gratuito</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 47.43777 / E 11.26417 (N 47° 26' 15" / E 11° 15' 51")</p>
	<p>Gratuito durante el día y 12,60€ por pernoctar</p>
	<p>A poco más de 1 km.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Mittenwald</u></p> <p>Dammkarstrasse, 3 82481 MITTENWALD</p> <p>Teléfono: 49 8823 33981 y Fax: 49 8823 2701</p> <p>web: www.mittenwald.de y e-mail: touristinfo@markt-mittenwald.de</p>



Mittenwald

José Antonio Guerrero 2009

Otros lugares de pernocta o aparcamiento en Mittenwald

Parking en Mittenwald
Weidenweg
MITTENWALD



- Parking situado a 1 km del centro de la ciudad. A un cuarto de hora a pie.
- Situado junto al río Isar
- Suelo de tierra

Coordenadas GPS: N 47.43791 / E 11.26894 (N 47° 26' 16" / E 11° 16' 08")

El apartado “Otros lugares de pernocta o aparcamiento” son datos e informaciones recogidas de webs campistas y de compañeros que han pernoctado o aparcado en estas áreas o parkings. Si vais a hacer uso de esta información, comprobad antes, mediante Google Earth o páginas de áreas de autocaravanas europeas, que las coordenadas e informaciones aquí expuestas son correctas.



Mittenwald

José Antonio Guerrero 2009



Mittenwald

José Antonio Guerrero 2009

Mühlhausen-Affing

(Lech Camping GmbH)



- Estado al que pertenece la Ciudad: Baviera (Alemania)
- Región a la que pertenece la Ciudad: Suabia
- Distrito al que pertenece la Ciudad: Aichach-Friedberg
- Habitantes de la Ciudad: 5.400
- Altitud del Camping: 457 metros sobre el nivel del mar
- Coordenadas GPS: N 48°26' 15" / E 10° 55' 45"
- Temperatura el día de la llegada: 25°C (20:30h)



Mühlhausen-Affing

Baviera

A las 20:30h llegamos al Camping Lech de Mühlhausen-Affing, nuestro ya habitual lugar de pernocta cuando pasamos por aquí. Entramos a la recepción y la dueña nos atiende con su habitual amabilidad y diligencia. Pasarán por aquí miles de personas al año pero se acuerda de nosotros, ya es el tercer año que nos tiene como clientes. O tiene memoria de elefante o mi cara es difícil de olvidar... No hablan español pero se hacen entender, y como dice el refrán: *"A buen entendedor con pocas palabras basta"*. Os lo recomendamos.

Frente al bloque de sanitarios, y muy próximos a dos autocaravanas españolas, nos posicionamos con sigilo y cuidado, la rama de un árbol amenaza con rayar el techo de la autocaravana. Javi grita con su voz grave: *"¡Falsa alarma! la rama está a tres metros, papa"*. Cuando llegue a España me cambio de gafas y a mi hijo le ponemos unas. Entre la autocaravana y la rama no hay más de 50 cm. Cada vez vemos menos, unos por defecto y otros por exceso.

Salgo de la autocaravana para estirar un poco unas entumecidas piernas que ya ni siento. Es entonces cuando, tras un acalorado debate sobre si debemos ir a ducharnos antes o después de cenar, decidimos hacer caso a Inma y nos vamos toda la familia en tropel a darnos una reconfortante ducha antes de la cena. Lo de acalorado es por el bochorno climatológico, no por la tensión del momento.

Tras ingerir unas deliciosas costillas con salsa barbacoa y un poco de fruta, nos tumbamos a la "bartola" y repasamos las vivencias de lo que llevamos de viaje. Anoto cuatro cosas en la libreta de apuntes pero en diez minutos el sueño me vence.

Ajenos al resto del mundo cerramos los ojos y dormimos plácidamente.

Lugar de pernocta en Mühlhausen-Affing

	<p>Lech Camping GmbH (*****) Seeweg, 6 86444 Mühlhausen-Affing Teléfono: 49 8207 2200 Fax: 49 8207 2202 web: www.lech-camping.de e-mail : info@lech-camping.de</p>
	<p>80 parcelas, la mayoría con sombra y césped. Muy buen camping.</p>
	<p>Horario de recepción: de 7:00h a 21:00h en verano.</p>
	<p>Camping abierto del 1/4 al 11/10. Resto del año cerrado. No hablan castellano pero se hacen entender y el trato es excelente.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 48.43781 / E 10.92962 (N 48° 26' 16" / E 10° 55' 46")</p>
	<p>29€/Noche (2 adultos, 1 niño, parcela, electricidad y autocaravana) Adultos: 6,50€ Niños: 3,50€ Parcela: 9,90€ Electricidad 16A: 2,60€</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>si</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si</p>
	<p>Si, de pago (3€ por una hora)</p>
	<p>A 1 km de Mühlhausen-Affing y a 6 km de la ciudad de Augsburg. Frente al camping hay una parada de autobús para desplazarse a Augsburg.</p>

Gastos y resumen del 13º día

	Kilómetros recorridos en la 13ª etapa: 266 Kilómetros acumulados durante el viaje: 3.917
	Parking de la Iglesia de Wies: 1€/1 hora
	Camping Lech de Mühlhausen-Affing: 29€ + 3€ WIFI
	<u>IGLESIA DE WIES:</u> Wieskirche. Kath. Kuratiekirchenstiftung " St. Josef" Wies Wies, 12 86989 STEINGADEN Teléfono: 49 8862 932930 y Fax: 49 8862 9329310 La entrada a la Iglesia de Wies es gratuita y está abierta todos los días del año. Horarios: Verano (de 8:00h a 19:00h) e Invierno (de 8:00h a 17:00h) web: www.wieskirche.de y e-mail: wieskirche2@web.de

Datos anotados el jueves 20/8/2009



Mühlhausen-Affing

José Antonio Guerrero 2009



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 14 / Viernes 21 de agosto (Affing Mühlhausen – Bamberg): 201 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 14: Mühlhausen Affing-Bamberg

(C) Google Maps

La pereza es muy mala compañera de viaje. Nos levantamos a duras penas a las 8 de la mañana. Yo, particularmente, me acurruco bajo el edredón como si intentará evitar lo inevitable. Próximo destino, Bamberg. Hay momentos en los que me gustaría seguir durmiendo, saboreando ese regusto que dejan los sueños bellos, esos instantes en los que por una vez me hubiesen gustado que fueran verdad, lo malo es que con el tiempo no serán ni recuerdos. El dolor del cuerpo no puede con la claridad de la cabeza y finalmente me levanto. Inma y Javi ya lo han hecho antes.

Recién aseados, toca el ágape matutino. Con legañas, el café no sabe igual. El desayuno consiste en fiambres surtidos y otros manjares que hacen agua la boca con sólo imaginarlos. Mientras bebo a sorbos el café descafeinado, me pregunto también cómo irá el día, si tendré que replanificar de nuevo el viaje como ya lo he hecho muchas veces, o, si por el contrario, seguiremos la ruta prevista y mañana ya estaremos en Francia. Negocio con Inma y con Javi el viaje del año que viene aunque más bien son ellos los que negocian conmigo. Tiempo al tiempo.

Compramos el pan en la tiendecita del camping (hay que encargarlo en día anterior, recordadlo) y a las 9:10h salimos por la puerta saludando a los compañeros españoles que también salen temprano.



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

Bamberg



- Estado: **Baviera (Alemania)**
- Región: **Alta Franconia**
- Distrito: **Bamberg**
- Habitantes: **71.000**
- Altitud: **242 metros sobre el nivel del mar**
- Coordenadas GPS: **N 49°53' 39" / E 10° 53' 07"**
- Temperatura el día de la llegada: **19°C (11:45h)**



Bamberg

Baviera



Cada día, sobre su enjambre laberíntico de calles, Bamberg soporta las pisadas de sus miles de visitantes, aunque pocos de ellos, entre tanto ajeteo, reparan en los tesoros escondidos que esconde esta bellísima ciudad del centro de Alemania. Con cada pestañeo de sus caminantes, Bamberg atrapa luces, sombras, formas, sabores, olores, sentimientos y sonidos en tonos sepia, grises y en un sinfín de maravillosos colores. Son momentos convertidos en perpetuidad, donde la ciudad proyecta su huella, su existencia, su pasado, su presente y su futuro.

Cuando llegamos al parking de Bamberg, llueve como si lo fuesen a prohibir. Dado el panorama que se nos presenta, decidimos hacer un poco de hora y ver si se calma la tormenta. Nuestros vecinos de al lado, en su *Flair* de veinte kilos, con cara de circunstancias, hacen lo mismo. Un pequeñajo de corta edad, asoma su dulce sonrisa por la ventana. *¡Quiero salir!*, parece decir.

Con una oscuridad impropia de la hora, los rayos iluminan la docena de autocaravas que llenamos el parking. Javi e Inma permanecen mudos hasta ver si amaina el temporal: tienen más miedo que Curro Romero en la Maestranza; eso de que a las 12:00h sea casi de noche, les acongoja un poco.

Más tarde, la calma, y cuando estamos dispuestos a salir, vuelve a llover con insistencia. La cosa se vuelve a complicar y la fría lluvia hace que no apetezca demasiado salir a la calle. Una buena excusa para quedarse en la autocaravana y comer tranquilamente mientras para de diluviar. Es una de esas tardes de huida de la calle, de ocultarse entre las cuatro paredes de la autocaravana, de besos dados a mi hijo con la mirada, de cafetito caliente. Volviendo de esta súbita abstracción, escucho de nuevo el agua aporrear el techo, miro el frío paisaje, recuerdo las sonrisas, y me dan ganas de acompañar con lágrimas esta tarde de lluvia. Con la edad me estoy volviendo sensiblero.

Por arte de magia, que para eso estamos en Alemania y aquí está todo muy normalizado, a eso de las tres y media para de llover. Todos contentos como castañuelas. Desbandada general como cuando dan el chupinazo en los encierros de San Fermín. De las autocaravanas vecinas comienzan a salir paisanos y más paisanos hasta juntarnos no menos de veinte. Todos a la parada de autobuses en tropel, como en la estación de metro de la Puerta del Sol.

La carita de nuestro joven vecino alemán es aun de más felicidad, su perro mueve el rabo y corretea a su alrededor como poseído por el espíritu de Lassie. Javi se descojona. El niño también.

En la puerta del parking está la parada de autobuses urbanos que van a la estación central ZOB en el centro de Bamberg. El autobús que hay que coger es el número 50 y los billetes se sacan en una máquina que hay en la marquesina de la parada. El precio es de 2,50€ ida y vuelta para 2 adultos y 1 niño (billete familiar). Las instrucciones están en alemán, y como casi todos los que están en el parking con nosotros son alemanes, van a una velocidad de vértigo sacando billetes. Al ver nuestra dificultad para entender la mecánica del invento, el conductor del bus se presta a ayudarnos y nos saca los billetes él mismo. Un detallazo. Dicho esto, en cinco minutos estamos en el centro de la ciudad.



Bamberg, la majestuosa Bamberg, la ciudad que se levantó sobre el mayor casco antiguo de Europa, se sigue conservando en perfecto estado y fijaros si han pasado siglos. Culpa de ello lo tiene también que apenas fue tocado durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que casi todo es original y sin apenas retoques, lo cual es muy extraño en un país devastado por las guerras como Alemania.

La “*Roma de Franconia*”, así se conoce a esta preciosa e histórica ciudad del norte de Baviera. Este sobrenombre viene dado porque está construida sobre siete colinas, igual que Roma y tal vez, por qué no decirlo también, por su pasado episcopal; la iglesia lo copaba todo por entonces, amigos. Y ahora también. Y es que, como decía el humorista Josele, “...esto es un negocio, y eso que se empezó sin luz, con una mula y un pesebre...”

Esta encantadora y tranquila ciudad Bávara que se encuentra ubicada a orillas del río Regnitz, nos invita a recorrerla sin prisa, disfrutando de todos los atractivos que alberga su casco histórico. Nos recibe engalanada de los pies a la cabeza ya que durante estos días se celebra la *Sandkerwa*, un famoso festival de música folk que dura cinco días y que se organiza en torno a la “Pequeña Venecia” de la que más tarde hablaremos.



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

Con sus casas tradicionales, las calles adoquinadas y la majestuosidad de la catedral situada sobre una colina dominando la ciudad, bien se podría decir que parece una villa anclada en la Edad Media.

A cada paso nos asombramos del maravilloso ambiente de la ciudad. Como pocos sitios en Alemania, Bamberg ha logrado mantener viva la memoria de aquellos que la hicieron, de aquellos que, con esfuerzo y tesón, forjaron una auténtica deidad para que las futuras generaciones la gozaran.

Como muchas ciudades es fiestas, Bamberg contesta en un sinfín de imágenes la magia y la alegría del festivo verano. Testimonio de la memoria ciudadana, esta ciudad de postal se viste con los colores y con los símbolos del estío, de la típica fiesta alemana; Bamberg es un hervidero de gente en busca de la libertad estival y festiva perdida durante el resto del año, es una réplica en color de aquellos pueblos de recuerdo infantil que empezaban a hacer historia cuando el sepia era la única tonalidad en la que se les fotografiaba. Tonos cálidos para sus fachadas, y flores en las ventanas, son la cara visible de este paraje que no tiene parangón en Alemania.

Andando sin brújula, llegamos a una de sus joyas: el *Altes Rathaus*. También llamado Antiguo Ayuntamiento, fue construido en el año 1386 y es uno de los edificios más hermosos de la ciudad y por ende de Alemania. Está construido sobre una isla artificial en medio del Regnitz porque, según la historia, en la Edad Media el príncipe-obispo de Bamberg se negó a conceder un mínimo espacio para la sede gubernamental de los burgueses. Al no ponerse de acuerdo ambas partes, se decidió que el río fuese la frontera. Así los vecinos burgueses crearon la pequeña isla en medio de la corriente del río y pudieron edificar su Ayuntamiento.

Aunque la fachada tiene unas impresionantes pinturas barrocas, lo que realmente llama la atención es la ampliación de entramado de madera de 1688 llamada *Rottmeisterhaus*, una pequeña casita que parece flotar como la proa de un barco sobre el río. Observad detenidamente en el lateral del lado este, el ingenio del artista al pintar un querubín y hacer que la pierna de éste salga del fresco para colgar fuera de la casa. Sobre ésta, y en la parte más alta de la fachada, otra figura sobresale de cuerpo entero ocultando sólo su brazo derecho. Curiosísimo.



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

Atravesamos el *Altes Rathaus*, cuyo colorido es espectacular, y subiendo por las empedradas y engalanadas calles del centro llegamos a la *Domplatz*, una plaza abombada donde se encuentra la Catedral, la Antigua Residencia (*Alte Hofhaltung*) y la Nueva Residencia (*Neue Residenz*).

Elevada sobre una de las siete colinas de la ciudad, la inconfundible silueta de la Dom engalana el cielo de Bamberg desde hace

más de mil años. De esta catedral, consagrada a San Pedro y San Jorge, la historia cuenta que allá por 1004, el emperador Enrique II, fundador de esta obra colosal, entendió como nadie la grandiosidad que este edificio religioso debía mostrar e ideó una catedral de dimensiones monumentales, que sobresaliera, imponente, en una ciudad en la que predominaban las construcciones bajas. Ocho años después de su inicio se pudo finalizar, pero tras pasar por incendios y demás avatares, en el siglo XIII se pudo acabar definitivamente para dejarla tal y como se puede ver en la actualidad.

Por suerte tenemos la fortuna de recorrerla antes de que cierren, y os puedo asegurar que es una joya tallada a la perfección, tanto de cara al cielo como en su interior. Alzar la vista hasta la cúspide de sus cuatro torres cuadradas es una invitación a escaparse momentáneamente de lo contemporáneo para entrar en el pasado. No os perdáis la sublime belleza del Pórtico de los Príncipes que abre a la *Domplatz* y que contiene las estatuas de los profetas llevando a sus espaldas a los Apóstoles. Simplemente sublime.

Resulta irresistible, entonces, negarse a la aventura de pisar su interior y poder deleitarse con la estatua ecuestre del Caballero de Bamberg, con la mirada irónica de Santa Isabel en el grupo de la Visitación, con las tumbas de Clemente II y Enrique II y con el bellissimo retablo de madera de la Natividad de Cristo, sin duda, una de las cosas más imponentes de la catedral.



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

A media tarde el cansancio me puede y propongo a Inma y a Javi descansar un rato antes de seguir el recorrido por la ciudad. Cuando nos damos cuenta, las verbenas de todos los barrios están a punto de empezar y las podemos ver in situ desde la abombada plaza de la *Dom*; mejor sitio imposible. Desde aquí arriba, tengo la impresión de estar en un lugar conocido, familiar, un lugar que me recuerda a otras ciudades alemanas que hemos visitado en fiestas. Y lo bueno es que la sensación es real, lo estoy viviendo y disfrutando, no es una experiencia fruto de mi imaginación. Bajamos de la colina con la música de fondo. Los pies se van tras su ritmo.



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

Como preveíamos, este viaje se está convirtiendo en una extensa cata de cervezas alemanas. Y es que Bamberg no es sólo uno de los cascos antiguos más grandes y completamente preservados de Europa desde hace mil años, también es un paraíso para los aficionados a la cerveza. Tiene nueve cerveceras privadas fabricando más de cincuenta tipos diferentes. Si visitáis esta ciudad, comprobaréis como rebosa de cervecerías antiguas y curiosas.

Dada nuestra afición por probar las cervezas locales allá por donde vamos, hoy le toca el turno a la ahumada de Bamberg. Os recomendamos la *Alt-Bamberg Dunkel*, con un ligero aroma a humo, nada que ver con el sabor a chorizaco ahumado de la *Glops de Llúpols i Llevants* que una vez compramos en un Hiperacor de Madrid, por poner un ejemplo. A los amantes de esta bebida, os llamará la atención la gran variedad de cervezas que hay en Alemania, cada ciudad tiene media docena de marcas con tres o cuatro variedades cada una. Ahumadas, con alcohol, sin él, con alta graduación, con baja, con sabor a limón... y como ya os hemos dicho antes, Bamberg posee más de cincuenta.

Por cierto, data la curiosidad que nos entra por saber cómo se hace la variedad ahumada, le preguntamos a un barcelonés que trabaja en un *biergarten* de la *Karolinenstrasse* y nos cuenta que el ahumado de las cervezas de Bamberg consiste en el uso de humo directo para el secado de la malta y parar así la germinación de la cebada, lo que le da ese aroma tan característico. Este sistema era el más utilizado antiguamente, en el caso de la *Alt-Bamberg Dunkel* data de 1718, pero en la actualidad casi todas las cerveceras alemanas lo han sustituido por otros medios más "limpios". Aun así, aquí se sigue utilizando el sistema tradicional.



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

Atravesando las pobladas callejuelas del casco histórico, llegamos a la pomposamente llamada "*Pequeña Venecia*", un antiguo barrio de pescadores en el que se han restaurado minuciosamente todas y cada una de las antiguas casas de entramado que datan de la edad media. La decoración de las diminutas casas, junto a sus balcones y sus cuidados jardines donde pueden verse los amarres para las embarcaciones, forman un romántico y espectacular conjunto.

Con la "*Pequeña Venecia*" como fondo, durante el festival *Sandkerwa* se organiza todos los meses de agosto el sùmmum de las fiestas de Bamberg. Sobre el Regnitz se escenifica el tradicional "*Fischerstechen*", un espectáculo medieval consistente en que dos lugareños vestidos como los pescadores de la Edad Media tienen que competir en dos pequeñas barcas de madera con remos. El juego consiste en, mientras uno dirige como puede la barca, el otro se afana, con la ayuda de un palo, en tirar al agua al pescador de la barca competidora. Varazo va, varazo viene. El primero en caer al agua, pierde. Jolgorio general.

Otro de los momentos cumbre de las fiestas es la que por aquí llaman "*La noche italiana*", en la que los botes y las dos góndolas de la ciudad surcan el río adornadas con farolillos por delante de las iluminadas casas del antiguo barrio de pescadores.

El *Sandkerwa* finaliza la noche del lunes 24 a las 22:00h con un espectáculo de fuegos artificiales desde una de las colinas de la ciudad.

Una vez cargados de cerveza ahumada (para nuestro consumo en España, se entiende), nos dirigimos a la "*Pequeña Venecia*", para disfrutar de las fiestas y porque mi hijo es una máquina de comer. Está en edad de ello. Cada tres horas suena la alarma del estómago de Javi. Su reloj biológico es tan preciso que cada 180 minutos, casi sin excepciones, necesita saciar el hambre que cíclicamente lo asalta. Yo, que no ando muy lejos de su necesidad, sólo necesito un pequeño empujón para zambullirme de lleno en el noble arte del yantar. Como Bamberg reúne todas las características apropiadas para saciar el apetito, allí acudimos, a orillas del Regnitz, frente a las pequeñas casitas de pescadores, a esos puestos de feria donde sirven unas deliciosas *Currywurst* con patatas y unas cervezas de medio litro que hacen de aquello lo más parecido a la famosa fiesta de Blas.

En uno de esos puestos, pedimos el menú típico de las fiestas. Un larguirucho y escuálido anciano nos atiende con mimo. Se quiere hacer entender al ver que nos explicamos más con los gestos que con las palabras. Sobre su gran bigote blanco lleva el cansancio de la vida. Va escanciando cada jarra de forma parsimoniosa, recreándose en cada vertido, como si intuyese que ya le queda poco y en realidad, lo que escancia es su propio agotamiento, el de su vida, o al menos eso es lo que parece decirme cuando al servirme las jarras de cerveza, cruzamos las miradas.

La mayoría de los aquí presentes beben cerveza, y otros, los menos, Coca-Cola y otros refrescos. De cuando en cuando eructan porque así se expulsan por estos lares los malos espíritus, los pecados y sobre todo los gases. Dialogan en voz alta, valientes, sin importar si son escuchados por el resto de que aquí estamos, porque en ese momento hablan directamente de tu a tu, con absoluta convicción, a sus colegas de tertulia. Mientras, otros a su lado beben, saltan, bailan, se toman el pelo, brindan y continúan bebiendo como si fuese gratis: juega, juega y más juega. Y nosotros terminamos uniéndonos a sus coros y a su alegría.

Con dos cervezas y una Coca-Cola brindamos por un verano más. Por más amaneceres de autocaravana. Por los amigos incondicionales. Por la charla del año pasado con Paco en Friburgo. Por el cascarrabias de Alfonso y su inolvidable acento gallego. Por el verano del 2006 que fue nuestro estreno. Por el olor a asado de barbacoa del camping Mont Saint Michel. Por la sonrisa perenne de Mari Pili. Por la carita de Javi cuando miraba los fuegos artificiales de Amboise. Por los vaciles de “Cuchi”. Por un año menos duro. Por los paseos por el Jardín del Príncipe. Por el fin de los miedos a conocer nuevos lugares y nuevas culturas. Por los muchos amigos que conocimos y los muchos que vendrán. Por las papas con mojo picón de Pedro y Mari Luz. Por los consejos de María. Por ese arroz prometido en el camping de Cuenca. Por esa incalificable fusión de lenguas cada vez que reservamos un camping. Por estos cuatro años de autocaravana. Por estos cuatro años de enorme felicidad. Por nosotros. Por ti.



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

Por momentos deseo que no se apaguen las bombillas de feria, que no falten las deliciosas *Currywurst* de los puestos de la ribera del río, o las albóndigas en salsa del *Untere Brücke*. Ni la cerveza. Ni la música. Ni las jóvenes ataviadas con el traje típico de Bamberg. Ni las sonrisas. Ni las palabras. Y mucho menos los buenos recuerdos...

Camino de la ZOB, y para desengrasarnos de las salchichas, de las albóndigas y de la cerveza, hacemos un alto en el camino para tomar un café. Paramos en un delicioso *biergarten*, que por aquí los llaman *Keller*, y que está a punto de cerrar. Una tira de pequeñas luces ilumina seis sillas angostas de estilo *feria de pueblo*. Tres de ellas nos invitan a descansar en su regazo.

Sobre la mesa, modesto, un servilletero de plástico blanco anuncia, con letra típicamente germana, la famosa cerveza ahumada de fabricación local que llevamos en nuestra mochila.

Este *biergarten* de estilo rancio, que se asemeja a los muchos que ya hemos visto por estas tierras, se conserva, tal y como fue concebido, intacto hasta hoy. Las fotografías, diseminadas por puertas, ventanas y columnas, certifican las historias que dan rienda suelta a la memoria. Una en sepia de 1956 atestigua que sólo desapareció un gran cartel publicitario que cubría la parte superior de la fachada. Respetuosa, la modernidad no tuvo el descaro de modificar su interior.

Magnífico, estilizado y de una hermosura inigualable, un grifo *cuello de ganso* es la pieza más fascinante de la barra. Impoluto y brillante, el mutilado animal de bronce dejará fluir la cerveza tantas veces como sea necesario. Pero lejos de beber más cerveza, nos tomamos un delicioso café que nos sabe a gloria.

El frescor casi otoñal, mostrado en las rebecas y chaquetas de los transeúntes, nos indica que es hora de regresar a la autocaravana. La dulce música del local acaricia nuestros oídos a través de unos diminutos altavoces Bose. La música nos da el calor necesario para hundirnos aún más en la menuda silla que nos cobija y, así, hacernos los remolones, por que como habréis podido notar, no nos queremos ir, queremos seguir soñando.

Bajo la mirada, y veo la taza blanca de café. El dulce aroma que trajo en su origen, se disipó hace tiempo. En la lejanía, un badajo repiquetea con viveza las campanas de una iglesia local. Ya es hora de sumarme a las rebecas y chaquetas, y a los pasos rápidos que caminan las calles de esta preciosa ciudad. Dejo en la mesa un billete y unas monedas que me anuncian el adiós y ojeo por última vez un viejo espejo que ahora devuelve mi oronda figura. Seducidos, dejamos atrás este *Keller* de Bamberg jurando volver; volver no solo al *biergarten*, sino a esta antigua ciudad imperial que tiene una vida eterna, una vida maravillosa.

Con el mismo billete y en el mismo autobús que vinimos a primera hora de la tarde, retornamos al parking cuando ya es de noche.

Cuando llegamos a la autocaravana son ya las 22:00 y la temperatura no pasad de 18°. Cenamos poco y dormimos como si fuese invierno, arropados hasta las cejas.

Lugar de pernocta en Bamberg

	<p>P+R Parkplatz en Bamberg Rhein-Main-Donau-Damm 96047 BAMBERG</p> <p>Abierto todo el año. Parking para todo tipo de vehículos situado junto al Heinrichbrücke. Hay sitio reservado para unas 10-12 autocaravanas. Suelo de asfalto. En la puerta del parking está la parada del autobús urbano que va a la estación de autobuses ZOB (en el centro de Bamberg) en sólo 5 minutos. El autobús que hay que coger es el número 50 y los billetes se sacan en una máquina que hay en la misma parada. El precio es de 2,50€ ida y vuelta para 2 adultos y 1 niño (billete familiar). Las instrucciones están en alemán... A nosotros nos sacó los billetes muy amablemente el propio conductor del autobús. Buen detalle.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 49.88616 / E 10.90292 (N 49° 53' 10" / E 10° 54' 10")</p>
	<p>1€/24 horas</p>
	<p>Si</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>No</p>
	<p>A 2 km.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Bamberg</u> Geyerswörthstrasse, 3 96047 BAMBERG Teléfono: 49 0951 2976 200 Fax: 49 0951 2976 222 web: www.bamberg.info / e-mail: www.bamberg.info/kontakt/</p>

Otros lugares de pernocta o aparcamiento en Bamberg

P+R en Bamberg
An der Breitenau
96047 BAMBERG



- Parking de pago (1€/24 horas) situado a 3 km del centro de la ciudad.
- Transporte a la ciudad junto al parking.
- Suelo de asfalto

Coordenadas GPS: N 49.91242 / E 10.91020 (N 49° 54' 44" / E 10° 54' 36")

El apartado “Otros lugares de pernocta o aparcamiento” son datos e informaciones recogidas de webs campistas y de compañeros que han pernoctado o aparcado en estas áreas o parkings. Si vais a hacer uso de esta información, comprobad antes, mediante Google Earth o páginas de áreas de autocaravanas europeas, que las coordenadas e informaciones aquí expuestas son correctas.



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

Gastos y resumen del 14º día

	Kilómetros recorridos en la 14ª etapa: 201 Kilómetros acumulados durante el viaje: 4.118
	Gas-oil en Röttenbach: 98€ (86,80 litros a 1,13€/L)
	Parking P+R de Bamberg : 1€
	Autobús al centro de Bamberg: 2,50€ ida y vuelta para 2 adultos y 1 niño (billete familiar). La parada del autobús está en la puerta del parking. Hay que coger el N°50 y los billetes se sacan en una máquina que hay en la misma parada. Las instrucciones están en alemán.

Datos anotados el viernes 21/8/2009



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009



Bamberg

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 15 / Sábado 22 de agosto (Bamberg – Beaune): 724 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 15: Bamberg-Beaune

(C) Google Maps

Amanece lloviendo. Hoy es uno de esos días al que le sobra frío y le falta un jersey en el que esconderse mientras te llenas de olores alemanes: un día de Aranjuez en otoño; un día del norte.

Miro al cielo y las nubes y nubarrones en el horizonte hacen presagiar que va a ser un día pasado por agua. Y no me voy a equivocar un ápice.

Después de un corto desayuno, salimos del parking y casi damos por finalizadas nuestras vacaciones. Ya sólo quedan días de kilómetros. En un instante de nostalgia me conformo con bajar la ventanilla. Instantáneamente vienen a mí los olores de Alemania, esos inolvidables aromas de sus encantadores pueblos.

Después de comprar pan a la salida de Bamberg, iniciamos la travesía de Alemania. Más de 300 kilómetros los pasamos con la lluvia como compañera. Ya decía yo que esto tenía mala pinta. Transitando paralelos al curso del Rin, a las 14:00h estamos ya en territorio francés. Aprovechamos un área de servicios cercana a Mulhouse para comer y descansar un rato.

Tras la pequeña siesta, ponemos rumbo a Beaune por la A36, ya "sólo" nos quedan 240 kilómetros.



Beaune

José Antonio Guerrero 2009

Beaune



- **Región:** Borgoña (Francia)
- **Departamento:** Côte-d'Or
- **Distrito:** Beaune
- **Habitantes:** 24.000
- **Altitud:** 223 metros sobre el nivel del mar
- **Coordenadas GPS:** N 47° 01' 26" / E 4° 50' 17"
- **Temperatura el día de la llegada:** 27°C (19:30h)

Beaune

A las 19:00h llegamos a Beaune. Como venimos escasos de gasoil, paramos en un E.Leclerc que hay a la entrada de la ciudad y llenamos el depósito. Aprovechamos también para abastecernos de queso y de paté, productos que después devoraremos en casa a lo largo del invierno.

Al otro lado de la ciudad encontramos el parking cuyas coordenadas llevamos en el TomTom. Es un aparcamiento para todo tipo de vehículos situado muy cerca del centro histórico. Oficialmente hay sitio reservado para 6 u 8 autocaravanas pero cuando nosotros llegamos hay unas 30. El suelo es de asfalto y tanto el estacionamiento como la pernocta son gratuitos, no así los servicios de los que dispone (luz y vaciado y llenado de aguas). No es mal sitio y está magníficamente situado si se desea ver la ciudad.

A eso de las 20:00h damos un pequeño paseo los alrededores pero el calor nos echa para atrás. Hay 27° y un bochorno sofocante. Bajo la sombra de un edificio medio en ruinas, una cancha de baloncesto donde no hay "Dream Teams", sirve a unos niños y adolescentes para jugar de forma muy simple al baloncesto errando continuamente pases y tiros a una canasta medio herrumbrosa. La aparente inseguridad del barrio no da mucha confianza para seguir tentando a la suerte. Decidimos volver a la autocaravana.

Cansados como perros, cenamos un poco de pasta y unas pechugas de pollo más por obligación que por ganas. La manzana de postre se queda para otro día.

Antes de dormir, anoto los datos del día, pongo a cargar las baterías de la cámara y quito la alarma del móvil. Mañana no toca madrugar.

Lugar de pernocta en Beaune

	<p>Parking en Beaune Avenue Charles De Gaulle 21200 BEAUNE</p> <p>Abierto todo el año. Parking para todo tipo de vehículos situado muy cerca del centro histórico de la ciudad. Oficialmente hay sitio reservado para 6 autocaravanas pero en el momento de nuestra visita hay unas 30. Suelo de asfalto. El estacionamiento y la pernocta son gratuitos pero no así los servicios de los que dispone.</p>
	<p>Coordenadas GPS: N 47.01795 / E 4.83717 (N 47° 01' 04" / E 4° 50' 13")</p>
	<p>Gratis</p>
	<p>No</p>
	<p>Si, de pago</p>
	<p>No</p>
	<p>Si, de pago</p>
	<p>Si, gratuito</p>
	<p>Si, de pago</p>
	<p>No</p>
	<p>A unos 500 metros a pie.</p>
	<p><u>Oficina de Información y Turismo de Beaune</u></p> <p>Porte Marie de Bourgogne Boulevard Perpreuil, 6 BP87 21203 BEAUNE</p> <p>Teléfono: 33 0380 262 130 Fax: 33 0380 262 139</p> <p>web: www.beaune-tourism.com e-mail: contacts@beaune-tourisme.fr</p>

Gastos y resumen del 15º día

	Kilómetros recorridos en la 15ª etapa: 724 Kilómetros acumulados durante el viaje: 4.842
	Peajes: <ul style="list-style-type: none">- Fontaine: 4,10€- St.Maurice-Beaune Nord: 21,40€
	Gas-oil en Beaune Centro Comercial E. Leclerc: 93€ (91,27 litros a 1,02€/L)

Datos anotados el sábado 22/8/2009



Beaune

José Antonio Guerrero 2009



Beaune

José Antonio Guerrero 2009

CAPÍTULO 16 / Domingo 23 de agosto (Beaune – Duna de Pilat): 811 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 16: Beaune-Duna de Pilat

(C) Google Maps



Beaune

José Antonio Guerrero 2009

Duna de Pilat



- **Región: Aquitania (Francia)**
- **Municipio al que pertenece la Duna de Pilat: La Teste-de-Buch**
- **Departamento al que pertenece la Duna de Pilat: Gironde**
- **Distrito al que pertenece la Duna de Pilat: Arcachón**
- **Habitantes de La Teste-de-Buch: 25.000**
- **Altitud de La Teste-de-Buch: 11 metros sobre el nivel del mar**
- **Coordenadas GPS de La Teste-de-Buch: N 44° 37' 07" / W 1° 09' 28"**
- **Coordenadas GPS de la Duna de Pilat: N 44° 35' 50" / W 1° 12' 25"**
- **Temperatura el día de la llegada: 28°C (20:00h)**

Duna de Pilat

A las 8:00h ya estamos en pie. No hubiese hecho falta ni el despertador que anoche apagué, de ello ya se han encargado los escandalosos italianos que tenemos de vecinos.

Un rápido desayuno y nos ponemos en marcha antes de que nos den las 9:00h. Nuestro objetivo de hoy es cruzar la meseta central francesa y llegar a la Duna de Pilat antes de que anochezca. Es una panzada de kilómetros pero necesitamos estar en casa el martes.

Sin más novedad que los ¡80 eurazos! que nos dejamos en las autopistas francesas, a las 20:00h llegamos a nuestro archiconocido parking de la Duna de Pilat.

Damos un corto paseo para estirar las piernas, comprar unos regalos para la familia y oler un poco el Atlántico. A eso de las 21:00h hacemos que cenamos. A mí me duele todo el cuerpo y a Inma la cabeza. Nos vamos pronto a la cama sabiendo que mañana nos espera otra dura jornada kilométrica. Tenemos la intención de llegar a casa. Ya veremos si somos capaces de ello.

Lugar de pernocta en la Duna de Pilat

	Parking de la duna de Pilat en la Avenue Biscarrose. Situado a las faldas de la Duna de Pilat. Es de fácil acceso, con muchas plazas y casi todas arboladas. La calle para acceder a las plazas de aparcamiento está en un estado denigrante, toda llena de baches y desniveles. Tened cuidado e id despacio.
	Coordenadas GPS: N 44.59820 / W 1.19728 (N 44° 35' 54" / W 1° 11' 50")
	4,60€/Día (De 9:00h a 21:00h) y 9,20€/Noche (De 21:00h a 9:00h). Si se pernocta y se sale del parking antes de las 8:30h no se paga.
	Sí, pero no son muy recomendables, la limpieza no es lo más destacable. Para una urgencia... y poco más.
	No, aunque se puede llenar desde el WC con una manguera.
	No
	No
	No
	No
	No
	A unos 6 Km de La Teste-de-Buch. A la entrada del pueblo hay Hipermercados (Hyper U y Lidl), gasolinera en el Hyper U (cierra los domingos) y restaurantes.
	<p><u>Oficinas de Información y Turismo de la Duna de Pilat</u> Rond point du Figuier. 33115 Pyla sur Mer Tel.: 05 56 54 02 22</p> <p>Aire d'accueil de la Dune. 33115 Pyla sur Mer Tel.: 05 56 22 12 85</p> <p><u>Oficina de Información y Turismo de La Teste-de-Buch</u> Place Jean Hameau. 33260 La Teste-de-Buch Tel.: 05 56 54 63 14</p> <p>Web: www.tourisme-latestedebuch.fr E-mail: info@tourisme-latestedebuch.fr</p>

Gastos y resumen del 16º día

	Kilómetros recorridos en la 16ª etapa: 811 Kilómetros acumulados durante el viaje: 5.653
	Peajes: <ul style="list-style-type: none">- Beaune Sud-Villefranche: 16,80€- Veauchette-Les Martres d'Artière: 15,90€- Clermont Barriere-St. Germain les Vergnes: 24,00€- Thenon: 10,30€- Mussidan-Arveyres: 13,80€
	Gas-oil en el Área de descanso de Palombiers: 20€ (17,24 litros a 1,16€/L)

Datos anotados el domingo 23/8/2009



Duna de Pilat

José Antonio Guerrero 2009



Duna de Pilat

José Antonio Guerrero 2007

CAPÍTULO 17 / Lunes 24 de agosto (Duna de Pilat – Aranjuez): 762 Km.

Mapa de Ruta



Etapa 17: Duna de Pilat-Aranjuez

(C) Google Maps

De nada sirve que el parte meteorológico de la TF1 pronostique sol o escasas nubes para los últimos días de agosto; tampoco que seamos fervientes católicos o abracemos con pasión el agnosticismo. A estas alturas de viaje, en lo único que creo y en lo que estoy seguro es que nuestras vacaciones se acaban.

Al igual que nos ocurrió al inicio de este viaje, salimos del parking a las 8:15h y aun no ha llegado el cobrador de la caseta. La barrera está izada. Otros 9,20€ para la buchaca.

Sin más incidencias que el sofocante calor que hace al llegar a casa, damos por concluidas las vacaciones por este año. Los 37 grados con los que nos recibe Aranjuez dan para pensar en pocas cosas. A las 20:00h conectamos la autocaravana a la red eléctrica de casa y mañana será otro día.

Una vez leí que los viajes son como los libros, los comienzas con indecisión y los terminas con nostalgia... Y así deberían ser al menos los buenos viajes, esos que se nos quedan grabados a fuego y que nos acompañan durante todo el camino, completando nuestras vivencias, lo que somos, o lo que nos gustaría ser. Y este, sin lugar a dudas, quedará grabado en nosotros de por vida.

Gastos y resumen del 17º día

	Kilómetros recorridos en la 17ª etapa: 762 Kilómetros acumulados durante el viaje: 6.415
	Gas-oil en Saugnac et Muret: 30€ (25,86 litros a 1,16€/L) Gas-oil en Vitoria: 71€ (73,27 litros a 0,969€/L)
	Peajes: <ul style="list-style-type: none">- Bénesse: 5€- La Négresse: 3,30€- Biriadou: 2,30€- Irún: 1,55€- Zarautz-Foronda: 9,77€- Armiñón-Castañares: 9,80€

Datos anotados el lunes 24/8/2009

Epílogo

Al atravesar la puerta de casa, siento la irrefrenable necesidad de retrasar las agujas del reloj y volver el tiempo a los instantes en que, ensimismados en los paisajes y ciudades que hemos visto, hemos disfrutado como en pocas veces lo hemos hecho.

Desde que emprendimos la ruta hacia el destino elegido, todos los lugares visitados han sido increíbles. Empezamos por la encajonada Monschau. Luego siguieron Hameln y Hildesheim hasta que llegamos a Wolfenbüttel donde las inolvidables casas de entramado y sus calles engalanadas comenzaron a capturar nuestra vista panorámica. Después vinieron Quedlinburg, Praga, Regensburg, Passau, Oberammergau, Ettal... para finalmente llegar a Bamberg, donde la sensación ha sido maravillosa. Esta ciudad partida en dos por el río Regnitz, y que parece estar suspendida en el aire con un fondo de paisaje brutal, es arte toda ella. Es un lugar que genera algo dentro.

Los pueblos y ciudades que hemos visitado han sido de una vista única y excepcional. Palacios, catedrales, bosques, ríos, lagos, puentes, horizontes, montes y todo lo que la naturaleza y el arte nos brindan sin planear. Todo ha sido sorprendente y así ha sido todo el camino que uno piensa que será directo a la meta y sin embargo te sorprende a cada metro, a casa paso. Ha sido un paisaje de gran diversidad, impactante para el ojo con que se perciba.

Hoy, que termina nuestro viaje, comienza el primer día del viaje del próximo año y empieza la nostalgia del que acabamos de terminar. Ahora que mi verano se agota y que mi riñón me vuelve a dar guerra. Ahora que estoy aquí sentado frente a un ordenador huérfano de historias, un par de block de notas mal ordenadas y un viajero indeciso. Ahora que recuerdo los momentos vividos durante mi último paseo por el paraíso, creo que las cuatro paredes que me rodean se me van a caer por momentos ante tanta melancolía.

Miro por la ventana y una nube oculta el sol. El escenario y nuestros disfraces de viajeros se desvanecen. Suenan los imaginarios aplausos: la función ha terminado por este año.

Muchas gracias por llegar con nosotros hasta aquí.

Inma, Javi y José.

Este relato se comenzó a escribir el 15 de agosto de 2009 en Dresden (Alemania) y se terminó el 15 de junio de 2010 en Aranjuez (España).



Goslar

José Antonio Guerrero 2009

Gastos y consumos del viaje

Total Kilómetros recorridos	6.415
Media de Kilómetros recorridos por día	377,352 Km/día
Gasoil consumido en los 17 días	680,23 Litros
Consumo medio aproximado	10,60 Litros/100
Gastos de Gasoil	732,05€
Gastos de Autopistas	262,77€
Gastos en camping, entradas, alimentación y otros	1005,18€

TOTAL GASTOS

2.000€



Dresden

José Antonio Guerrero 2009



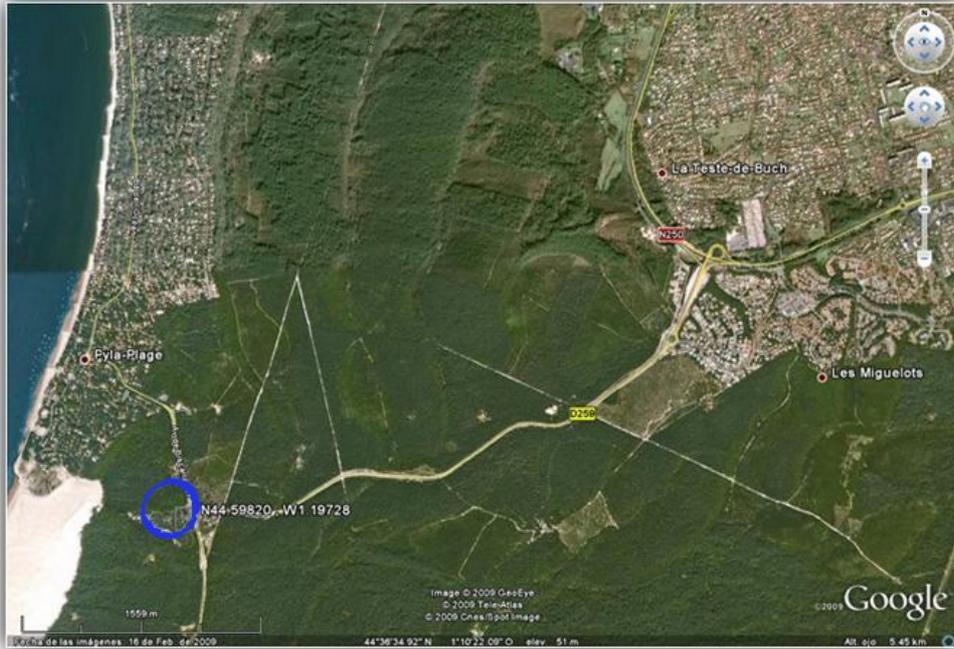
Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009

Lugares de pernocta y aparcamiento

ETAPA	LUGAR	TIPO	COORDENADAS GPS
1 8/08/09	Duna de Pilat	Parking	N 44.59820 / W 1.19728
2 9/08/09	Amboise	Camping	N 47.41702 / E 0.98821
3 10/08/09	Monschau	Parking	N 50.55410 / E 6.23205
4 11/08/09	Münster Hameln	Parking Área	N 51.96498 / E 7.61730 ***** N 52.09629 / E 9.35843
5 12/08/09	Hildesheim Wolfenbüttel	Parking Parking	N 52.14959 / E 9.94049 ***** N 52.16126 / E 10.52683
6 13/08/09	Goslar Quedlinburg	Parking Parking	N 51.91006 / E 10.41790 ***** N 51.78720 / E 11.13450
7 14/08/09	Dresden	Parking	N 51.06280 / E 13.72978
8 15/08/09	Praga	Camping	N 50.11751 / E 14.42542
9 16/08/09	Praga	Camping	N 50.11751 / E 14.42542
10 17/08/09	Regensburg	Parking	N 49.02043 / E 12.11205
11 18/08/09	Passau Ettal	Parking Parking	N 48.57108 / E 13.47627 ***** N 47.56933 / E 11.09197
12 19/08/09	Linderhof Oberammergau	Parking Parking	N 47.56933 / E 10.95382 ***** N 47.58938 / E 11.07262
13 20/08/09	Wies Mittenwald Mühlhausen Affing	Parking Área Camping	N 47.68220 / E 10.90005 ***** N 47.43777 / E 11.26417 ***** N 48.43781 / E 10.92962
14 21/08/09	Bamberg	Parking	N 49.88616 / E 10.90292
15 22/08/09	Beaune	Parking	N 47.01795 / E 4.83717
16 23/08/09	Duna de Pilat	Parking	N 44.59820 / W 1.19728

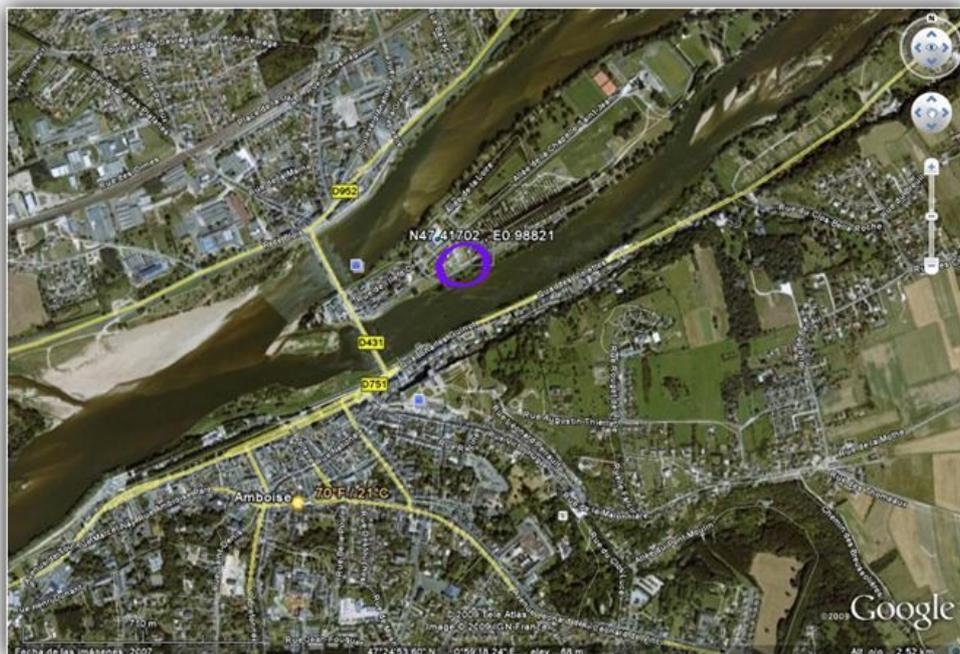
ETAPA 1: (Aranjuez – Duna de Pilat)



Parking en la Duna de Pilat

(C) Google Earth

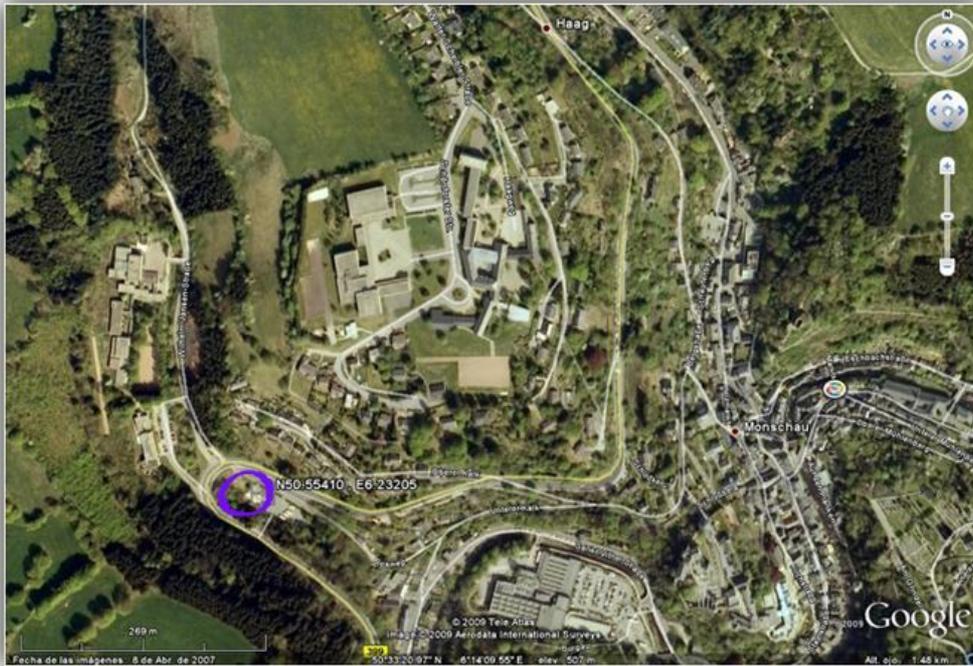
ETAPA 2: (Duna de Pilat – Amboise)



Camping Municipal l'Île d'Or de Amboise

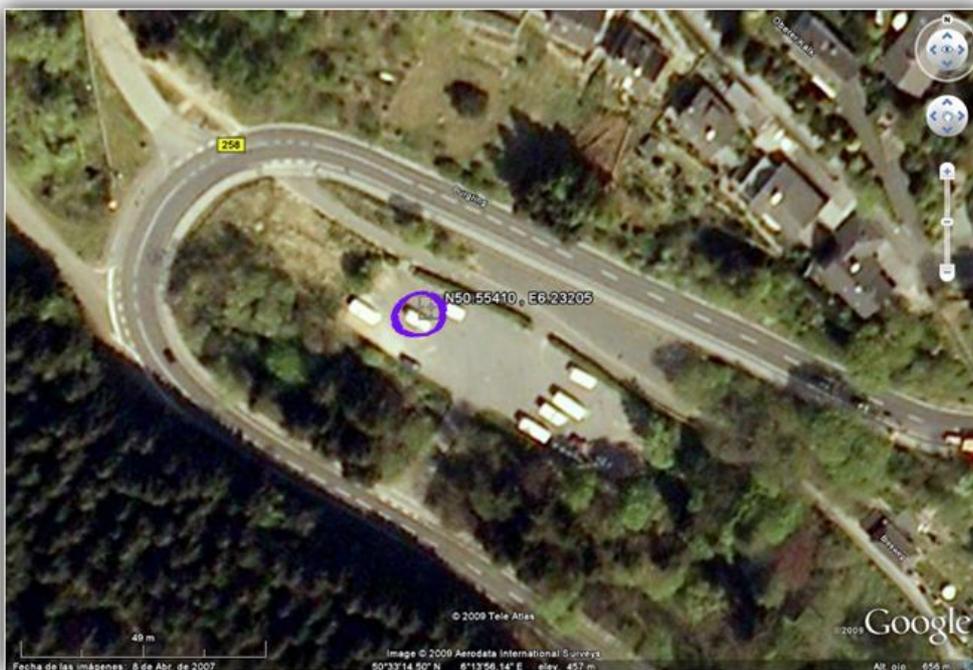
(C) Google Earth

ETAPA 3: (Amboise – Monschau)



Parking en Monschau

(C) Google Earth



Parking en Monschau

(C) Google Earth

ETAPA 4: (Monschau – Münster – Hameln)



Parking en Münster

(C) Google Earth



Área de autocaravanas en Hameln

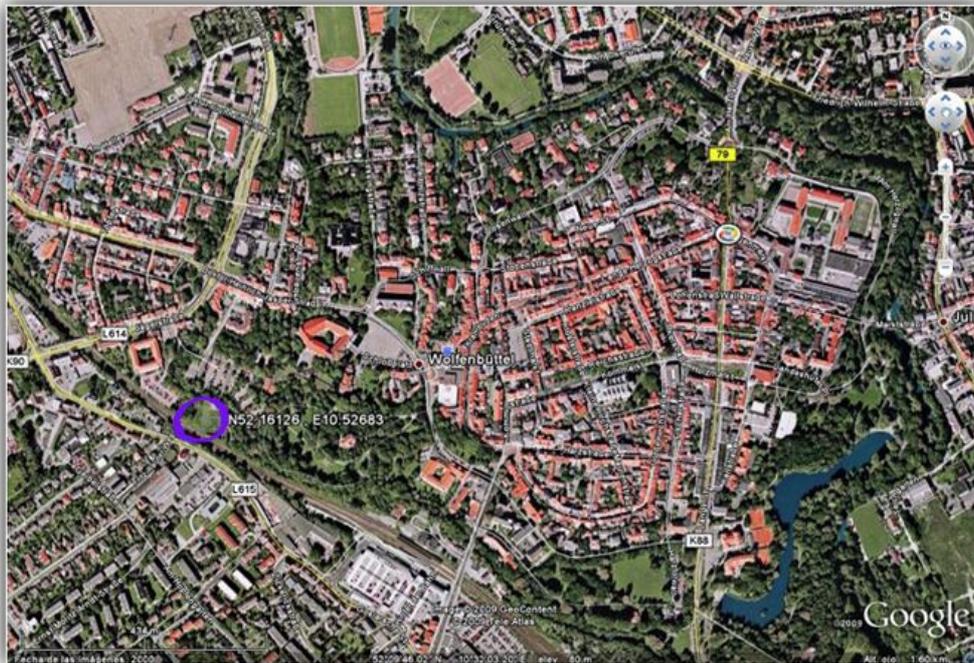
(C) Google Earth

ETAPA 5: (Hameln – Hildesheim – Wolfenbüttel)



Parking en Hildesheim

(C) Google Earth



Parking en Wolfenbüttel

(C) Google Earth

ETAPA 6: (Wolfenbüttel – Goslar – Quedlinburg)



Parking en Goslar

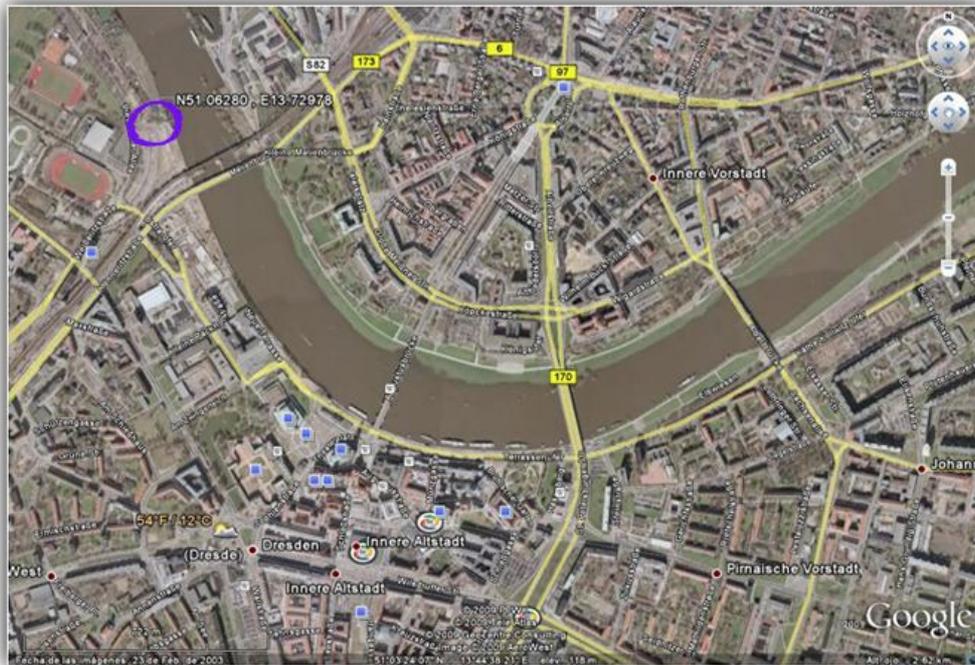
(C) Google Earth



Parking en Quedlinburg

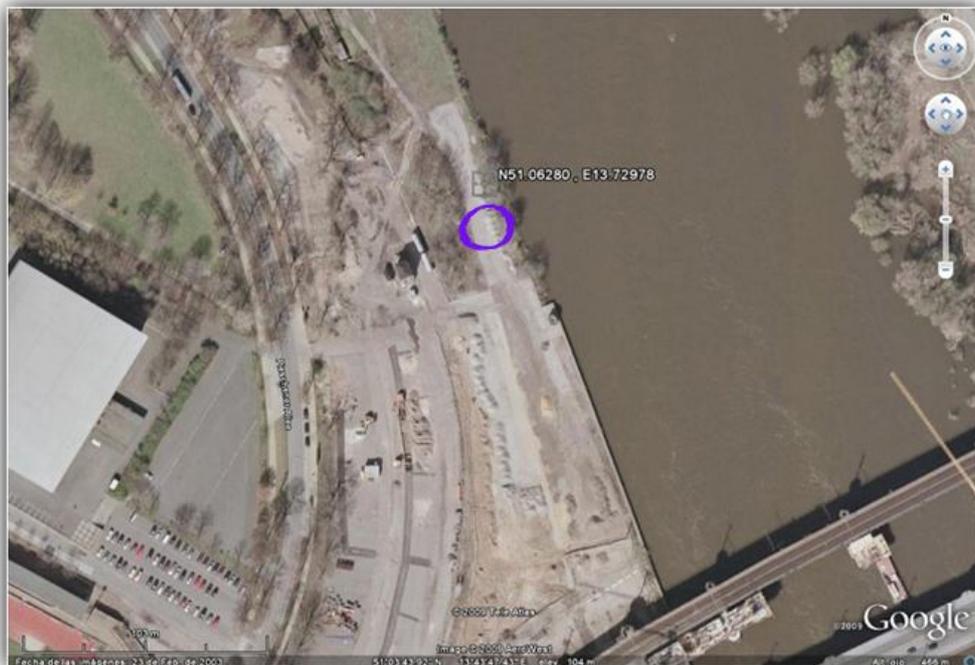
(C) Google Earth

ETAPA 7: (Quedlinburg – Dresden)



Parking en Dresden

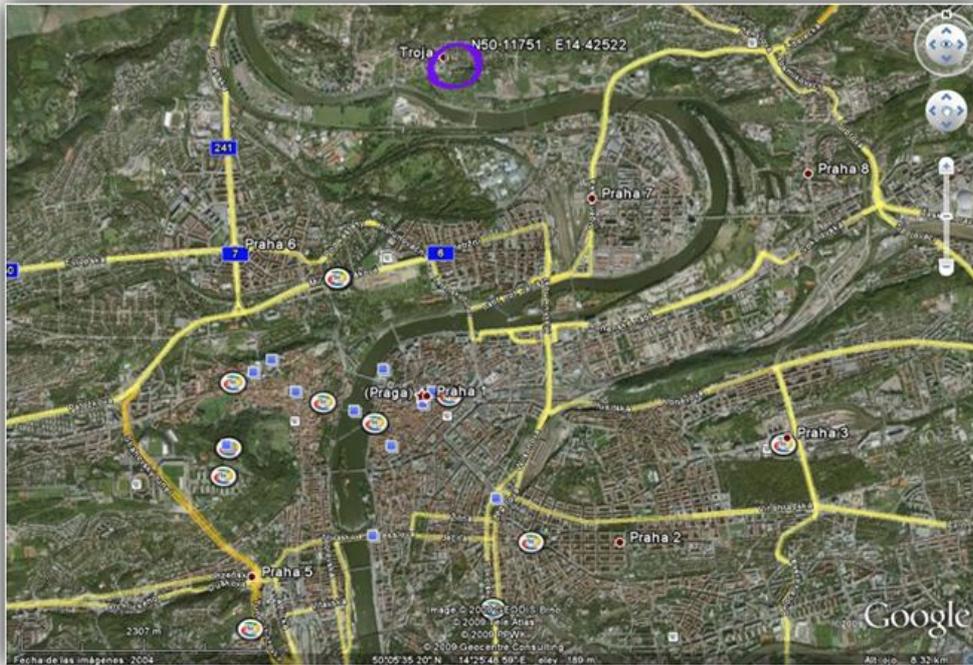
(C) Google Earth



Parking en Dresden

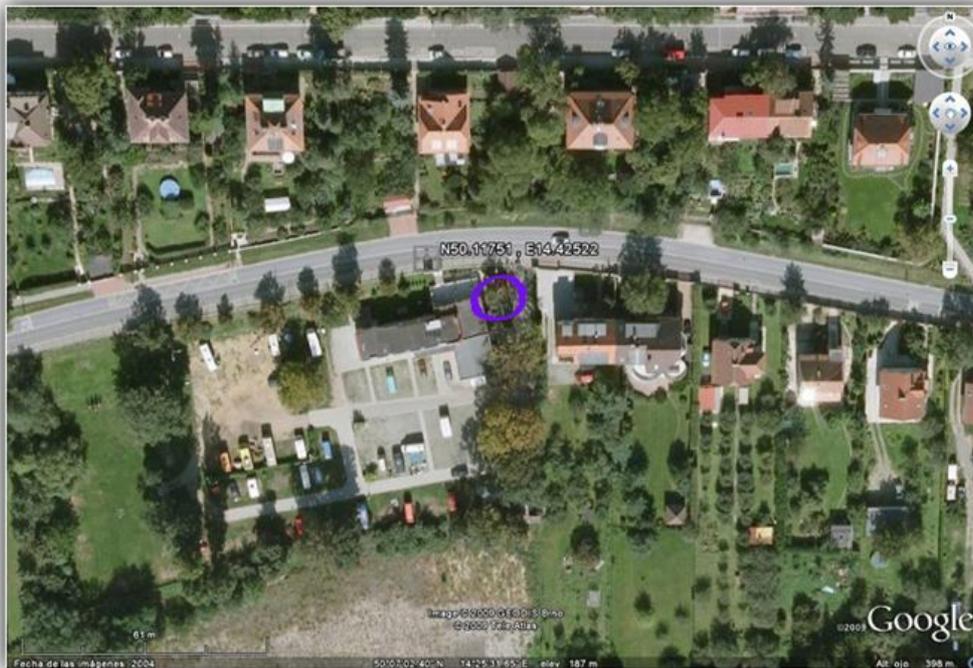
(C) Google Earth

ETAPA 8: (Dresden – Praga)



Camping Sokol Troja de Praga

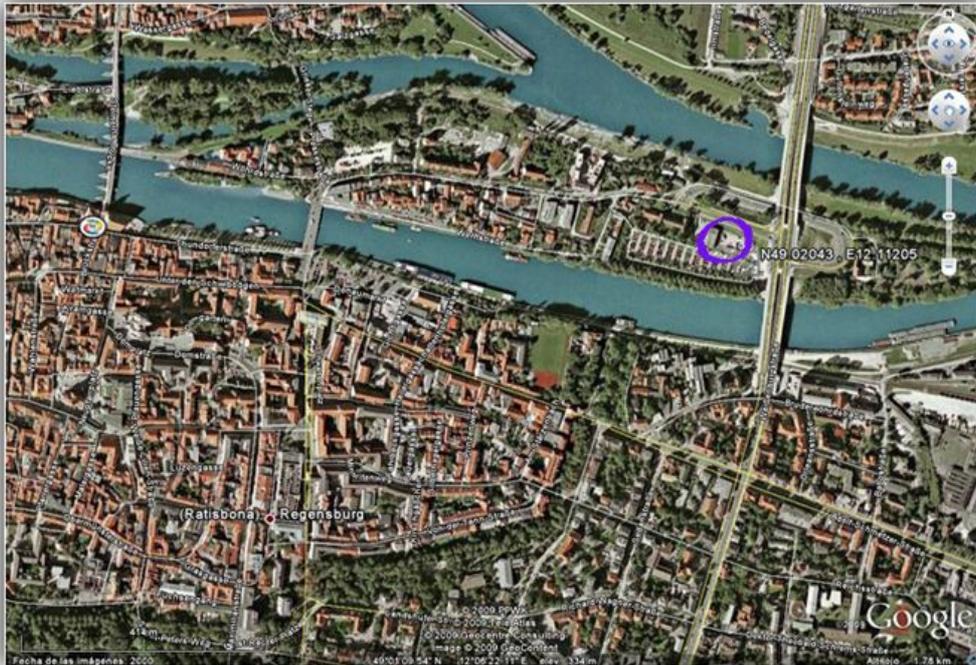
(C) Google Earth



Camping Sokol Troja de Praga

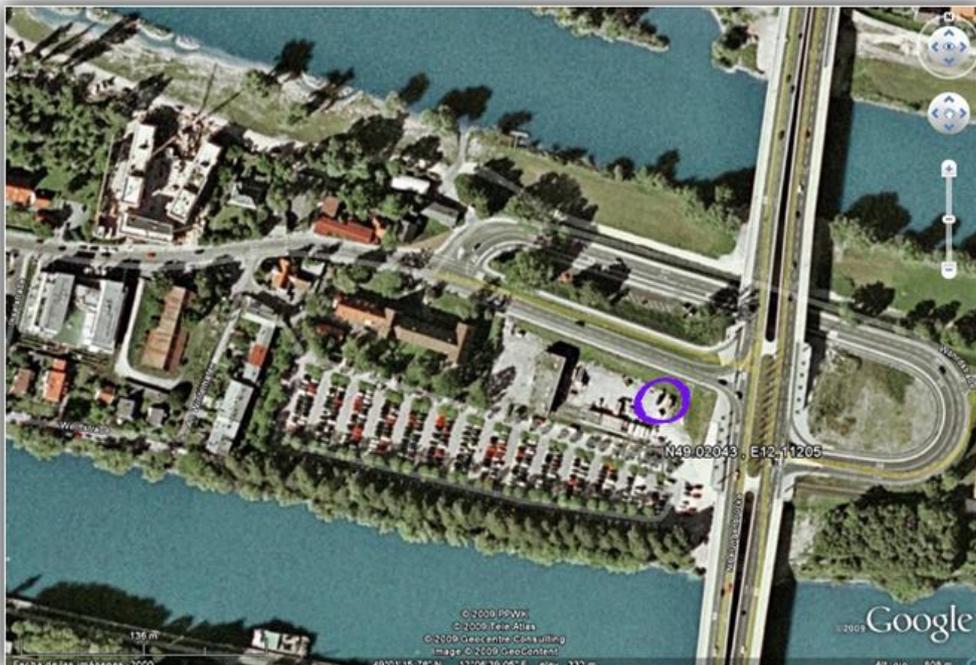
(C) Google Earth

ETAPA 10: (Praga – Regensburg)



Parking en Regensburg

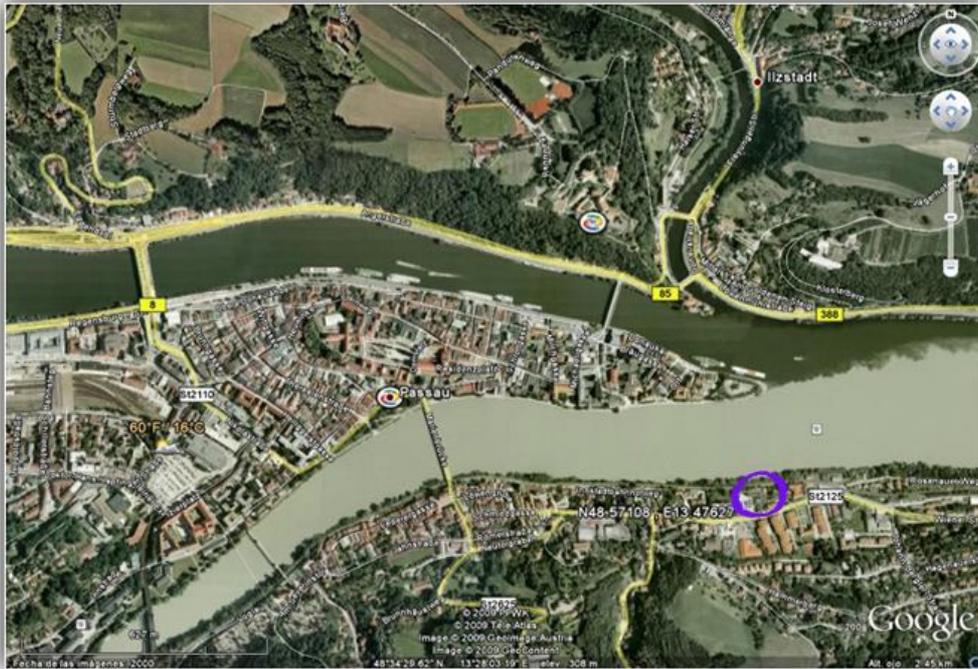
(C) Google Earth



Parking en Regensburg

(C) Google Earth

ETAPA 11: (Regensburg – Passau – Ettal)



Parking en Passau

(C) Google Earth



Parking en la Abadía de Ettal

(C) Google Earth

ETAPA 12: (Ettal – Linderhof – Oberammergau)



Parking en el Palacio de Linderhof

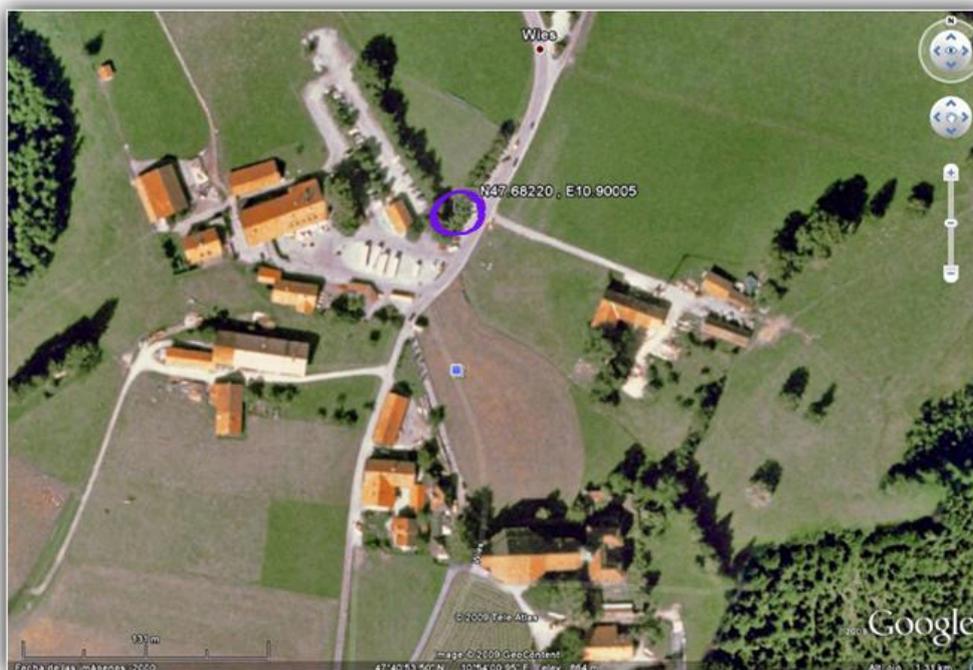
(C) Google Earth



Área de autocaravanas de Oberammergau

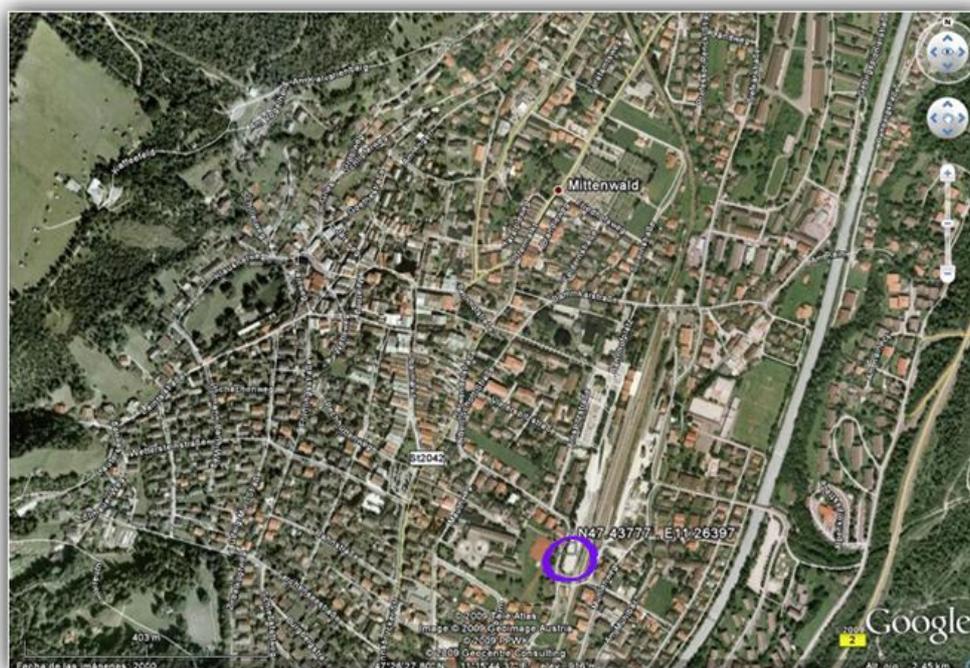
(C) Google Earth

ETAPA 13: (Oberammergau – Wies – Mittenwald – Mühlhausen)



Parking en la Iglesia de Wies

(C) Google Earth



Área de autocaravanas de Mittenwald

(C) Google Earth



Lech Camping Mühlhausen-Affing

(C) Google Earth



Lech Camping Mühlhausen-Affing

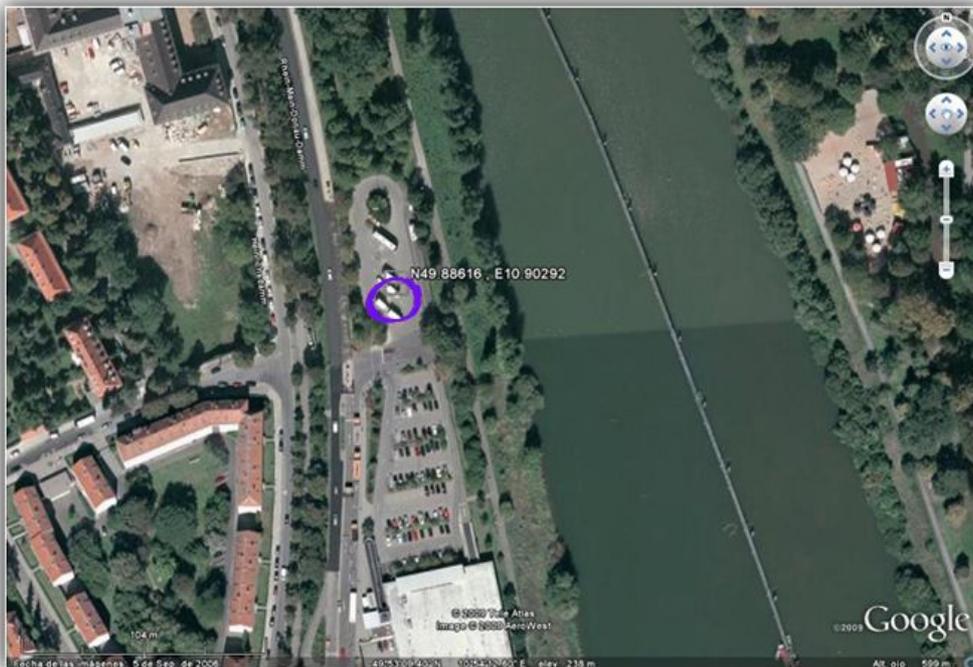
(C) Google Earth

ETAPA 14: (Mühlhausen – Bamberg)



Parking en Bamberg

(C) Google Earth



Parking en Bamberg

(C) Google Earth

ETAPA 15: (Bamberg – Beaune)



Parking en Beaune

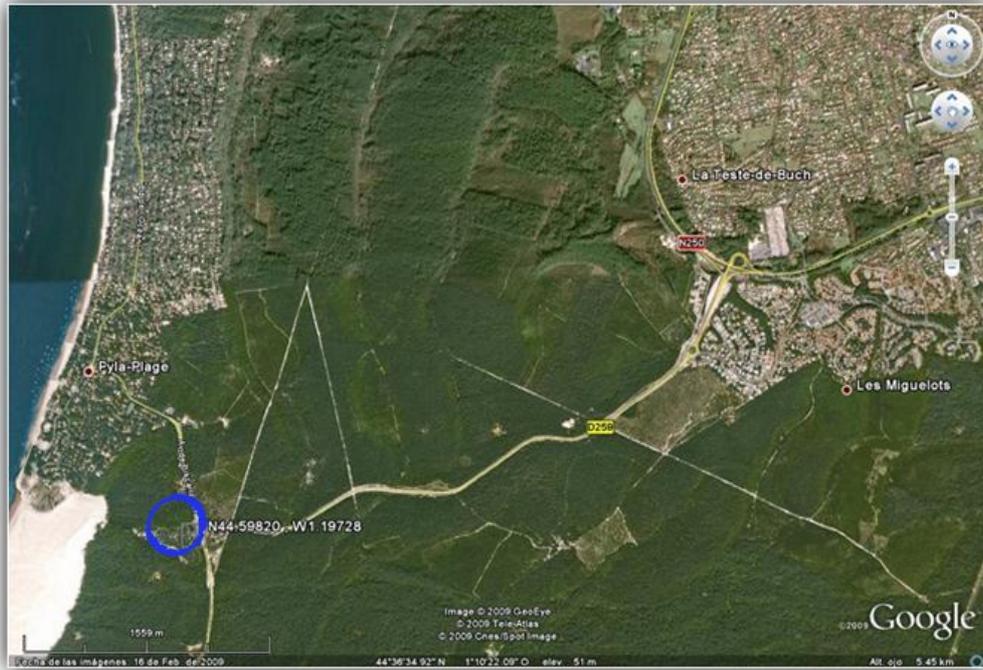
(C) Google Earth



Parking en Beaune

(C) Google Earth

ETAPA 16: (Beaune – Duna de Pilat)



Parking en la Duna de Pilat

(C) Google Earth

Álbum fotográfico



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009



Wolfenbüttel

José Antonio Guerrero 2009



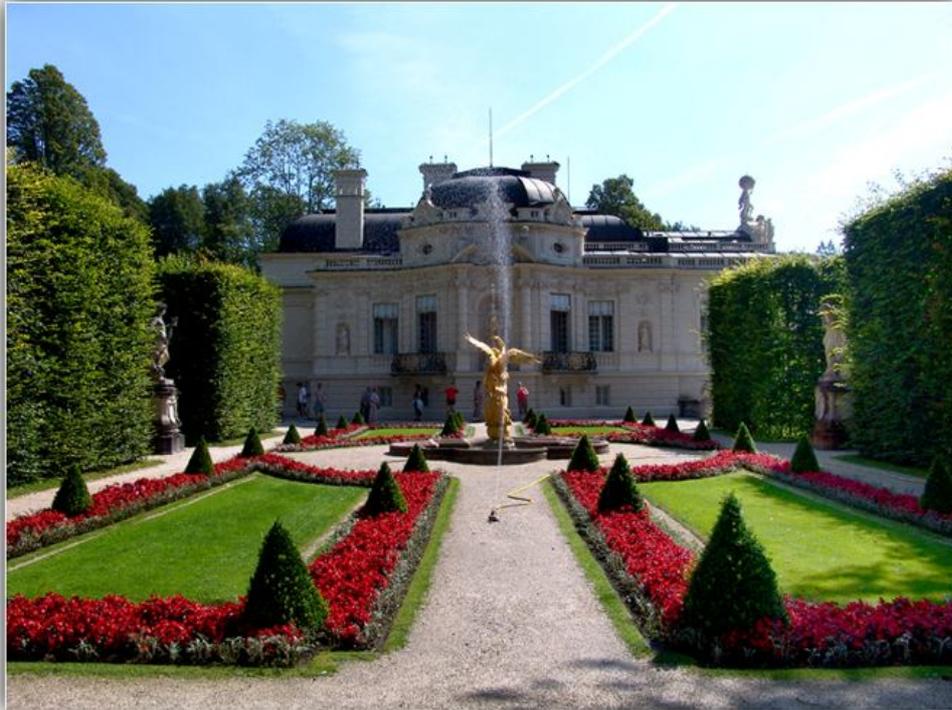
Goslar

José Antonio Guerrero 2009



Praga

José Antonio Guerrero 2009



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009



Oberammergau

José Antonio Guerrero 2009



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009



Praga

José Antonio Guerrero 2009



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009



Palacio de Linderhof

José Antonio Guerrero 2009



Quedlinburg

José Antonio Guerrero 2009



Este relato está alojado en www.webcampista.com



José Antonio Guerrero